



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

**FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
IZTACALA**

**“EVALUACIÓN DE VÍNCULO EN
ADOLESCENTES CON PADRES QUE
TRABAJAN”**

**T E S I S E M P Í R I C A
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA
P R E S E N T A :
LUIS ALBERTO RIVERO SANCHEZ**

ASESORA: MTRA. EDILBERTA JOSELINA IBÁÑEZ REYES

DICTAMINADOR: DR. JOSÉ DE JESÚS VARGAS FLORES

DICTAMINADOR: DRA. PATRICIA LANDA DURÁN



LOS REYES IZTACALA, TLALNEPANTLA. ESTADO DE MÉXICO.

2005.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AL GATO

*Todo empezó de una manera rara pero sentí
que eras esa persona especial que algún día
encontraría...*

A MIS PADRES

Edmundo y Evelia

*Gracias por formar en mi un vínculo seguro
y por enseñarme la sutil diferencia entre
El deber y el querer...*

AMIS HERMANOS

Teid, Alva, Nema, Tanque

*Gracias por la convivencia diaria que
reforzaba mis ganas de salir adelante...*

A MIS PROFESORES

*Gracias por servir de guía en esta etapa
de mi desarrollo profesional...*

*Gracias también a todas aquellas personas
en las que pensé mientras realizaba este
trabajo...*

*Hace casi cinco años escribí para mi
lo siguiente:*

*“Nunca cambies, cuando nos encontremos
quiero que seas el mismo, quiero que seamos
los mismos... estoy orgulloso de ti... suerte”*

Hoy pienso “ lo logré”

INDICE

Introducción _____	1
Capítulo I	
Características generales de la adolescencia _____	4
1. Aspectos físicos y biológicos de la adolescencia _____	5
2. Tareas para la adolescencia _____	7
3. Características psicológicas de los adolescentes _____	9
3.1 Catorce años _____	13
3.2 Quince años _____	14
3.3 Dieciséis años _____	16
Capítulo II	
Familia _____	19
1. Concepto de Familia _____	19
2. Funciones de la familia _____	22
3. Adolescente y familia _____	25
4. Aproximaciones teóricas sobre el estudio de la familia _____	27
4.1 La familia desde la perspectiva sistémica _____	28
4.2 Aproximación de las relaciones objetales _____	29
4.3 Aproximación conductual _____	30
4.4 Transmisión intergeneracional de Chen y Kaplan 2001 _____	30
4.5 Transmisión intergeneracional de Bowen _____	31
4.5.1. Ventajas de la teoría intergeneracional en el estudio de la familia _____	33

Capítulo III

Teoría del apego_____	36
1. Desarrollo del apego_____	37
1.1. Desde el nacimiento hasta los seis años de edad_____	37
1.2. Cambios del apego durante el resto de la niñez_____	38
1.3. Desarrollo del apego en la adolescencia_____	39
2. Teoría del apego de Bowlby_____	41
2.1. La situación extraña de Ainsworth_____	46
2.2. La entrevista de apego en adultos (AAI)_____	48
3. Tipos de vínculos de apego en la dinámica familiar_____	53
3.1 Vínculo seguro_____	53
3.2 Vínculo ansioso-ambivalente_____	54
3.3 Vínculo evitativo_____	54

Capítulo IV

El apego en adolescentes con padres que trabajan_____	56
1. La familia en la actualidad_____	56
2. El papel de la familia en el apego_____	58
2.1. La función del padre_____	59
2.2. El apego en los iguales y hermanos_____	59
3. Apego en la adolescencia_____	60
3.1. Transformación en la relación con los padres_____	61
4. Las madres que trabajan_____	62
5. Influencia del trabajo de los padres en el apego de sus hijos y en la dinámica familiar_____	67

Capítulo V	
Método_____	74
Capítulo VI	
Resultados_____	82
Capítulo VII	
Análisis de resultados_____	107
Capítulo VIII	
Conclusiones _____	121
Referencias _____	125

Resumen

El estudio de la familia resulta bastante importante cuando se habla del desarrollo de los individuos que viven al interior de ésta. Uno de los aspectos más importantes en este tema es el apego que existe entre cada miembro, especialmente cuando en el interior de la familia se dan cambios en los roles jugados por los integrantes, como por ejemplo, cuando la madre trabaja. El objetivo del presente trabajo es medir el tipo de apego existente en adolescentes con padres que trabajan, enfocándose principalmente en el papel de la madre, ya que es ella quien provoca un desequilibrio al interior de la familia en el momento en que ingresa al campo laboral, así como determinar en que aspectos se diferencian adolescentes con esta situación, de adolescentes que viven en familias tradicionales. para lograr este objetivo se utilizó un instrumento para medir el tipo de vínculo de apego en adolescentes.

El instrumento se aplicó a 611 adolescentes. Se desglosaron dos muestras para poder comparar los resultados. Las muestras fueron: madres trabajadoras 177 sujetos y muestra ideal 287 sujetos. Se evaluaron cuatro subescalas de relación, con los padres, hermanos, amigos y pareja. Se encontró que en algunas situaciones los hijos de madres trabajadoras parecen tener un tipo de vínculo ansioso ambivalente y evitativo, producto de la inconstancia de la madre en el cuidado de sus hijos, debido a su trabajo fuera del hogar. Por otra parte, e encontraron diferencias significativas en el modo de relación con los padres en ambas muestras. A diferencia de la muestra ideal, los adolescentes de la muestra de madres trabajadores presentan opiniones positivas hacia la madre, producto de una sobrevaloración debido a su actividad laboral. Sin embargo, el aspecto más importante en la formación de vínculos de apego se da en la subescala de pareja, producto de la relación que se mantiene con los padres cuando la madre trabaja. Los hijos de madres trabajadoras presentan un tipo de vinculación más segura que los adolescentes de la muestra ideal, debido a una mejor conceptualización de lo que es una relación de pareja.

Introducción

La familia es el principal núcleo en el que desarrollan las personas. Es ahí en donde encuentran sus primeros modos de relación con el mundo exterior. Cada persona antes de enfrentarse el mundo y a las demás personas, primero debió de desarrollarse al interior de una familia. Los vínculos de apego son los que mantienen la unión al interior de la familia. Estos se desarrollan a partir de los padres y posteriormente surgen una serie de redes que nos llevan a formar vínculos con otras personas. Dichos vínculos tienen como base la relación que los hijos forjan desde el primer día de su vida con los padres, entonces todos aquellos vínculos que se formarán a lo largo de la vida estarán estrechamente relacionados con las relaciones que se forjaron durante la infancia.

En este sentido un aspecto importante dentro del tema de la familia y los vínculos de apego que se forman al interior de esta se refiere a como es que se forman dichos vínculos y de donde provienen. Es cierto que cada familia forma su propio estilo en lo que se refiere a formación de vínculos. Sin embargo, esto es producto de toda una serie de mezclas y combinaciones existentes desde generaciones atrás. Hablando desde la postura intergeneracional se dice que la forma en que se comporta una familia sirve de base a las familias que se formarán a partir de ésta. En este sentido, es muy probable que los vínculos de apego existentes en familias anteriores tiendan a repetirse en las familias actuales.

A partir de los puntos anteriores podemos darnos cuenta de la importancia del estudio de la familia y la forma en que se vinculan sus integrantes. Existen diversos puntos a estudiarse en lo que se refiere a formación de vínculos al interior de la familia y como es que estos tienden a transmitirse de los padres a los hijos. Por lo tanto la

presente investigación se basa en estos puntos y por lo tanto se divide en dos partes. La primera de ellas radica en la construcción y aplicación de un instrumento para evaluar el tipo de vínculo de apego en adolescentes durante su infancia y adolescencia. La segunda parte se basa en el análisis del tipo de apego existente en adolescentes que viva en un núcleo familiar en donde ambos padres trabajen.

Este aspecto principal de la investigación, la evaluación del vínculo en hijos de madres trabajadoras, justifica su importancia en el sentido de la transmisión intergeneracional de vínculos de apego. Es decir, cuando al interior de la familia se transmite un vínculo de los padres hacia los hijos, también se transmiten una serie de características como creencias, valores y roles. Sin embargo cuando se presenta un cambio dentro de estos roles también se crea una especie de desequilibrio al interior de la familia y por lo tanto puede afectar a los vínculos existentes en los miembros de la familia. En este sentido el objetivo principal de la presente investigación es encontrar el tipo de vínculo existente en adolescentes con ambos padres trabajadores.

Para lograr este objetivo se han elaborado una serie de capítulos que facilitarán el entendimiento del mismo. El primer capítulo se basa en el establecimiento de las características generales de la adolescencia, para poder entender todas aquellas variantes que ocurren en esa etapa y que pudieran influir en el modo en que se elaboran los vínculos de apego al interior de las familias. El capítulo dos se refiere al estudio de la familia, aquí se describen una serie de factores que ayudan a explicar el funcionamiento de ésta, además de describir características generales también se presenta un apartado de la teoría intergeneracional del estudio de la familia, debido a que la presente investigación se basa en este enfoque teórico. El tercer capítulo presenta las características generales del apego. Se incluye una descripción del desarrollo normal de los vínculos de apego, así como aspectos particulares del apego de los adolescentes normales para poder elaborar una comparación con el tema específico de la investigación. El capítulo cuatro se basa en una descripción particular de las

características que presentan las familias en donde ambos padres trabajan, particularizando en el modo en que repercute dicha situación en los hijos adolescentes, así como los efectos que esta situación puede causar en distintas situaciones al exterior de la familia.

Una vez presentados los aspectos teóricos se presenta la metodología utilizada, la cual se basó en el establecimiento de dos muestras, la de hijos de madres trabajadoras y la muestra ideal, con madre ama de casa. Posteriormente se realizará un análisis que nos muestre la diferencia entre ambas, enfocando el análisis en el establecimiento de una serie de características que definan a los adolescentes hijos de padres trabajadores.

En los resultados se encontró que el apego de los adolescentes hijos de madres trabajadoras puede verse afectado con el padre. Sin embargo se mantiene intacto con la madre, además que el aspecto en que más influye el hecho que la madre trabaje es en la elección de pareja por parte de los hijos y que esta elección es producto de la conceptualización de la situación vivida al interior del hogar.

Capítulo I

Características generales de la adolescencia

Entrar al mundo de los adultos es un paso de demasiada importancia para las personas. Dicho paso comienza desde la niñez, sin embargo, la adolescencia es el paso crucial para llegar a la adultez. Dicho paso puede ser duro y temido, sin embargo en muchas otras ocasiones tiende a ser deseado para las personas debido a los cambios internos y externos que puede traer para la cada individuo.

Este capítulo tiene como objetivo dar una pequeña descripción del periodo de la adolescencia, periodo en el cual se basa el presente trabajo. Para comenzar es preciso primero determinar una especie de definición sobre lo que es la adolescencia, para establecer posteriormente una serie de características generales y particulares que servirán como referencia para el entendimiento de los capítulos posteriores.

El concepto de adolescencia tiene sus orígenes en las sociedades occidentales, ya que como menciona Mannoni (1992), el paso de la niñez al estado adulto es mucho más marcado en estas regiones debido a la dolorosa prueba de iniciación. En la cual el adolescente trata de integrarse al mundo de los adultos a través de la adquisición de valores determinados por la sociedad.

La adquisición de esta serie de valores y de conocimientos que ayudan al adolescente a integrarse a la sociedad tienen un tipo de estructura enseñanza-aprendizaje de tipo escolar. Debido a que en un principio la persona sabe que tiene que aprender algo e inicia su camino hacia ese conocimiento. Sin embargo, no sabe por qué y puede pasar mucho tiempo para poder encontrar un sentido a esos cambios. Debido a éstos, pocas veces explicados y significados; la adolescencia adquiere el adjetivo de crisis. Dicho término comúnmente es entendido en modo negativo; sin embargo, el

significado mismo de la palabra crisis nos ofrece un carácter distinto. Crisis significa cambio, en el cual es importante una toma de decisión. Entonces este periodo se encuentra caracterizado por la importancia de la toma de decisiones que repercutirán a lo largo de la vida del adolescente.

1. Aspectos físicos y biológicos de la adolescencia

Durante este periodo de la vida del ser humano ocurren una serie de cambios en el cuerpo de cada persona, los cuales pueden repercutir directamente en la forma en que los adolescentes se enfrentan a las demás personas, ya que estos cambios implican algo diferente en ellos. Algo para lo que quizá no estaban preparados aún. El aspecto de los cambios físicos resulta de bastante importancia debido a que necesitan aceptar algo que no pueden cambiar y con lo que tienen que aprender a vivir el resto de su vida.

Durante esta etapa de la vida ocurre un crecimiento acelerado. Cuando se comienza a percibir este crecimiento, se puede decir que la persona ha comenzado a entrar en la etapa de la adolescencia. Dicho crecimiento ocurre a partir de los doce años, en este aspecto existe una diferencia entre hombres y mujeres, ya que las mujeres aceleran su crecimiento con mayor rapidez que los hombres. Las mujeres comienzan su crecimiento a partir de los 12 años, disminuyendo aproximadamente a los trece años y medio. Por el contrario, en los hombres dicho crecimiento comienza a los trece y disminuye aproximadamente a los dieciséis años.

Los cambios más notorios en las personas de esta etapa es el aumento de peso y estatura. Sin embargo, los cambios más determinantes son el ensanchamiento de las caderas en las mujeres y el de los hombros en los varones. La cara también sufre algunas modificaciones ya que adquieren proporciones adultas: la frente sobresale, la nariz y la mandíbula se hacen más prominentes y los labios se agrandan (Shaffer, 2000).

Los cambios mencionados anteriormente son aquellos que resultan más notables a la vista. Sin embargo, existen aquellos producto del desarrollo sexual; los cuales nunca pasan desapercibidos por los adolescentes. Para hablar de este tipo de desarrollo es necesario establecer una diferencia entre hombres y mujeres, ya que entre ellos existen diferencias bastante notables y dichas diferencias repercuten directamente en el comportamiento de los adolescentes con ellos mismos y con las demás personas.

La mayoría de las mujeres comienzan su maduración sexual a partir de los diez años, cuando comienza a acumularse una gran cantidad de tejido graso alrededor de sus pezones; el vello púbico comienza a aparecer tiempo después. A medida en que sus senos crecen, su órgano sexual comienza también a desarrollarse. En estos cambios, en lo interno, la vagina se agranda y el útero forma una pared resistente que en un futuro puede albergar a un feto durante el embarazo. En lo externo, el monte de Venus (el tejido que cubre el pubis), los labios y el clítoris aumentan de tamaño y adquieren mayor sensibilidad al tacto. Aproximadamente a los 12 años de edad la mujer experimenta su primer periodo menstrual con el cual adquieren la capacidad de ovular. Un año después de su primera menstruación, el desarrollo sexual de la mujer concluye cuando los senos concluyen su crecimiento y aparece el vello en las axilas (Shaffer, 2000).

Para los hombres la maduración sexual comienza aproximadamente entre los once o doce años con el agrandamiento de los testículos, dicho crecimiento va acompañado generalmente por la aparición de vello púbico. Cuando el pene se ha desarrollado por completo entre los catorce y los quince años, los hombres habrán alcanzado la pubertad y serán capaces de engendrar hijos. Tiempo después comienza la aparición de vello facial, así como en brazos y piernas. Otra señal de madurez sexual masculina es cuando la voz se torna grave.

Ante estos cambios físicos pueden aparecer una serie de cambios psicológicos en los adolescentes. Aquí existen nuevamente dos tendencias diferentes entre hombres y mujeres en lo que se refiere a la aceptación y afrontamiento hacia dichos cambios. En las mujeres es común que exista una constante lucha para aceptar los cambios ocurridos en su cuerpo. Esto se manifiesta en los continuos esfuerzos para tratar de agradar a las demás personas, principalmente a los hombres, lo cual la lleva a la realización de distintas acciones para lograr una igualación de su cuerpo con un estereotipo elaborado socialmente para la mujer. Es decir, se preocupan bastante por verse delgadas, bonitas y arregladas. En los hombres pasa algo diferente y en ocasiones pareciera que esta diferencia facilita la aceptación de los hombres por los cambios ocurridos en sus cuerpos. Socialmente a partir de estos cambios los hombres se caracterizan por la realización de actividades físico atléticas, sin preocuparse tanto como las mujeres por el mantenimiento de su apariencia física.

Estos cambios físicos provocan cambios en la conducta como los mencionados anteriormente, no solo los evidentes hacia las personas de su edad y su sexo. También involucran cambios profundos, como los mencionados por Kaplan (1986), quien reporta que entre los once y los trece años de edad, cuando los cambios púberes alcanzan su máximo, los adolescentes adquieren mayor independencia y se sienten menos cercanos a sus padres.

2. Tareas para la adolescencia

Cuando se hablaba al principio de que la adolescencia era una crisis en la cual la persona tenía que adentrarse al mundo de los adultos para poder ser aceptado como uno de ellos. Surgió la necesidad de diversos autores por plantear una serie de tareas que en teoría tenían que ser cumplidas en dicho periodo como requisito para poder

acercarse al mundo de los adultos, en este sentido, el cumplimiento de cada tarea requería dejar atrás una serie de comportamientos infantiles, por decirlo de algún modo. Pepin (1975) enumera diez tareas principales para dicho periodo

1. Lograr relaciones nuevas y más maduras con personas de la misma edad y ambos sexos.
2. Conseguir un papel social que sea aprobado socialmente.
3. Aceptar la propia psique y el uso adecuado del cuerpo.
4. Alcanzar independencia emocional con respecto a los padres y otros adultos.
5. Lograr la seguridad de independencia económica, en el sentido de que la persona sienta que pueda mantenerse por sus propios medios si es necesario.
6. Seleccionar una ocupación y capacitarse para esta.
7. Prepararse para el matrimonio y la vida familiar.
8. Desarrollar conceptos y habilidades intelectuales necesarias para la competencia cívica.
9. Desear y conseguir un comportamiento socialmente responsable.
10. Adquirir un concepto de valores y un sistema ético como guía de la conducta.

Otro autor que se interesó por la explicación de una serie de tareas a desarrollarse durante la adolescencia fue Erikson (1985), quien describió ocho etapas en cada una de las cuales se presenta al individuo un conflicto que se puede manejar en una u otra forma. Una benigna y una dañina.

A medida que la persona avanza en estas etapas o las resuelve adquiere una identidad de su personalidad y cada etapa aporta influencias positivas o negativas según el éxito en la resolución de su conflicto presente en cada etapa. Las ocho etapas que plantea Erikson son: a) el logro de la confianza (confianza contra desconfianza), b) logro de la autonomía (autonomía contra vergüenza y duda), c) logro de iniciativa (iniciativa contra sentimiento de culpa), d) logro de laboriosidad (laboriosidad contra

inferioridad), e) logro de identidad (identidad contra difusión de la identidad), f) logro de intimidad (intimidad contra aislamiento), g) logro de creatividad (creatividad contra aislamiento) y h) logro de la integridad del ego (integridad del ego contra desesperanza).

La cuarta y la quinta etapa son aquellas que se desarrollan durante la adolescencia, entonces para Erikson la principal tarea a desarrollar durante la adolescencia sería la relativa al logro de la laboriosidad y de la identidad. Podemos darnos cuenta como este autor considera también a la adolescencia como fundamental para el desarrollo ya que la persona en esta etapa esta encargada de forjarse una identidad. Es decir entrar en una crisis para tomar una decisión sobre el rumbo de su vida o como diría Erikson resolver un conflicto.

3. Características psicológicas de los adolescentes

En el curso de la adolescencia se busca como se mencionaba anteriormente el logro y la aceptación adulta. Una de las formas para obtener esta aceptación es a través de la madurez emocional. Especialmente en una sociedad como la nuestra, ya que las personas adultas tienden a enfatizar este punto y a acusar a los adolescentes de inmaduros. El aspecto de la madurez es demasiado importante y en ocasiones puede crear frustración en los adolescentes ya que el criterio para catalogar a una persona como madura es determinado por el adulto (Powell, 1975).

Cuando se habla de madurez es importante aclarar la definición de esta, debido a que puede hablarse de distintos tipos; Solomon (1999) estableció distintos tipos de madurez así como las edades a las que se alcanzan cada una de éstas: la madurez sexual se alcanza a los doce años, la ritual a los trece, la intelectual a los catorce, la educativa a los dieciséis, la moral a los dieciocho, y la legal a los veintiuno. La madurez emocional ocurre en tres etapas. La primera incluye al independencia (independencia emocional

de los padres), que por lo general se logra a los dieciocho años; este tipo de independencia puede lograrse antes en casos en que los adolescentes sean rechazados o cuando los padres manifiestan continuamente rasgos de dominancia sobre sus hijos. También puede lograrse después y en ocasiones no se logra cuando los padres manifiestan un alto grado de sobreprotección y dependencia. La segunda etapa es la del realismo, la cual se encuentra entre el optimismo exagerado y el pesimismo excesivo; la edad no se encuentra determinada. La tercera etapa de la madurez emocional es el autocontrol, el cual aumenta gradualmente desde los veinte hasta los cuarenta años. Anteriormente se decía que la madurez es determinada por los adultos, sin embargo también tiene que ver en cierta medida con los intereses de los adolescentes. En éste sentido piennini (1973) aplicó cuestionarios a 4000 estudiantes en los cuales encontró que las preocupaciones principales en el terreno de la madurez emocional en los adolescentes eran: el futuro vocacional, la mejoría de las facilidades sociales, y el aprendizaje sobre las relaciones sexuales.

Como se mencionaba anteriormente el control sobre uno mismo es un rasgo importante para el logro de la madurez emocional, sin embargo, éste no es algo que se adquiere con el paso de los años, sino que se desarrolla a través de la adquisición de una serie de características. Un aspecto importante dentro de la adolescencia y el logro del autocontrol, es el que se refiere a la autoridad y la permisividad que se logra a esta edad dentro del núcleo familiar. Mauss, (1974) realizó estudios a grupos de adolescentes en los cuales encontró que la mayoría de ellos sufrían serios traumas a causa de privaciones tempranas por parte de sus padres, lo cual provocaba un conflicto en el terreno de la permisividad y la autoridad; en este estudio se habla de la utilización gradual de la permisividad y algún uso de autoridad externa que funcione como orientación adecuada. Harris y Sievers (1959, en Coleman, 1974) llevaron a cabo un estudio entre estudiantes reportados como agresivos, los resultados de estos estudios arrojaron que creando un clima de cierta permisividad, los adolescentes tendían a disminuir su

conducta agresiva; concluyendo que el clima de permisividad es muy valioso en el campo de tratamiento de adolescentes con este tipo de problema y en general.

El concepto de control se encuentra claramente relacionado con la permisividad mencionada anteriormente; ya que la utilización de un cierto grado de permisividad combinado con un tipo de dirección autoritaria puede lograr en el adolescente un grado de libertad para explorar posibles soluciones a diferentes situaciones. Si no es capaz de encontrar una solución aceptable puede acudir a alguna figura de autoridad para ayudar a guiarlo hacia la meta que está buscando.

El papel de guía en los adolescentes como se menciona anteriormente se encuentra en las figuras de autoridad que se desarrollan a lo largo de la vida. En los adolescentes muchas veces se desarrollan dichas figuras a lo externo de la familia, por lo que el proceso de la socialización es de gran importancia durante esta etapa. Este aspecto de la importancia de lo social se ve reforzado por la necesidad de aceptación por parte del mundo adulto, además de que gran parte de los problemas a los que se tiene que enfrentar el adolescente tienen su origen en lo social.

El desarrollo de la socialización comienza desde la niñez, principalmente cuando el niño ingresa a la escuela que es cuando comienza a tener relaciones con niños de su misma edad y con procedencias diferentes. En esta etapa existen pocas o en ocasiones ninguna diferencia entre los niños del mismo sector de edad. Cuando estos niños entran a la adolescencia comienzan a hacerse presentes dichas diferencias entre grupos. Pepin (1975) estableció una serie de características en las cuales se basan el grado de aceptación que puede haber entre los adolescentes; dichas características fueron, nivel socioeconómico (se encontró que los grupos formados por adolescentes presentaban una gran homogeneidad en el nivel socioeconómico, estructura familiar (se encontró que los hijos únicos tendían a ser más rechazados por sus compañeros que los que tenían hermanos), características físicas y nivel de aprovechamiento.

Conforme avanza la edad y la familiaridad con el medio social, el adolescente adquiere más seguridad y confianza en sí mismo, debido a la aceptación de los grupos en los que se desenvuelve. El individuo es capaz de funcionar por sí mismo una vez que el adulto decide que el éste ha adquirido la madurez, también puede decirse que ha adquirido una madurez social. Anterior a la madurez, los adolescentes se preocupaban más por la aprobación de los iguales, para posteriormente pensar en la aprobación de los adultos.

Dentro de la socialización, el terreno de la amistad es una de las más importantes durante la adolescencia. Puede considerarse a la amistad como relaciones estrechas entre dos o más personas, la cual supone una mayor comunicación íntima que las relaciones existentes entre un grupo de compañeros. Un factor importante para la amistad es el relativo a la edad, ya que los amigos cargan un peso específico durante el proceso de desarrollo de las personas. Anderson (1999) explicó que las amistades van haciéndose cada vez más organizadas y diferenciadas conforme avanza la edad de las personas. Sus observaciones llegaron a la conclusión de que las relaciones que se mantienen con el grupo de amigos sirven para motivar el comportamiento así como influencia para determinar actitudes y valores. Estudios realizados por Horrocks y Thompson (1964, en Kaplan, 1986) mostraron que la amistad va haciéndose cada vez más estable desde la edad de 5 años hasta los 18; este estudio se basó en cuestionarios en los cuales se preguntaba sobre los mejores amigos que habían tenido, encontrándose que en estas edades se encuentra el mayor número de amigos con influencias más marcadas.

El periodo de la adolescencia generalmente es marcado por las edades en las que la persona se encuentra. Shaffer (2000) divide a la adolescencia en tres etapas, temprana (11, 12 y 13 años), media (14, 15, y 16 años) y tardía (17 y más años). Para el propósito de este trabajo es necesario enfocarse en el periodo de la adolescencia media por lo que a continuación se explicitarán algunas de las principales características que determinan lo sucedido en esta etapa.

3.1 Catorce años

En esta edad los adolescentes tienden a mostrarse amistosos y extrovertidos en sus relaciones interpersonales en la casa como fuera de ella. Les interesa la gente y cada vez es más consciente de las diferencias entre las distintas personalidades, le gusta confrontar sus cualidades con las de sus padres, sin embargo es poco subjetivo. Tiene un considerable espíritu gregario y parece preferir asociarse con una gran cantidad de personas en vez de pocas, con estas personas tiende a mostrarse tolerante, pero sensible a las desviaciones de las normas fijadas por el grupo. Uno de sus más grandes sueños es obtener el reconocimiento de los miembros que integran su grupo. Existe un gran interés por las actividades que impliquen reunión de varias personas, como grupos deportivos.

Aunado a esta tendencia de adhesión a los grupos se encuentra también una tendencia hacia la individualización, ya que aunque el adolescente posee fuertes lazos de identificación con el grupo, estos se hallan contrarrestados por un insistente interés en sus propias características como individuo. De esta forma se muestra ansioso por adquirir nuevos conocimientos sobre su propio desarrollo. Su conciencia de las diferencias individuales se extiende tanto interna como externamente. Se distingue así mismo en algunos personajes de las novelas y biografías que lee o ve en la televisión y en la vida real. El adolescente de catorce años confía en sí mismo y es capaz de la autocrítica, gracias a sus nuevas facultades de raciocinio. Le gusta enfocarse en largos razonamientos autónomos pensando en el pro y el contra que acarrearán las cosas. Este periodo de edad es favorable para la reevaluación del individuo ya que se comienza a adquirir conciencia de sí. Es capaz en grado alentador de aceptar el mundo tal como lo encuentra, Perinat (2002).

En lo que se refiere al trabajo tienden a recordar lo terrible y amenazador de los años anteriores y muestran ahora una gran disposición hacia este, es capaz de hacer

tareas domésticas voluntaria y automáticamente. Existe la disposición de buscar trabajo en la época de vacaciones, sin embargo no existe en ellos todavía la capacidad para desempeñar constantemente un trabajo dado gracias a la inexistencia para cumplir con exigencias fijas.

Emocionalmente las personas de esta edad presentan dos caras distintas, aunque son alegres en ocasiones se molestan de todo, es irritable y crea dificultades por insignificancias. Sin embargo los estados de ánimo dichosos superan en gran medida a los sombríos y desagradables. Les da bastante vergüenza mostrar sus sentimientos, todavía pueden disimularlos, pero en general es franco y le gusta que la gente sepa como se siente, Perinat (2002).

3.2 Quince años

El adolescente de los quince años es generalmente indiferente y habla con voz suave, sus energías en ocasiones parecen disminuidas por lo que se piensa que es flojo y perezoso. Demuestra poco interés por la comida y produce cierta impresión de apatía. En esta etapa existe un tipo especial de refinamiento de la conciencia del yo, volviéndose este fundamental ya que tiene implicaciones de largo alcance en su sentido ético y en su percepción social. Además influye sobre su educabilidad, le infunde su naciente espíritu de independencia e impregna la compleja red total de sus relaciones interpersonales con los entes colectivos y con los individuos, (Gesell 1986).

El espíritu de la independencia crece rápidamente, pero aún está inmaduro y se expresa en forma ruda y brusca. Este tipo de asuntos son tomados como bastante serios, de modo que los padre comienzan a temer por el hecho de que sus hijos quieran abandonarlos. El adolescente de quince años siente que está creciendo y se enoja cuando

lo llaman niño. Cuando el espíritu de la independencia alcanza su punto más alto este individuo intenta de diversas maneras romper las barreras del tiempo y el espacio.

En esta edad el desarrollo psicológico del individuo se encuentra profundamente afectado por las presiones colectivas. Muestra tener una conciencia bastante desarrollada sobre este punto a través de su lealtad y ajustes adaptativos al grupo del hogar, la escuela y la comunidad. Tiende a tener un espíritu bastante gregario, le gustan las reuniones con mucha gente, tiende a seguir a una gran masa y goza de las agrupaciones espontáneas e informales que incluyen a ambos sexos.

Debido a esta gran tendencia gregaria, el adolescente de quince años prefiere aislarse de su hogar, pero no trata de renegar de su familia. Su lealtad fundamental a la familia no tiene que verse afectada por el hecho de que ahora prefiere pasar mayor tiempo con un grupo de amigos. La conquista de la amistad parece ser una de los aspectos más determinantes de este periodo. Investigaciones realizadas por Coleman (1974), muestran que a la edad de 15 años es determinante en el terreno de los amigos ya que en esta edad se encuentran puntajes altos en el área de inseguridad en las relaciones con amigos. Por otra parte, Bigelow y La Gaipa (1973, en Gesell, 1986) aplicaron cuestionarios a adolescentes en los cuales encontraron que a la edad de 15 años es cuando comienzan a aparecer conceptos como lealtad, intimidad y oportunidad de prestar ayuda.

En el terreno de las emociones, la edad de los quince años parece ser un periodo de meditación, en el cual es preciso trabajar sobre el control emocional. Sin embargo puede encontrarse con gran frecuencia a adolescentes que se encuentran bajo una influencia un tanto gris y malhumorados con un cierto toque de cinismo; este estado de ánimo suele prolongarse gran parte del tiempo. Puede haber ocasiones en que el adolescente de quince años se siente terriblemente cansado, muerto casi de fatiga, ocasiones de desaliento general y de confusas sensaciones.

Reconoce la falta de incentivos suficientes para él. Experimentan ciertos deseos específicos accesibles fácilmente a un adulto, sin embargo piensan que la llegada de estos no representan ningún problema para ellos. Tiende a dejar a la suerte fuera de su esquema de pensamiento, ya que manifiesta que las cosas que suceden son porque así tienen que ser y que se ha trabajado por ellas. La esfera en la que mejor se desenvuelve el adolescente de quince años es en la del humor, su sentido actual del humor resulta sombrío y se encuentra lleno de ingenio y no es solo gracioso para las personas de su edad sino también para los adultos

En esta edad el adolescente comienza a darse cuenta de que lo que él es tiene que ver principalmente con lo que el haga o piense. Por esto es que la mayoría de las ocasiones todo le parece bastante difícil y enfrenta a la vida a veces con tanta indiferencia y apatía, es quizá la edad más ansiosa por encontrarse a sí mismo, por hallar la clave de lo que siente y de lo que hace. Con demasiada frecuencia excluye a los demás en este camino a encontrarse. Independencia y libertad es el grito constante de esta edad. Uno de los deseos más persistentes en esta etapa es poderse llevar bien con las demás personas, querer a la gente sin prejuicios, comprenderla y ser bueno con ella, (Gesell, 1986)

3.3 Dieciséis años

El adolescente de dieciséis años casi hace un culto de su interés por las demás personas, con lo cual comienza con las bases de sus nuevas amistades. Existe cada vez más un gusto creciente por la formación de los grupos mixtos. Generalmente a los dieciséis años se prefiere estar en compañía de sus amigos antes que con su familia, sin embargo las relaciones con su familia encuentran un gran proceso ya que existe una

disminución de las discusiones entre padres e hijos,. Las relaciones con los hermanos varían en grados de compatibilidad, sin embargo, tienden a ser buenas.

La autoconciencia se encuentra con menos fuerza. Su espíritu de independencia es menos impulsivo, a esta edad se ha desarrollado un sentido propio de independencia, el cual lo habrá de proteger de la identificación excesiva a grupos sociales. Sus conceptos de familia, sus relaciones con el hogar, la escuela y la comunidad han experimentado un enorme progreso, (Gesell, 1986).

El adolescente de dieciséis años domina perfectamente sus emociones, generalmente se haya en un justo punto medio. No es susceptible y cuando hieren sus sentimientos lo disimula. No tiene tendencia a afligirse y no se deja dominar indebidamente por sus estados de ánimo. Generalmente desahoga sus estados de ánimo caminando o burlándose de ellos, especialmente en las reuniones sociales.

En esta etapa el adolescente comienza a declarar que el secreto de su propia felicidad se halla relacionada con la vida de las demás personas. Se da cuenta que piensa más en la gente y se da cuenta que se siente feliz cuando no está solo. Este constante acercamiento a las demás personas le permite recibir con mayor apertura las críticas que provienen de las demás personas

Durante esta edad se elabora una nueva conciencia del yo, esta nueva conciencia le ayuda a comprender que este no es el momento oportuno para elegir una profesión. Sabe que primero debe esperar y ver como evolucionan las cosas. Sabe que existen múltiples posibilidades y no ignora que el mismo ha sufrido muchos cambios, (Gesell, 1986).

En este capítulo se han abordado características generales de la adolescencia, aquellos cambios físicos y psicológicos que repercuten de manera importante en la

forma en que los adolescentes se relacionan con las demás personas y en el modo en que representan el papel del adolescente hacia el exterior, con la aparición de nuevas metas y responsabilidades que implican el ser adolescente. Dichas características son aplicadas a distintas esferas en las cuales se relacionan los adolescentes, sin embargo, esto mismo propicia que no exista una especificación de la conducta de los adolescentes con determinadas personas. Por lo tanto es importante enfatizar en la importancia de la familia en el desarrollo de los hijos adolescentes y en general en el clima familiar el cual a través de la historia ha sido crucial en el desarrollo de las personas.

Capítulo II

Familia

Dentro del desarrollo de la adolescencia se cubren algunos cambios en algunas esferas de la vida cotidiana de la persona. Estas esferas son las que determinan el rumbo sobre el cual se caminará cada cambio en el adolescente. Las personas a lo largo de la vida se encuentran inmersos en distintas esferas de relación que determinan el comportamiento de cada persona, estas esferas tienden a cambiar conforme la persona crece. Cada cambio de esfera está determinado por las oportunidades que la persona va desarrollando y por las oportunidades que se le brindan desde el exterior. La familia es la primera esfera de desarrollo debido a que cada individuo que nace y se desarrolla se encuentra inmerso en un núcleo familiar, estas primeras relaciones son de bastante importancia ya que determinan el rumbo futuro de las personas. La familia brinda entonces distintas oportunidades de relación al interior y al exterior de ésta, poco a poco la persona tendrá la capacidad de brindarse sus propias oportunidades. El papel entonces de las personas en edades tempranas es procurar aprovechar las oportunidades que se le ofrecen para sentirse integrado a su núcleo familiar. Por ello es pertinente trazar una descripción de la influencia particular que ejerce la familia en el ámbito del desarrollo personal.

1. Concepto de Familia

La familia es el lugar por excelencia donde se dan una serie de procesos psicológicos que forman al ser humano. Éste no nace en la nada, sino que nace dentro de una familia que ya tiene un lenguaje, una religión, un conjunto de estilos para afrontar las diversas situaciones que plantea la vida, (Ibáñez y Vargas, 2002). El aprendizaje de todos estos estilos de afrontamiento comienza desde el primer momento en que el ser

humano abre los ojos, por lo tanto, desde este momento queda determinado en cierto sentido, lo cual nos lleva a hablar de una individualidad incompleta. Sin embargo esto no tiene porque escucharse de un modo extremista ni mucho menos malo, ya que en esas relaciones o modos de vida establecidos, se pueden desarrollar una serie de características que pueden llevar a actuar a la persona de modo autónomo, a crear un tipo bastante desarrollado de autenticidad.

Indudablemente, la familia es el primer marco de referencia en el que se inicia la socialización y, por lo tanto, la personalidad del individuo. La familia se especializa en la formación de papeles para sus miembros, más que en preparar las condiciones para la libre asunción de su identidad. Además, la familia como socializador primario del niño, enseña principalmente cómo someterse a la sociedad, al tiempo que deposita en éste un elaborado sistema de restricciones y permisiones. La familia lleva a cabo la enseñanza de los controles sociales mediante la administración de premios y culpas, aplicables a las conductas que se ajusten o no a los criterios descritos por la familia y la sociedad.

Es importante desarrollar el concepto de familia para lograr un entendimiento más completo acerca de esta. El modelo estereotipado de familia es un agrupamiento nuclear compuesto por un hombre, una mujer unidos en matrimonio, más los hijos tenidos en común. El hombre trabaja fuera de casa y consigue los medios de subsistencia de la familia, mientras la mujer en casa cuida de los hijos del matrimonio. Este concepto mencionado anteriormente es el encontrado comúnmente, sin embargo es importante tomar en cuenta algunos aspectos que tienden a variar, Rodrigo y Palacios (1998), mencionan los siguientes:

- El matrimonio no es necesario para que se pueda hablar de familia.
- Uno de los dos progenitores puede faltar, quedándose el otro solo con los hijos. Tal es el caso de las familias monoparentales, en las que uno de los progenitores se hace cargo del cuidado de sus hijos.

- Los hijos del matrimonio son tenidos en común, sin embargo los hijos pueden llegar por vía de la adopción, por la vía de modernas técnicas de reproducción asistida o de uniones anteriores.
- La madre, ya sea en el contexto de una familia biparental o monoparental, no tiene porque dedicarse exclusivamente al cuidado de los hijos, sino que, puede desarrollar actividades laborales fuera del hogar.
- Por otra parte el padre no tiene porque limitarse a ser un mero generador de recursos para la subsistencia de la familia, sino que, puede implicarse muy activamente en el cuidado y la educación de los hijos.
- El número de los hijos se ha reducido drásticamente, hasta el punto de que en muchas familias existe solamente uno.
- Algunos núcleos familiares se disuelven como consecuencia de procesos de separación y divorcio, siendo frecuente la posterior unión con una nueva pareja en núcleos familiares reconstituidos.

Haciendo un resumen con las características mencionadas anteriormente se puede decir que la familia es la unión de personas que comparten un proyecto vital de existencia en común que se quiere duradero, en el que se generan fuertes sentimientos de pertenencia a dicho grupo, existe un compromiso personal entre sus miembros y se establecen intensas relaciones de intimidad, reciprocidad y dependencia.

La Psicología social se ha encargado del estudio de los grupos dividiéndolos en dos principales categorías, grupos primarios y secundarios. Dentro de los grupos primarios el principal es la familia, debido a que las interacciones se dan cara a cara y en

forma continua (Myers, 1991; Morales, 1994). A lo largo de la historia distintos autores han definido a la familia como:

- Unidades dinámicas que cambian en respuesta a los eventos del exterior y que reorganizan estas mismas cuando se confrontan con cambios que suceden al interior

- “...base de la sociedad, primer agente socializante del individuo, unidad psicológica e institución universal que cuenta con costumbres distintas en diferentes sociedades e implementadora de normas” (Ledesma, 2001, p. 10).

- Según la teoría general de sistemas la familia ha sido entendida como una unidad sistémica, inserta y relacionada con otros sistemas humanos de mayor y menor jerarquía o complejidad, que realiza funciones específicas y necesarias para la satisfacción de las necesidades de los miembros que la integran, así como de ella misma como unidad vital de desarrollo (Keeney, 1991; Macías, 1995).

2. Funciones de la familia

Cualquiera que sea la estructura de la familia, ésta realiza una serie de funciones para la satisfacción de necesidades de sus miembros y para la satisfacción de la familia como unidad. Es entendida como unidad de estudio si cumple con las funciones psicosociales que menciona Epstein, (1979); Satir (1982): provee satisfacción de las necesidades biológicas de subsistencia, constituye la matriz emocional de las relaciones afectivas e interpersonales, facilita el desarrollo de la identidad individual, ligada a la identidad familiar, provee los primeros modelos de identificación psicosexual, inicia en el entrenamiento de los roles, estimula el aprendizaje y la creatividad, además es transmisora de valores, ideología y cultura.

Rodrigo, M y Palacios, J. (1998) establecen una serie de funciones que la familia ejerce para cada uno de sus miembros. Consideran a los padres no solo como promotores de desarrollo de sus hijos, sino principalmente como sujetos que están ellos mismos en proceso de desarrollo:

La familia es un escenario donde se construyen personas adultas con una determinada autoestima y un determinado sentido de si mismo, y que experimenta un cierto nivel de bienestar psicológico en la vida cotidiana frente a los conflictos y situaciones estresantes. Gran parte de dicho bienestar esta relacionado con la calidad de las relaciones de apego que las personas adultas han tenido desde su niñez; relaciones de las que se derivan diferentes márgenes de seguridad y de confianza en si mismos y en los demás para plantear relaciones de apego en la vida adulta.

En segundo lugar la familia es un escenario en donde se aprende a enfrentar retos, así como a asumir responsabilidades y compromisos que orientan a los adultos hacia una dimensión productiva, plena de realizaciones y proyectos e integrada en el medio social. Es el lugar donde se encuentra suficiente empuje motivacional para afrontar el futuro.

En tercer lugar es un escenario de encuentro intergeneracional donde los adultos amplían su horizonte vital, formando un puente hacia el pasado y hacia el futuro. La principal materia de construcción y transporte entre las generaciones son por una parte el afecto, y por la otra los valores que rigen la vida de los miembros de la familia y sirven de inspiración y guía de sus acciones.

En cuarto lugar es una red de apoyo social para las diversas transiciones vitales que ha de realizar el adulto: búsqueda de pareja, trabajo, vivienda, relaciones sociales, vejez, entre otras. La familia es un núcleo que puede dar problemas y conflictos, pero también constituye un elemento de apoyo ante dificultades surgidas fuera del ámbito

familiar y un punto de encuentro para tratar de resolver las tensiones surgidas en su interior.

Las distintas características funcionales que definen a la familia son elementos que la mantienen en estabilidad y permiten un desarrollo adecuado a cada uno de sus miembros. Una situación contraria se produce cuando las funciones se ven afectadas por el desarrollo de trastornos en alguno de los miembros, lo cual puede convertirse en un disparador o mantener las expresiones psicológicas disfuncionales (Espinosa, 1997 y Rojas, 1998).

Tomando en cuenta lo anterior, algunos autores como Ávila (1990), Ayer (1996), Casco (1993), Natera (1993) y Vázquez (1998), se han encargado de estudiar diversos trastornos y han concluido que estos se deben al tipo de dinámica familiar existente. Se ha enfatizado la importancia en el estudio de la familia ya que como González (1993) y Glezer (1994) mencionan el punto de referencia para el estudio de cualquier trastorno siempre se concentra en ésta y ampliar la perspectiva desde el individuo hacia la familia supone un acercamiento a la realidad de los problemas.

Montalvo (1997) encontró que la mayoría de los problemas presentes al interior de la familia se deben a límites difusos y rígidos, principalmente impuestos por los padres. Es por ello, que diversos estudios se enfocan a la relación de los cónyuges por considerar a la pareja como posible fuente de producción de problemas o trastornos al interior de la familia o específicamente en alguno de sus miembros (Alvarado, 1997; González, 1997; Romero, 1998 y Vargas, 2002).

Las transformaciones que se dan en la familia van acompañadas por crisis características de la etapa por la cual atraviesa. Estas pueden variar en la intensidad y consecuencias que implican (Van, 1983; Haro, 2002), pero cabe señalar que cada vez que ocurren ciertas crisis en el sistema familiar pasa a un nuevo periodo más complejo y con

nuevas características. Es importante aclarar que dichos cambios y crisis no siempre son de tinte negativo, sino por el contrario resultan en variadas ocasiones cambios necesarios para el mantenimiento y la estabilidad familiar.

La transmisión de estilos de crianza de los padres hacia los hijos no sólo se da en lo que se refiere a conductas problema, también es aplicado a todos aquellos modos de conducta que se desarrollan al interior de la familia. Al hablar de una transmisión de patrones de conducta de la familia, hablamos naturalmente de que existen generaciones atrás que sustentan el desarrollo de una familia actual. Este aspecto resulta de bastante importancia cuando se habla de el estudio de la familia, ya que aquí podemos encontrar explicación de distintos comportamientos que existen al interior de la familia o de alguno de sus miembros.

A pesar de que existen datos contundentes que nos permiten establecer una línea directa de transmisión de patrones conductuales a través de diversas generaciones, existen pocas aproximaciones teóricas que expliquen la forma en que se da la transmisión intergeneracional de los estilos familiares. Casi todas las teorías psicológicas están de acuerdo con la importancia del ambiente físico, social y familiar del ser humano para su formación y posterior desarrollo, (Ibáñez y Vargas, 2002).

3. Adolescente y familia

Las funciones que realiza la familia se dan para cada uno de los miembros de esta e incluso para la familia como unidad. Sin embargo, resulta de bastante importancia establecer una especificación de aquellas funciones que se establecen únicamente de los padres hacia los hijos. Existen cuatro funciones básicas que realizan los padres para provocar un desarrollo adecuado en sus hijos, dichas funciones tienden a aparecer en la mayoría de las familias (Rodrigo y Palacios, 1998):

1. Asegurar la supervivencia de los hijos, su sano crecimiento y su socialización en las conductas básicas de comunicación, diálogo y simbolización. Debido a esto, esta función va más allá de asegurar la supervivencia física y se extiende a otros aspectos que se ponen en juego principalmente durante los primeros años.
2. Aportar a sus hijos un clima de afecto y apoyo, sin los cuales el desarrollo psicológico sano no resulta posible. El clima de afecto implica el establecimiento de relaciones de apego. El clima de apoyo se remite al hecho de que la familia constituye un punto de referencia psicológico para los niños que en ella crecen.
3. Aportar a los hijos la estimulación que haga de ellos seres con capacidad para relacionarse competentemente con su entorno físico y social, así como responder a las demandas y exigencias planteadas por su adaptación al mundo en que viven. Esta estimulación llega por dos lados relacionados estrechamente, el primero por la estructuración del ambiente en que los niños crecen y la organización de la vida cotidiana; en segundo lugar por las interacciones directas a través de las cuales los padres facilitan y fomentan el desarrollo de sus hijos.
4. Tomar decisiones con respecto a la apertura hacia otros contextos educativos que van a compartir con la familia la tarea de la educación de los hijos. Hasta cierto punto los padres eligen cuando se incorporan los hijos a un contexto educativo extrafamiliar, a que contexto o contextos asiste y durante cuanto tiempo. En este sentido, la familia actúa como llave que abre las puertas de otros contextos socializadores complementarios.

Las relaciones que se establecen al interior de la familia durante la adolescencia son bastante cruciales. En esta etapa los adolescentes sienten la necesidad de mantenerse conectados con sus padres, estableciendo un tipo de dependencia. Sin embargo, al mismo tiempo buscan desesperadamente incrementar su autonomía familiar y

depender más de conexiones forjadas fuera de la familia, generalmente con personas de su edad de ambos sexos. En este sentido la autonomía no se forja por separado, esta crece en un contexto de cambio con relaciones cercanas con los padres.

Existen diversas características que sirven para denominar un determinado vínculo al interior de la familias. Un vínculo seguro al interior de la familia se puede lograr si entre los miembros de esta se dan relaciones organizadas, flexibles y cohesionadas, al contrario de las familias con vínculo inseguro quienes tienden a ser distantes. En lo que se refiere al vínculo de los adolescentes, éste se desarrolla si existen fuertes relaciones cálidas y el discurso que se establece al interior de la familia toma como principal objetivo el manejo de la verdad. Por el contrario los adolescentes con un vínculo inseguro se encuentran asociados con conductas ambivalentes y distantes de uno o ambos padres.

Un aspecto importante de la formación del vínculo del adolescente al interior de la familia es la transmisión intergeneracional que se establece en la relación padre-hijo. Estudios de Lawson y Brossart,(2001), encontraron que las madres que fueron pobremente tratadas y que recibieron atenciones deficientes por parte de sus padres durante la adolescencia transmiten en la mayoría de las ocasiones esta forma de relación a sus hijos adolescentes.

4. Aproximaciones teóricas sobre el estudio de la familia

La familia ha sido abordada desde diferentes perspectivas. En la actualidad no existe una que explique todas las características que influyen en el desarrollo y en el tipo de relaciones que existen al interior de la familia. Sin embargo, algunas de las aproximaciones nos brindan una mayor certeza en puntos específicos de las relaciones familiares. En este sentido resulta de gran importancia establecer un rumbo fijo desde

donde partir hacia el estudio de la familia. Es por ello que a continuación se brindan una serie de aproximaciones teóricas que nos ayudarán a comprender más el rumbo de la presente investigación.

4.1 La familia desde la perspectiva sistémica

La unidad vital de desarrollo a la cual se refiere la visión sistémica de la familia, es lo que se denomina ciclo vital el cual es un proceso que implica una transformación a partir de cambios ocurridos al interior de tal sistema (García, 2000). Se caracteriza por poseer un origen, desarrollo y un final, es decir, se integra por diversas fases evolutivas (Satir, 1991; Macías, 1995).

El ciclo vital se integra por diversas etapas, Minuchin (1995) y Rage (1997) afirman que éstas son jerárquicas y consecuentes, es decir, cada una se caracteriza por tener un principio y fin, además de problemáticas diferentes y funciones específicas.

Diversos autores, entre los cuales figuran Haro (2002), Macías (1995), Rage (1997), y Estrada (1993), proponen distintas denominaciones para determinar las diferentes etapas del ciclo vital de la familia, pero en general se pueden clasificar de la siguiente manera:

- Joven adulto libre: se observa un cortejo o establecimiento de relaciones íntimas con la pareja y se llegan a organizar proyectos de vida juntos posiblemente a planear el resto del ciclo vital.
- Matrimonio: se caracteriza por la constitución formal de la pareja, se elaboran reglas específicas a partir del nuevo tipo de interacciones que se establecen, además de que se articulan los roles propios de cada uno.

- Nacimiento de los hijos: la pareja debe de cambiar los roles por otros que se adecuen a las necesidades que deben cubrir como padres.
- Pareja con hijos adolescentes: se caracteriza por la presencia de ciertos conflictos debido a la diferencia de ideas entre los padres y los hijos.
- Declinación: es un periodo en el cual los padres encaminan a los hijos hacia la construcción de nuevas familias.
- Nido vacío: se efectúan cambios enfocados a la partida de los hijos y al retiro de los padres de diversas actividades que anteriormente realizaban.

Lo que define y a la vez explica los cambios producidos en la familia durante el ciclo vital, son las características particulares del sistema, dependiendo de su estructura y la interacción de los miembros. El sistema familiar se caracteriza por tener una interacción dinámica (Andolfi, 1985; Botella, 2002), sin embargo, ésta es sólo una de sus características.

4.2. Aproximación de las relaciones objetales

Un tipo de aproximación teórica de la familia proveniente de la teoría psicodinámica es la aproximación de las relaciones objetales expuesta por Framo (1996, en Ibáñez y Vargas, 2002). Esta se basa en que cada miembro tiene una función específica de carácter emocional que debe de cumplir para cada miembro de la familia. Lo cual lleva a crear una mutua interdependencia familiar, entonces, cuando una persona no se siente deseada lo lleva a crear una angustia debido a que no se siente atractivo o necesario para el otro, en este sentido, el sujeto introyecta sentimientos en

algunos de los casos de ambivalencia, lo cual lo lleva a tener una opinión de la vida a través de esas introyecciones. Esta explicación puede darse también mediante una transmisión a través de las generaciones familiares. Por lo tanto se dice que las patologías de una persona se desarrollan generaciones atrás y no sólo en la actualidad. Esta explicación resulta en cierto sentido lógica, debido a que los conflictos aparecidos en una familia se repiten en generaciones posteriores.

4.3. Aproximación conductual

El aspecto principal de esta teoría radica en el aprendizaje como principal elemento de transmisión de estilos familiares. En un principio llegamos al mundo con un repertorio conductual bastante pobre, el cual sólo se limita reflejos, este repertorio se va ampliando gracias al condicionamiento de algunas respuestas de el niño con la utilización de reforzadores y castigos. Cuando la persona crece, comienza a aprender a través también de condicionamiento, sólo que los estímulos que mantienen la respuesta se van haciendo cada vez más complejos. Es entonces cuando aparecen los reforzadores sociales, los cuales marcarán en gran medida el comportamiento que el niño tendrá ante las demás personas. Dicho aprendizaje se va enriqueciendo cada vez más gracias a características como la generalización y discriminación de la pertinencia de distintas conductas en determinadas situaciones, (Ibáñez y Vargas, 2002).

4.4. Transmisión intergeneracional de Chen y Kaplan 2001

Esta teoría se basa principalmente en la transmisión de la paternidad positiva. De acuerdo con estos autores, existen cuatro mecanismos a través de los cuales se lleva a cabo la transmisión intergeneracional: el estado psicológico, el cual se basa en generar un estado de resiliencia, lo cual quiere decir contemplar las situaciones de un modo

positivo aún cuando las circunstancias generan lo contrario; las relaciones interpersonales, las cuales se establecen en la infancia y posteriormente van a determinar, como un reflejo, las relaciones posteriores de paternidad. Para este rubro toma en cuenta el concepto planteado por Bowlby (1993) de vínculo, el cual se da en la relación con sus padres, después el niño internaliza este vínculo y a partir de éste desarrollará sus futuras relaciones con los demás; el tercer mecanismo es la participación social, el cual tiene una lógica similar al rubro anterior, ya que a medida que la persona se desarrolla adecuadamente puede mantener este tipo de relaciones con la sociedad. Esto lo lleva a formar redes sociales que le sirven como modo de regulación social; el último punto es el modelamiento del papel específico, este rubro se basa en el concepto de modelamiento establecido por el conductismo. En esta teoría se utiliza para hablar de todos aquellos aprendizajes de tipo inconsciente que la persona va adquiriendo de las personas con las cuales convive diariamente, según la efectividad que ejerce la conducta en una situación determinada.

4.5. Transmisión intergeneracional de Bowen

Esta teoría es una de las más importantes y esta basada en seis puntos fundamentales, los cuales son descritos a continuación de una forma breve, sin embargo bastante claros para su entendimiento (Ibáñez y Vargas, 2002).

Escala de diferenciación del yo: éste concepto parte del hecho de que existen personas que tienen una diferenciación del Yo muy elevada y otras personas la tienen muy baja. Los que tienen una diferenciación elevada pueden ver las cosas de una manera objetiva, mientras quienes la tienen baja se encuentran inmersos en un mar de emociones desde lo interno de la familia. Bowen (1989, en Ibáñez y Vargas, 2002) dice que no necesariamente quien tiene una diferenciación baja son patológicos y viceversa, pero "las personas de la mitad inferior de la escala viven en un mundo controlado por las 'emociones' en el que los sentimientos y la subjetividad prevalecen sobre el proceso

del razonamiento objetivo la mayor parte del tiempo. No distinguen los sentimientos de los hechos y basan sus decisiones vitales más esenciales en lo que 'sienten' como correcto." (Bowen, 1989; pág. 191, en Ibáñez y Vargas, 2002)

Sistema emocional de la familia nuclear: Este sistema emocional se realiza a través de tres áreas donde se expresan los síntomas y son el conflicto conyugal, la disfunción de un cónyuge y la proyección sobre uno o más hijos. En este sistema emocional el conflicto aparece cuando un miembro de la familia que estaba en cierto sentido fusionado con otro, es rechazado ahora. Cuando esto sucede la persona rechazada pierde diferenciación del yo, lo cual lo lleva a crear una dependencia de la otra persona llevándolo a elaborar una patología.

Proceso de proyección familiar: Este punto se basa en que un hijo es el receptor de una porción grande de la proyección de uno o ambos padres, mientras que los otros hijos quedan relativamente al margen. Entonces el hijo sobre el que se proyecta se convierte en el centro de atención por parte de los padres, lo que lo lleva a una disminución de diferenciación del yo. Esto puede acarrear que los hijos que quedan al margen desarrollen un nivel mayor de diferenciación al de sus padres.

Proceso de transmisión multigeneracional: aquí se explica la pauta que se sigue a través de distintas generaciones. Se refiere a que si un matrimonio tiene un hijo que desarrolla un nivel bajo de diferenciación y se casa con una mujer con un nivel igual, si tienen un hijo con un nivel menor al de ellos y así sucesivamente a través de distintas generaciones, esto puede desembocar en una patología profunda. Lo cual lleva a afirmar que las patologías como la esquizofrenia se desarrollan desde varias generaciones atrás.

Perfiles de posición entre hermanos: este punto radica en la influencia que pueden tener los hermanos mayores sobre los menores, por ejemplo si el mayor posee un nivel de diferenciación alto, existe la posibilidad de que sus hermanos tengan

también un nivel alto de diferenciación. En muchos casos se encuentra que el nivel de diferenciación de los hermanos tiene más que ver con la relación entre hermanos que la relación que se establece con los padres.

Formación de triángulos: Según Bowen (1989, en Ibáñez y Vargas, 2002), la mayoría de las relaciones que se establecen al interior de la familia se hacen a través de triángulos, es decir, cuando existe un gran nivel de tensión en los cónyuges, tienden a incluir a otro miembro de la familia para disminuir la tensión existente. Por el contrario cuando la tensión es poca se tiende a excluir a las personas, sin embargo, sigue siendo una forma de relación triangular. Existe otro ejemplo, este se da cuando la tensión es demasiado grande, en este sentido se tiende a incluir a personas que se encuentran fuera de la estructura familiar, estableciendo triángulos cada vez más complejos. La explicación de este modo de relación pareciera ser de conductas negativas, sin embargo, esta elaboración de triángulos sirve para elaborar redes de apoyo para afrontar las diferentes problemáticas que se van desarrollando al interior de la familia.

4.5.1. Ventajas de la teoría intergeneracional en el estudio de la familia

La transmisión intergeneracional no es un proceso que se da en un momento puntual determinado. No es algo que se dé en un momento dado especial, sino que más bien es algo que se va dando a lo largo de la vida cotidiana. De igual manera no se puede ver a la transmisión intergeneracional con una sola teoría, ya que las explicadas anteriormente poseen un gran valor en algunas áreas determinadas.

La teoría de Framo sobre transmisión intergeneracional es bastante interesante porque plantea la necesidad humana de cubrir necesidades emocionales que los lleva a comportarse de manera determinada frente a la familia a través de las generaciones. Resulta muy interesante la afirmación de que cada uno de los miembros de la familia

cubre alguna parte de las necesidades emocionales de los demás. Esta idea queda encadenada con la idea de que la principal necesidad del ser humano es la relación con los demás. De las teorías conductuales podemos retomar algunas ideas también, principalmente la que se refiere a la imitación, ya que de esta forma se establecen también transmisiones de una generación a otras. Sin embargo para el objetivo de la explicación de la transmisión intergeneracional resulta más interesante la teoría planteada por Bowen (1989) con su concepto de diferenciación del yo. Además como el nivel de diferenciación puede ser consciente para el sujeto. Esta teoría si toma en cuenta que el sujeto toma un papel importante en su formación. Es decir, que el sujeto toma parte en la construcción de su personalidad. Casi todas las teorías resaltan la importancia del ambiente sobre el individuo, lo cual es cierto, pero también es importante el papel de las características idiosincráticas del sujeto, la forma en que asume las variables ambientales dentro de su propia formación.

La transmisión intergeneracional es un tema importante dentro de las investigaciones sobre familia y psicoterapia porque permite contextualizar el fenómeno psicológico y comprender la patología de las familias. Usando una aproximación psicoterapéutica que tome en cuenta la transmisión intergeneracional, daría al sujeto una comprensión más completa de lo que le está ocurriendo tanto a él como a la familia donde pertenece.

El estudio de la familia resulta de gran importancia para el entendimiento de las relaciones que establece el adolescente. Existen diversos modos de acercarse al estudio de la familia. Sin embargo cuando se aborda desde una perspectiva intergeneracional se puede establecer una mejor explicación acerca de las conductas del sujeto estudiado. Es decir, se puede predecir las conductas del adolescente si se conoce la forma en que se comportan los padres, pero también si se conoce la historia de interacción de generaciones anteriores a la del adolescente.

Como se abordará en el capítulo siguiente, el apego se desarrolla al interior de la familia y es producto de la historia de interacciones entre padres e hijos, por ello la importancia de abordar en este capítulo la importancia y la estructuración de la familia tomando en cuenta aquellos elementos que intervienen de alguna forma u otra en el desarrollo de los integrantes de ésta.

Capítulo III

Teoría del apego

Para entender el apego es importante tomar en cuenta que se trata de un vínculo intrafamiliar. El elemento común dentro de la familia son los vínculos afectivos entre sus miembros: alianzas entre los esposos, intimidad, compromiso, apego de los hijos con los padres, sistemas de cuidado o vínculos materno y paterno filiales, y vínculos fraternos que pueden llegar a ser de apego (López, 1993, en Rodrigo y Palacios, 1998).

En el contexto mencionado anteriormente se puede decir que el apego es un vínculo afectivo que una persona establece con algunas personas del sistema familiar, lazo emocional que impulsa a buscar la proximidad y el contacto con las personas a las que se apega, llamadas figuras de apego. No puede entenderse el apego sin tener en cuenta su función adaptativa para el niño, la madre, el padre, el sistema familiar y en último término la especie. Desde el punto de vista objetivo, su sentido es mantener la supervivencia, ya que favorece el mantenimiento de las relaciones de parentesco y la disposición de la protección y la ayuda mutua. Desde el punto de vista subjetivo, la función del apego es proporcionar seguridad emocional. El sujeto requiere de las figuras de apego porque con ellas se siente seguro: aceptado incondicionalmente, protegido y con los recursos emocionales y sociales necesarios para su bienestar. La ausencia o pérdidas de las figuras de apego es percibida como amenazante, como pérdida irreparable, como situación de desprotección y desamparo, como situación de riesgo.

El sistema familiar no es un sistema estático, sino que en su interior se dan cambios continuos en cada uno de sus miembros, en cada uno de sus subsistemas y en el conjunto mismo del sistema familiar. Para entender los cambios en el sistema familiar es preciso comprender que en cada sistema familiar conviven miembros que pertenecen a

distintos sistemas y a distintas generaciones. En este contexto, la historia del apego a lo largo del ciclo vital se va a ver muy condicionada por los distintos sistemas familiares y por los roles que se desempeñan dentro de ellos. Las figuras de apego a lo largo de la vida pueden ser: los padres, los abuelos, los hermanos (en la infancia) , la esposa, el esposo, los padres (cuando se es adulto) y la esposa, el esposo y los hijos en la vejez (Rodrigo y Palacios, 1998).

1. Desarrollo del apego

El apego de una persona se desarrolla a lo largo de la vida. Si bien es cierto que existe una gran posibilidad de que una persona mantenga sus vínculos de apego desde su infancia hasta lo largo de su vida, también existen algunos factores que pueden cambiar el rumbo de este desarrollo. Estos factores pueden ser relaciones con distintas personas. Conforme la persona va creciendo, se le van abriendo el panorama de experiencias y de individuos que se conocen a lo largo de la vida. Es cierto que no existe un rumbo fijo para el desarrollo del apego de cada persona, sin embargo, se pueden establecer algunos criterios que concuerdan con el desarrollo general del apego, Rodrigo y Palacios (1998) mencionan algunas etapas del desarrollo del apego.

1.1. Desde el nacimiento hasta los seis años de edad

El niño manifiesta preferencia por los miembros de la misma especie, sin llegar a establecer diferencias entre quienes interactúan con él. Ponen de manifiesto claras preferencias por los estímulos sociales (rostro humano, voz, temperatura). La mayor parte de los autores alargan esta fase hasta el tercer mes de vida. Presentan una alta preferencia por la interacción con los adultos que le cuidan normalmente, pero sin rechazar a los desconocidos. Los niños discriminan con claridad entre una persona y otra.

Formación de sistemas relacionales: apego, miedo a extraños, afiliación y exploración. En la segunda mitad del primer año de vida, los bebés muestran clara preferencia por las figuras de apego a la vez que rechazan a los desconocidos. El sistema de apego está claramente formado: las conductas de apego para procurar o mantener a las figuras de apego, la reacción ante las separaciones breves y el sufrimiento por la pérdida de esas figuras.

A lo largo del periodo escolar se suele mantener como figuras de apego a los padres y con carácter secundario a los hermanos y otros familiares. Sin embargo, se producen cambios lentos pero continuos, gracias a las nuevas capacidades mentales y a la propia experiencia del retorno de las figuras de apego le permiten al niño aceptar mejor las separaciones breves. La conducta exploratoria no necesita tanto de la presencia física de las conductas de apego.

1.2. Cambios del apego durante el resto de la niñez

A partir de los cuatro a los seis años, es lo más habitual que los niños hayan elaborado los posibles celos intrafamiliares, a la vez que han desarrollado sus capacidades de comunicación verbal, ampliado el conocimiento social y mejorado su capacidad de autocontrol. Esto los coloca en una situación adecuada para los aprendizajes escolares y desde el punto de vista social para las relaciones armónicas y satisfactorias con las figuras de apego. La escuela se ha convertido para los niños en una institución necesaria e inevitable. El éxito en la integración escolar y en las evaluaciones que se hacen tan repetidamente desde este sistema se convierte en un factor protector de riesgos, mientras que el fracaso es un factor de riesgo.

En algunos casos, especialmente en niños que carecen de figuras de apego adultas, los iguales pueden convertirse en figuras de apego en estas edades, sin

embargo, esto se vuelve más frecuente en la adolescencia. En la mayoría de los casos aunque los amigos no lleguen a convertirse en verdaderas figuras de apego, poco a poco van convirtiéndose o sustituyendo en algún grado a las propias figuras de apego.

1.3. Desarrollo del apego en la adolescencia

En este contexto la relación con las figuras de apego desarrollada en la infancia sigue siendo fundamental para los adolescentes. Necesita de la condicionalidad y la disponibilidad de las figuras de apego para sentirse seguros y abrirse cada vez más y de forma más atrevida y hasta arriesgada a otras relaciones con los amigos y la primera o primeras experiencias con la pareja. La relación con los padres durante este periodo es extremadamente variable de unos adolescentes a otros y de unas familias a otras, incluso dentro de la misma familia. Sin embargo, en todos los casos el proceso de la adolescencia conlleva la crisis inevitable que supone la conquista de la autonomía frente a las figuras de apego. Esta crisis puede ser muy conflictiva o muy pacífica, pero implica siempre un cambio profundo en el sistema de relaciones entre padres e hijos y también un cambio en el sistema de relaciones que los adolescentes mantenían con sus iguales.

Una de las características más comunes en este periodo es la ambivalencia entre los adolescentes y los padres. Esta tiene múltiples manifestaciones descritas a continuación:

- En algunos momentos, especialmente en las que se encuentran satisfactoriamente, parecen no necesitar de las figuras de apego e incluso parecen desear estar lejos de ellas; en otros momentos, cuando están enfermos, vuelven a necesitar de las figuras de apego de forma semejante a cuando eran niños.
- Pueden confiar incondicionalmente en los padres y reconocer que su pérdida les sería difícil de soportar, pero a la vez se distancian cada vez más tiempo y en más

cosas de ellos. Con frecuencia parecen estar con los iguales, de forma que parece que el deseo máximo en relación con las figuras de apego no es tanto que estén presentes como que estén presentes cuando se necesiten.

- En algunas situaciones las relaciones son armónicas y están llenas de contenidos positivos, en otras se pueden volver conflictivas y hasta dramáticas. Estas situaciones pueden cambiar inclusive en un lapso muy corto de tiempo.
- En determinados aspectos o situaciones la comunicación entre padre e hijo puede ser fluida; en otros los contenidos de la situación se ocultan o rechazan explícitamente.
- Determinadas actividades o viajes con los padres pueden ser deseados y gratificantes, mientras otras actividades o viajes pueden ser fuertemente rechazados.
- Pueden sentir hacia los padres afectos contradictorios: aceptación y rechazo, orgullo y vergüenza, amor y odio, entre otros.

Otra de las características más comunes en la adolescencia es que se puede llegar a ampliar las figuras de apego, incluyendo un amigo debido a la relación cercana que se presenta por la convivencia diaria, especialmente en aquellas situaciones en que se llega a una relación de pareja. En una investigación realizada por López (1993, en Rodrigo y Palacios, 1998), durante la primera adolescencia, antes de los 15 años, encontró que el 5% tiene como figura de apego a un amigo y durante la segunda adolescencia, entre 15 y 20 años, el 32% adopta como primera figura de apego a un igual. Estos datos se refuerzan con otros de la misma investigación en los que el 10%, durante la primera adolescencia, y el 35%, durante la segunda, afirman que la persona para la que ellos son afectivamente más importantes es un igual.

Otras investigaciones (Allen, Hauser, Bell y O'conor, 1994) han comprobado también que los iguales comparten las funciones que tienen las figuras de apego o incluso, en algunos casos, las sustituyen poco a poco a partir de los siete u ocho años. Es también propio de este periodo, con independencia de que se formen o no nuevas relaciones de apego con iguales, el que las nuevas capacidades de los adolescentes para pensar de manera formal, abstracta científica y crítica provoquen una revisión de la construcción mental previa de las figuras de apego, de la propia relación con ellas y de las ideas que le atribuyen a las figuras de apego sobre el propio adolescente.

2. Teoría del apego de Bowlby

La teoría del apego de Bowlby (1977), es la forma de conceptualizar la tendencia que tienen los seres humanos a crear fuertes lazos afectivos con determinadas personas. Es también a la vez una forma de explicar la amplia variedad de dolor emocional y trastornos de personalidad tales como la ansiedad, la ira la depresión y el alejamiento que se producen como consecuencia de la separación indeseada y de la pérdida afectiva.

Bowlby (1977) en su teoría del apego incluye una serie de explicaciones acerca de dos cosas importantes; la primera es el porque los seres humanos tienden a formar vínculos fuertes duraderos y selectivos y en segundo lugar como es que la amenaza de estos vínculos puede crear distintas distorsiones hasta llegar a la patología.

La idea de apego de Bowlby es que se refiere a un tipo de conducta funcional y se rige bajo las siguientes condiciones: la conducta del apego sigue un modelo reconocible y un curso predecible. Es decir, dicha conducta se activa por una situación específica y es terminada por otra situación, ejemplo: la conducta de apego de un niño se activa inmediatamente por la aparición de un extraño, por la separación repentina de una figura de apego, por la oscuridad, entre otras. La conducta de apego tiene una función

de supervivencia, el individuo tiene una mayor posibilidad de sobrevivir a las situaciones adversas si es asistida por otra persona, especialmente si esta persona es más hábil y fuerte en las situaciones que se requieren tal y como sucede con las padres y los hijos (Marrone, 2001).

La teoría del apego supone que el organismo organiza sistemas conductuales o conjuntos funcionales como los siguientes:

- Sistema de apego
- Sistema de afiliación (afiliación a grupos)
- Sistema de alimentación
- Sistema sexual
- Sistema exploratorio

Desde el punto de vista de la teoría del apego, un sistema es un conjunto de respuestas o repertorio de conductas, cuyo objetivo es satisfacer una necesidad específica. Estas conductas se acompañan de elementos emocionales. Cada sistema puede ser activado en un momento determinado, en respuesta a distintos estímulos internos y externos. Algunos sistemas pueden ser activados al mismo tiempo, por ejemplo, los sistemas de apego y sexual con la pareja. Sin embargo, existen otros sistemas que no pueden activarse al mismo tiempo (Marrone, 2001).

La teoría del apego se organiza alrededor de las representaciones mentales de la relación. Dicha relación es específica para cada persona. La representación de esta relación es duradera, generalmente se prolonga indefinidamente, aún cuando la relación haya terminado.

La teoría del apego de Bowlby se basa en la capacidad del ser humano por crear vínculos, aquí la importancia se encuentra en la característica sentimental que implica

dicha palabra, ya que pueden identificarse diferentes tipos de vínculo. Un vínculo se crea desde que nacemos, al entrar en relación con nuestros padres y seres más cercanos, de esta manera el niño va creando esquemas de acción basados en los vínculos de experiencia a los que tiene acceso en su familia.

Al provenir la teoría de Bowlby del psicoanálisis surge la necesidad de aclarar algunos conceptos que pudieran cambiar de forma definitiva el modo en que Bowlby explica su teoría. En primer lugar y quizá el más importante de los conceptos radica en la pulsionalidad. Es sabido que Freud plantea como centro de su teoría y como agente motivador de la vida psíquica a las pulsiones (de vida, de muerte, sexual), de aquí surge un debate por la terminología. Bowlby toma de Freud su concepto de pulsión y lo define como una pauta de conducta observable que sigue un modelo reconocible y predecible en casi todos los miembros de una sola especie.

Bowlby entiende al apego como una pulsión más allá de lo secundario, sin embargo, sigue los mismos patrones que lo caracterizan como pulsión, ya que es reconocible y predecible; es de naturaleza adaptativa dentro de un sistema social; se activa por condiciones específicas y es concluida por otras.

La teoría del apego parte del supuesto de que las motivaciones impulsan al ser humano, estas motivaciones llevan a la necesidad de búsqueda de apego, sexualidad, reconocimiento aceptación y autopreservación. Dichas necesidades comienzan a aparecer desde el primer momento en que nos acercamos a la vida a través de experiencias reales. Es importante aclarar en este punto que para Bowlby el objetivo real del psicoanálisis no es la vida intrapsíquica en un estado de aislamiento, sino la vida psicológica de un individuo en un contexto interpersonal o social. Al tomar este punto como sustancial en su teoría, el carácter del apego lleva al ser humano a un cierto carácter patógeno en las relaciones que se establecen a lo largo de la vida, ya que cada persona crea vínculos que se activan en la mayor parte de la vida de cada uno.

Otro aspecto que sustenta la teoría del apego es la teoría del aferramiento al objeto primario. Es decir, aquella persona que provoca que el organismo organice sus sistemas conductuales o conjuntos funcionales, los cuales se encargan de la formación del repertorio de conductas para satisfacer una necesidad específica, todo esto siempre cargado de emociones.

El apego se desarrolla como un sistema. El cual se divide en distintos subsistemas, los cuales se encargan de mantener la relación intacta durante un periodo de tiempo específico. Además de buscar proximidad inmediata con la persona establecida bajo circunstancias temporales también específicas. Al tomar en cuenta estas circunstancias como definitorias del apego, hablaríamos de este como una conducta que se organiza bajo representaciones mentales que implican relaciones. La primera de éstas es la relación parento-filial, ya que es con la que primero se tiene contacto. Las demás relaciones se van jerarquizando a través de la vida de acuerdo a la vida emocional de las personas.

Los sistemas de apego se organizan a través de modelos representacionales, en los cuales se hace posible desglosar aquellos factores que integran la conducta de apego de cada persona. Dichos modelos tienden a ser demasiado estables, sin embargo, presentan la amplia posibilidad de ser cambiados, reactivados y desactivados bajo ciertas situaciones particulares. Otro aspecto demasiado importante de dichos modelos es el carácter de actualización, el cual permite integrar nuevas experiencias sobre un mismo hecho, lo cual permite una forma más elaborada de relación con las demás personas.

Los modelos operativos internos son mapas cognitivos, representaciones, esquemas o guiones que un individuo tiene de sí mismo y de su entorno. Gracias a estos modelos se hace posible la organización de la experiencia subjetiva y de la experiencia cognitiva, así como de la conducta adaptativa. Se le llama modelo operativo debido al

aspecto dinámico de la representación psíquica que elabora la personas, así como al carácter constructivo y de desarrollo tendiente a una mayor complejidad. Para explicar con mayor detalle estos modelos es importante tomar en cuenta la opinión de Peterfreund (1983, en Marrone, 2001), quien menciona que un modelo operativo en la teoría del apego se refiere a un sistema de representaciones sobre uno mismo en relación con los otros significativos. Es decir, con aquellas personas con las cuales se elabora una relación de apego.

Los modelos operativos de uno mismo se basan en la idea que tiene la persona de ser objeto de amor y de aprecio (autoestima), en relación con las demás personas, es decir, con aquella idea que tiene una persona de ser necesario y útil para el otro. Un aspecto importante acerca de los modelos representacionales radica en la conciencia que se tiene de estos. En estudios realizados se encontró que diversas personas tienden a repetir distintos patrones de comportamiento con los cuales tuvieron contacto en un momento temprano de su vida, entonces cuando una persona tiende a actuar de una manera determinada muchas veces o la mayoría de estas existió un patrón previo que lo sustenta, el cual se reactiva bajo situaciones determinadas y solo bajo condiciones de tipo similar.

Otro aspecto importante acerca de estos modelos, es que se encuentran cargados emocionalmente. Por lo tanto, la conciencia puede actuar de un cierto modo selectivo que impide que las representaciones que implican un alto grado de dolor o frustración se fijen en un modelo operativo o se fijen en forma defensiva. Atendiendo a esto se puede decir entonces que la función primaria de una relación de apego es brindar una fuente de seguridad en situaciones que provocan miedo o ansiedad.

Un aspecto importante dentro de la teoría del apego es el organizador psíquico llamado respuesta sensible. Mary Ainsworth (1964, en Marrone, 2001), en sus estudios demostró que el aspecto que más influye en el desarrollo de las personas es la respuesta

sensible del cuidados hacia el bebé. Desde la infancia, la respuesta sensible de los padres incluye notar las señales que sus hijos transmiten, interpretarlas adecuadamente, responder apropiada y rápidamente. La falta de sensibilidad puede o no estar acompañada por una conducta hostil o desagradable por parte del cuidador, ésta existe cuando el cuidador fracasa en la lectura de los estados mentales del bebé o sus deseos, o cuando fracase en apoyar al bebé en el logro de sus estados positivos o sus deseos. Más tarde a lo largo de la vida, la respuesta sensible desempeña un papel importante en evocar un sentimiento de integración del sí mismo y de autovalorización, como también propiciar la respuesta amorosa, cooperativa y recíproca. En la niñez y en la adolescencia una característica de la respuesta sensible es la capacidad parental de ver al niño como un ser humano con su propia individualidad y sus propias necesidades separadas de las de los demás. Esto implica otorgarle una base segura y al mismo tiempo brindarle la oportunidad de desarrollar conductas exploratorias (Marrone, 2001).

2.1. La situación extraña de Ainsworth

Tiempo antes de la formulación del apego de Bowlby, Mary Ainsworth (1964, en Marrone, 2001), desarrolló una investigación que contribuye demasiado en la formulación de dicha teoría. La situación extraña es un procedimiento estandarizado de laboratorio. El procedimiento incluye varios episodios con la participación de la madre, el bebé y un extraño. Los episodios tienen la función de activar y/o intensificar la conducta del niño de apego mediante la introducción de una situación desconocida. El procedimiento de desarrolla de la siguiente manera:

El niño entra a la sala con su madre. un gran estímulo de la conducta exploratoria es provisto por la presencia de juguetes. Luego un adulto desconocido entra en la habitación, la madre se retira y deja al niño con el extraño. La madre regresa en tres minutos aproximadamente y se produce un episodio de reencuentro con la madre.

Luego la madre deja la sala otra vez y también lo hace el extraño. Por lo tanto el niño esta sólo en la sala por unos momentos. Posteriormente regrese el extraño y después lo hace la madre. Una vez que se da el segundo reencuentro entre el niño y la madre, el procedimiento llega a su fin. Se supone que las diferentes pautas de conducta durante la situación extraña indica diferencias en la manera en que se ha organizado el apego entre la madre y el niño.

Las respuestas encontradas durante la situación extraña de Ainsworth (1964, en Marrone 2001) se presentaron de la manera siguiente:

Un niño con apego seguro comienza a jugar con los juguetes, muestra signos de disgusto cuando la madre sale del cuarto, interrumpe su conducta de juego y exploratoria y de algún modo demanda el reencuentro. Cuando vuelve la madre se consuela con facilidad y se queda tranquilo, vuelve a jugar. Aproximadamente la mitad de los niños reaccionan de esta manera. Las principales características de sus reacciones incluyen: mayor habilidad para jugar y explorar el ambiente con alegría curiosidad y seguridad, mayor capacidad para mostrar disgusto como una reacción apropiada a la separación y finalmente mayor capacidad para ser calmado (Marrone, 2001).

Aproximadamente una cuarta parte de los niños evitaban tener proximidad cercana con la madre y no lloraban, ni mostraban signos abiertos de disgusto cuando ella abandonaba el cuarto. Cuando la madre regresaba estos niños evitaban de forma activa el contacto con la madre. Durante el procedimiento los niños parecían estar más atentos a los objetos inanimados que a los sucesos interpersonales. Este tipo de conducta se interpreta como el resultado de mecanismos de defensa: el niño se dirige a los objetos en lugar de a los seres humanos, oculta su disgusto y evita proximidad con el propósito de tener bajo control sus sentimientos de necesidad que siente que no van a ser adecuadamente satisfechos producto de la lejanía de los padres. Estos niños son clasificados como inseguro evitativos.

El tercer grupo compuesto aproximadamente por el diez por ciento de los niños responde fuertemente a la separación. Cuando la madre regresa estos niños buscan el reencuentro y el consuelo, pero pueden sentir también rabia o pasividad. No se calman con facilidad, tienden a llorar de una manera desconsolada y no retoman la actividad de exploración. Estos niños se clasifican como inseguros-ambivalentes

2.2. La entrevista de apego en adultos (AAI)

La entrevista de apego en los adultos AAI por sus siglas en inglés (Adult Attachment Interview) comenzó a desarrollarse durante los años 80s, sin embargo, ha sido desarrollada por diversos autores. a utilizada para la investigación presentada a continuación es una entrevista formada de 18 preguntas. Esta entrevista es de bastante utilidad para recoger información sobre el apego de las personas adultas a lo largo de su vida, la entrevista se encuentra estructurada de la siguiente manera por Main y Hesse (1998).

1. Comienza con la recolección de datos que ayuden al aplicador a orientarse acerca de la familia de la persona, por ejemplo, ¿quiénes conforman su familia inmediata?, ¿dónde viven? Se trata de obtener el mayor número de datos que sirvan de orientación.
2. Se reúne información de cuando el adulto era niño, tratando de comenzar con los primeros recuerdos que vengan a la mente e ir abundando poco a poco con los recuerdos más significativos de esta etapa procurando captar la mayor cantidad de detalles posibles.
3. Se pide a la persona que nombre adjetivos o frases que describan la forma en que se dieron las relaciones con su padre y madre durante su infancia.

4. Posteriormente se le pide a la persona que describa algunas situaciones que describan cada uno de los adjetivos o frases mencionadas anteriormente. Cinco de cada uno. Se busca recaudar la mayor cantidad de detalles posibles de cada una de las situaciones para descartar o reafirmar la información dada por los sujetos.
5. Se pide a la persona que diga hacia cual de los dos padres se siente más cercano y que describa situaciones que sirvan para poder reafirmar su respuesta de modo que se pueda obtener información valiosa.
6. Se le pregunta a la persona sobre lo que pasaba cuando se comportaba de una forma inadecuada como portarse mal durante su infancia, ¿qué incidentes emocionales recuerda?, ¿qué daño físico?, cual de los dos era más frecuente y cual recuerda como más significativo.
7. Se pide una descripción acerca de la primera separación que recuerde de sus padres, ¿qué sentimientos causó dicha separación? Se busca obtener información detallada para obtener situaciones de separación claras.
8. Se le pregunta si alguna vez se sintió rechazado por sus padres, ¿en qué situaciones y que sentimientos causaba dicho comportamiento por parte de los padres?
9. Se pregunta si alguna vez sus padres resultaban amenazantes para él al momento de aplicar las reglas de disciplina.
10. Se pide opinión sobre que piensa acerca de sus experiencias en la infancia ¿han afectado su personalidad adulta?, ¿hay algunas experiencias que considera contrarias para su desarrollo?

11. Se invita a realizar una reflexión acerca de la siguiente pregunta ¿porqué cree que sus padres se comportaron así durante su infancia? Se busca que la persona de argumentos bien estructurados y con suficiente sustento.
12. Se indaga acerca de qué otras personas adultas, además de los padres, estuvieron cerca de él cuando era niño. Se pregunta que tan significativas fueron y que experiencias recuerdan al respecto.
13. Posteriormente se pregunta si tuvo alguna experiencia de alguna pérdida significativa de un pariente o algún ser amado durante su infancia o de adulto. ¿qué sentimientos provocaron?
14. Se indaga sobre los cambios que hubo en la relación con sus padres entre su infancia y la adultez? Se indaga acerca de las situaciones que propiciaron dichos cambios en caso de que hayan ocurrido.
15. Finalmente se pregunta a la persona sobre cómo es la relación con sus padres en la actualidad..

Para poder reunir la información en este tipo de entrevista se deben tomar en cuenta una serie de aspectos que pueden influir en los resultados, por ejemplo, durante la interacción verbal se debe poner atención a la entonación, los rasgos prosódicos. Además después de la entrevista se hace una transcripción la cual puede dejar fuera algunos aspectos de los mencionados anteriormente. Hess (1996) propuso que esta entrevista provoca dos aspectos muy importantes en las personas, primero provoca una reflexión sobre los recuerdos relatados de las figuras de apego y segundo se mantiene un discurso coherente con el entrevistado mostrando una conceptualización consistente. Los resultados de la aplicación del AAI se dan de la siguiente manera y arrojan bastantes datos importantes sobre el apego en los adultos.

Los entrevistados fueron juzgados como seguros/autónomos cuando producían una aceptable coherencia y colaboración. Durante su discurso hablaban de experiencias favorables y no favorables. En esencia los entrevistados respondían las preguntas con suficiente pero no excesiva colaboración, entregaban una narrativa coherente que incluía descripciones de abuso físico o sexual por parte de sus parientes. En general sus descripciones incluían datos lo suficiente específicos para entender las situaciones narradas durante la entrevista.

Los entrevistados fueron clasificados como desapegados cuando las experiencias sobre las figuras de apego eran minimizadas, típicamente estas personas violaban la coherencia y la consistencia interna de sus respuestas. Una respuesta típica es “no recuerdo”. Las descripciones que hacen de sus padres con frecuencia van de favorable a muy favorable. La seguridad individual presenta descriptores similares, aunque los clasificados como desapegados fallan al aportar evidencias que sostengan las representaciones positivas y se muestran contradictorias.

Las personas clasificadas como preocupados (ansioso-ambivalente) se mostraban dispuestos a narrar experiencias. Sin embargo, violaban el principio de colaboración, es decir, simulaban sus experiencias, a menudo eran incapaces de mantener sus respuestas a una pregunta. Usaban lenguaje muy vago, en algunos casos de estas personas se mostraban una descripción bastante larga sobre sus experiencias de la infancia mostrando un marcado enojo al hablar de estas.

Un aspecto relevante de la AAI es la referente a la correspondencia que establece con los resultados obtenidos en esta entrevista con la situación extraña de Ainsworth (1964, en Marrone, 2001). De este modo se presenta la forma en la que los padres se comportan y la forma en que sus hijos responden ante este comportamiento. A continuación se presenta una tabla con las correspondencias encontradas en estas dos situaciones realizadas por Hess (1999):

Estado mental del adulto respecto al apego en la AAI	Conducta durante la situación extraña
<p>Seguro / autónomo Discurso coherente y colaborativo. Evalúa su apego con respecto a particulares relaciones y eventos, descripción y evaluación consistente de experiencias. Describe situaciones favorables y desfavorables.</p>	<p>Seguro Explora el cuarto y muestra interés por los juguetes en distintos episodios. Muestra signos de pérdida durante la separación, a menudo llora durante la segunda separación. Muestra una obvia preferencia por la madre que por el extraño. Se enfoca en la madre pero constantemente retorna a la actividad que realizaba anteriormente.</p>
<p>Desapegado No coherente. Normalmente manifiesta tener unos excelentes y muy normales padres, generaliza las representaciones de sus experiencias sin soporte de episodios particulares y muchas veces contradictorios. Durante las transcripciones se muestra excesivo violando lo máximo en cantidad.</p>	<p>Evitativo No llora ante la separación de la madre. Ignora a la madre durante la reunión. Pequeña o nula proximidad, no se angustia ni se enoja. Se enfoca en los juguetes o en el ambiente durante el procedimiento.</p>
<p>Preocupado No coherente. Preocupado con o por las relaciones o experiencias de vínculo pasadas, generalmente dicen tener unos excelentes padres. Se muestra enojado, pasivo y asustado, sus respuestas son vagas con tartamudeo, durante las transcripciones violan el máximo de cantidad</p>	<p>Ansioso-ambivalente Se muestra desconfiado o angustiado durante cada separación con pequeña exploración. Preocupado con el padre durante el procedimiento. Puede manifestarse enojado o pasivo, se conforta con la reunión, se mantiene constantemente enfocado en la madre mientras llora, y en ocasiones sigue llorando ante la reunión, no retorna con la exploración después de la reunión.</p>

Tabla 1: Correspondencias encontradas durante la AAI y la situación extraña en la formulación de estilos de apego.

En este cuadro se pueden ver claramente las relaciones que existen entre los hijos y sus padres, en este sentido podemos ver claramente la importancia que tienen los padres en las formas en que sus hijos se comportan en lo que a apego se refiere. De este

modo es importante revisar el tipo de influencia que ejercen los padres sobre el hijo, así como la influencia que puede ejercer algunos otros miembros sobre las relaciones de apego que las personas van generando.

3. Tipos de vínculos de apego en la dinámica familiar

Cuando un niño se relaciona con sus padres se crea un vínculo, el cual va a depender del tipo de relaciones que se manifiesten en su convivencia diaria, Bowlby (1973) señala tres tipos de vínculo posibles en las personas, seguro, ansioso-ambivalente y evitativo. De igual forma, partiendo de los experimentos explicados anteriormente y del estudio sobre el apego, se han generado tres principales tipos de apego, sin embargo en algunos estudios como los del AAI mencionado anteriormente han encontrado nuevas categorías como el desorganizado. A continuación se presenta un resumen de los tres principales vínculos, reuniendo aquellas características en común mencionadas anteriormente.:

Vínculo seguro

Aquí la sensibilidad, responsabilidad de la madre a las señales y necesidades del niño durante el primer año son muy importantes. La madre siempre está disponible a atender cada una de las necesidades que parecen en el niño, quien siente que éstas son atendidas en forma segura. Una persona con este tipo de vínculo se caracteriza por tener confianza, amistad y emociones positivas. Piensan en el amor como algo duradero, generalmente encuentran a las demás personas como dignos de confianza y confían en que ellos mismos son dignos de esa confianza y resultan agradables a los demás. Recuerdan a sus madres como confiablemente responsivas a los cuidados y cariños. Este tipo de vínculo provoca en las personas comentarios del tipo “me siento relativamente

cómodo de estar cerca de los demás y que yo dependa de ellos, así como que ellos dependan de mi, frecuentemente me encuentro poco preocupado de que me abandonen o que estén muy cerca de mí”.

Vínculo ansioso ambivalente

Aquí la madre se representa como lenta o inconsistente en responder a las necesidades del niño, regularmente interfiere o se inmiscuye sobre las actividades que desea el niño (algunas veces fuerza el afecto sobre el niño). El niño exhibe conductas de protesta. Experimenta el amor como preocupante, lucha de una forma casi dolorosa para establecer una fusión con la otra persona. Se enamoran frecuentemente y con facilidad, pero tienen problema en encontrar lo que ellos consideran como el verdadero amor. Expresan en forma abierta sus sentimientos de inseguridad. Reportan en sus madres una mezcla de experiencias negativas y positivas. Las personas con este tipo de vínculo tienden a elaborar discursos del siguiente tipo, “encuentro que a los demás les es difícil estar tan cerca, como a mí me gustaría. Me preocupo con frecuencia que mi pareja no me ame o que quiera permanecer conmigo. Deseo unirme completamente con mi pareja y esto parece asustarlos y en algunas ocasiones esto hace que se alejen”.

Vínculo evitativo

En este tipo, la madre rechaza los intentos del niño para establecer contacto físico. El niño exhibe conductas de desapego, es decir, un niño desvinculado. En las personas con este tipo de vínculo el amor está marcado por medio a la cercanía, no tienen confianza ni en sí mismos ni en los demás. Consideran las relaciones amorosas como dudosas en su duración y creen que no necesitan a una pareja para poder ser felices. Generalmente ocultan o reprimen sus sentimientos de inseguridad, reportan a

sus madres generalmente como frías y rechazantes. Este tipo de personas reportan enunciados del siguiente tipo, “me siento un poco incómodo de estar con los demás, encuentro difícil confiar en los demás en forma completa y es difícil depender completamente de los demás. Me siento nervioso cuando alguien está cerca de mí y con frecuencia mis parejas quieren estar con más intimidad conmigo de lo que a mi me gustaría.

Los vínculos de apego dentro de la dinámica familiar son de bastante importancia. Se refieren al tipo de relaciones que se han creado al interior de ésta. Cuando una persona se vincula de determinada manera con sus padres, existe la posibilidad de que la persona transmita hacia el exterior el tipo de vínculo elaborado con sus padres. Por ello resulta de gran importancia tomar en cuenta el vínculo al interior de la familia, especialmente cuando las personas se encuentran en edades tempranas. Ainsworth, Blehar (1964, en Marrone 2001) desarrolló un experimento para poder establecer los diferentes tipos de vínculo que se pueden formar producto de la interacción de los hijos con los padres. El vínculo seguro, ansioso-ambivalente y evitativo son una forma bastante explícita para determinar las relaciones formadas al interior de la familia y las relaciones formadas al exterior de ésta. Sin embargo, es importante tomar en cuenta una serie de variaciones al interior de cada familia, si bien el vínculo puede establecerse debido a las interacciones entre los miembros de la familia, también podrá verse alterado éste cuando al interior de la familia se provoca un cambio en los roles familiares producto de una variación en las actividades normales de una familia. Tal es el caso de familias donde ambos padres trabajan. Por lo tanto, en el próximo capítulo se explicará que tipo de variaciones se pueden provocar al interior de la familia y particularmente en los hijos adolescentes cuando la madre asume un rol distinto, el de trabajar al igual que el padre.

Capítulo IV

El apego en adolescentes con padres que trabajan

Como vimos en el capítulo anterior, el apego juega un papel muy importante en la forma en que una persona se comporta hacia el exterior. Este tipo de comportamiento es generado por las figuras de apego que aparecen en su hogar, principalmente los padres. Entonces el papel de los padres resulta de gran importancia, por lo tanto, en el presente capítulo se abordará en profundidad la relación de apego existente entre padres e hijos.

La forma en la que se comportan los hijos es transmitida intergeneracionalmente por los padres, entonces los hijos tenderán a repetir algunos de los comportamientos de los padres a través de varias generaciones. Sin embargo, en la actualidad se han generado una serie de cambios al interior de las familias, los cuales pueden alterar en gran medida las formas de comportamiento de los hijos. Los roles establecidos en familias tradicionales establecían que el padre era el encargado de trabajar para el sustento familiar y la madre la encargada de las labores del hogar y de la educación de los hijos. Sin embargo, en la actualidad esta característica ha disminuido al interior de las familias, ya que por diversos factores, económicos, sociales, las madres se han visto obligadas a entrar al mundo laboral. Por ello el presente capítulo tiene como objetivo indagar acerca de las familias en donde ambos padres trabajan, particularizando en las relaciones de apego entre adolescentes y sus padres.

1. La familia en la actualidad

Dentro de la familia tradicional existen una serie de características generales, lo cual ha facilitado la estructuración y la función de cada uno de los integrantes de ésta.

La función proveedora y de representación social de la familia es elaborada por el marido, así como el cuidado de la casa y de la estirpe es otorgado por la mujer. Posterior a estos roles otorgados socialmente a la familia, aparece el amor conyugal. Es por ello que cualquier alteración de las dinámicas familiares, tanto en la asignación de los roles de género, deben pasar por una aceptación en los mismos valores morales y sólo después encontrar su lugar en las jerarquizaciones básicas de una sociedad (Focault, 1987).

Es por esto que cuando la mujer contemporánea añade a su antiguo rol moral valorativo otras actividades propias del rol de género masculino, tales como la actuación laboral y la responsabilidad del ingreso económico, encuentre graves contradicciones entre su desempeño real y los valores morales operantes en su sociedad. De hecho, ella está cubriendo simultáneamente un doble rol moral: el femenino y el masculino, con los consecuentes conflictos de la interacción familiar y conyugal, así como los de la doble y múltiple jornadas de trabajo (Trujano, 1997).

A través de la historia, la familia ha jugado el papel más importante para el desarrollo de las personas que forman parte de ella. En la actualidad se destaca la importancia de los cuidados del niño y el papel de los padres en la satisfacción de sus necesidades afectivas y educativas. El padre y la madre en armoniosa conjunción, constituyen la condición inmejorable para el óptimo desarrollo de los hijos, ambos pueden encarar la autoridad y el afecto; los hermanos representan la autoridad para manejar la rivalidad y la cooperación entre los iguales, donde el papel de cada uno de los integrantes no es exclusivo. Las urbes modernas dificultan las funciones y roles familiares básicos, Villa y Di Donna (1982) menciona algunas funciones de la familia contemporánea como grupo social joven:

- Proveer el contexto social para el desarrollo de ligas afectivas en la vida familiar. El contexto para la evolución del afecto.

- La oportunidad para el desarrollo de la identidad personal, ligada a la identidad familiar, lo que proporciona la integridad psíquica y la fortaleza para enfrentarse a nuevas experiencias.
- El desenvolvimiento de los roles sexuales, que preparan la madurez sexual y la satisfacción.
- La preparación para la integración social y la aceptación de la responsabilidad en ese campo.
- El cultivo del aprendizaje y el apoyo para el desarrollo de la creatividad y la iniciativa.

2. El papel de la familia en el apego

Más allá de la díada madre-hijo o la tríada madre-padre-hijo, los niños y los adolescentes viven normalmente en familias, grupos o sistemas interpersonales, cualquier cosa que ocurra en ese sistema afectará necesariamente a cada uno de sus miembros. Por lo tanto, la teoría del apego toma en cuenta el tipo de familia en la que el niño se desarrolla en las primeras etapas de su vida. Por eso al hablar de familia no se tomo como base la estructura de una familia tradicional.

Algunos estudios indican de una manera bastante fuerte que la calidad del matrimonio de los padres predice la seguridad del apego de los niños a cada uno de los padres. Además la experiencia clínica parece demostrar que hay diversos aspectos que influyen de manera importante a la seguridad de apego del niño como son: la ausencia de violencia en la familia, la presencia del padre en el hogar, el apoyo mutuo de los padres, el hecho de que exista poco conflicto en el matrimonio Marrone (2001).

2.1. La función del padre

El trabajo inicial de Bowlby y Ainsworth se enfocaba principalmente en el papel de la madre. Sin embargo, a mediados de los años 70s los estudiosos del apego comenzaron a mostrar un mayor interés a las relaciones de los hijos con los padres. El primer estudio para evaluar la calidad de apego del niño con respecto al padre fue realizado por Main y Weston (1981). Estas investigadoras demostraron que la calidad del apego de la madre con el niño puede variar en relación con el padre. De este modo un niño podía tener un tipo de apego seguro con ambos padres, apego seguro con uno e inseguro con otro o inseguro con ambos padres. Los niños que tenían apego seguro con ambos padres puntuaban más alto desde el punto de vista de autoconfianza y empatía con los demás. La idea de tener un apego seguro e inseguro se refiere a un concepto clave y bien establecido de la teoría del apego (Marrone, 2001).

2.2. El apego en los iguales y hermanos

Es un hecho conocido que el rechazo por parte de los iguales y los hermanos en la infancia pueden tener efectos adversos, a veces duraderos. La observación frecuente de que hay una relación entre las experiencias infantiles en los niños de la misma edad y la adaptación social ha sido motivo de diversos estudios por parte de los estudiosos del apego. Por ejemplo, se han encontrado resultados que indican que el rechazo por parte de los iguales en la infancia predice la conducta agresiva en la adolescencia. Por otra parte, la llegada de un hermanito reactiva la conducta de apego, porque el hijo mayor se siente desplazado, esta reacción muestra el grado de seguridad o inseguridad que el niño ya ha establecido.

El papel del apego es fundamental cuando se habla de la dinámica familiar. En este sentido, si entendemos el apego que cada persona forma a lo largo de su vida

podemos entender la forma en que puede comportarse en diversas situaciones que ocurren en su vida cotidiana. De acuerdo a lo revisado en este capítulo, debemos tener siempre en cuenta a los padres como principales transmisores de vínculos de apego en los hijos, especialmente durante las primeras etapas de la vida. Sin embargo, también es importante tomar en cuenta a todas aquellas personas con las que convive cada individuo como son los hermanos, amigos, pareja, profesores y aún dentro de la dinámica familiar. Y dentro de la relación padre-hijo, deben tomarse en cuenta todas aquellas variaciones de la relación que puedan causar una alteración en la transmisión del vínculo, tal es el objetivo del siguiente apartado. Trazar una descripción de los vínculos que crea un adolescente a lo largo de su vida cuando éste vive con padres que por algún motivo se ven inmersos en labores fuera del hogar.

3. Apego en la adolescencia

Para hablar de apego en la adolescencia es importante tomar en cuenta que la adolescencia es un periodo de transición a otro periodo. Durante esta transición se busca lograr una autonomía de las figuras de apego primarias. La autonomía es el principal logro a obtener durante este periodo, sin embargo, investigaciones recientes (Allen, Hauser, Bell y O'conor, 1994) sugieren que la autonomía es establecida con mayor facilidad a expensas de las relaciones de apego con sus padres.

En esta etapa los adolescentes tienden a elaborar una organización global de su apego desde su infancia hasta ese momento, con lo cual puede predecir sus conductas futuras, a la vez que reconoce distinciones entre la calidad de relaciones específicas con el padre, con la madre y con otros. Estas distinciones pueden ser claras y definidas durante este periodo. La adolescencia es un periodo que implica un grado de generalización y abstracción que permite la aparición de múltiples modelos de relaciones de apego ocurridos en la infancia. Todos estos aspectos de análisis del apego

se logran debido a la capacidad para realizar operaciones formales de pensamiento, incluyendo habilidades de abstracción y razonamiento. Lo importante a considerar de las relaciones de apego en esta etapa es que estas habilidades llevan al adolescente a reconocer que puede haber deficiencias en algunas conductas de sus padres al momento de tratar de cubrir las necesidades de los hijos (Kobak y Cole, 1994).

3.1. Transformación en la relación con los padres

Durante el periodo de la adolescencia se da un cambio en las relaciones que mantienen con sus padres. Este cambio se da gracias al crecimiento de sus capacidades cognitivas. Las conductas de los adolescentes sufren cambios drásticos, por ejemplo, un niño que siempre obedecía durante la infancia tiene posibilidades de desobedecer en algún momento de la adolescencia. Si este niño siempre obedeció a sus padres y tuvieron una buena relación, el niño habrá crecido con un apego seguro, entonces durante la adolescencia cuando se desobedece una regla existe la posibilidad de que la relación entre padres e hijos no se vea alterada ya que se ve como una mínima disrupción. Es decir, esta conducta puede atentar contra relación, sin embargo, la relación positiva puede restablecerse y mantenerse con los padres. Bowlby (1973) señala que aunque los elementos de una conducta correcta son evidentes durante la infancia, la paternidad puede llegar a nuevos niveles de complejidad y coordinación como resultado de la adolescencia.

La autonomía en la adolescencia, según Bowlby (1973) puede ser vista como parte del sistema exploratorio, el cual puede ser contradictorio al sistema de apego, minimizando el poder de las relaciones de apego con respecto a sus padres. Según Cassidy y Shaver (1999), el apego en los adolescentes se puede predecir con mayor exactitud si se toma en cuenta las relaciones de apego establecidas durante la infancia, es decir, las relaciones con sus padres, las cuales funcionan como base de su apego. Esto funciona así de cierta manera, sin embargo, al entrar al periodo de la adolescencia los

adolescentes restan importancia a la relación con sus padres y abren una nueva ventana a la relación con otras personas, particularmente con sus iguales, lo cual lo lleva a generar cambios en su sistema de apego.

4. Las madres que trabajan

El aspecto más importante en el presente tema es el papel de la madre, ya que ella es la que produce los cambios al interior de la familia al desequilibrar las relaciones existentes o al romper el modelo de familia tradicional, establecido generaciones anteriores al interior de esa familia. En estudios realizados por Montalvo y Soria (1997) encontraron que la jerarquía al interior de la familia recae siempre en la madre cuando se habla de estructura familiar y problemas psicológicos. Además en estudios de relaciones intergeneracionales se ha demostrado que el género de los hijos puede mediar las relaciones entre los padres. Se ha encontrado que las mujeres en la mayoría de los casos son las encargadas del mantenimiento de los vínculos intergeneracionales. Y las madres frecuentemente median las relaciones entre los hijos y el padre. Kaufman, G y Uhlenberg, P. (1998). Por otra parte, estudios han demostrado que los hijos en su mayoría responden tener una mejor relación con sus madres que con sus padres. Thornton, Orbuch, y Axim. (1995). Es por ello que aquí se hablará de la madre como principal factor de cambio al interior de la familia. Apoyado esto con Skolnick (2003) quien menciona que cuando la mujer trabaja, el rol del padre no se altera, es decir, sigue siendo quien trabaja para sustentar a la familia y la madre es la encargada de los hijos y del cuidado de la casa. Solo se suma a esta situación la entrada de la madre al campo laboral.

Existe un debate bastante amplio entre madres que trabajan y aquellas que no trabajan por establecer una adecuada relación entre madre-trabajo-hijos. Las madres que no trabajan atacan a las madres que trabajan porque las consideran malas madres al

abandonar a sus hijos al ir al trabajo. En muchas ocasiones no es por gusto, simplemente se trata de un estilo de vida presente en la sociedad en estos tiempos.

Muchas mujeres que buscan trabajo, se encuentran insatisfechas de la vida que llevan, existen diversos factores que pueden causar esta insatisfacción, como el tener que cuidar a los niños todo el día, sentir su vida y estudios desperdiciados y sintiéndose estancadas en ese mundo (Skolnick, 2003). Debido a estas situaciones diversas madres se deciden a buscar trabajo. Una vez que encuentran trabajo sus vidas sufren cambios completos, este tipo de madres establecen discursos del tipo siguiente:

- “Cuando empecé a buscar trabajo pensé que necesitaba una segunda oportunidad. Pero cuando empecé a trabajar me gustó, esto es grandioso. Me gusta platicar con la gente, esto es muy divertido, sin embargo, creo que puede ser esto una ruptura con mis hijos”
- “Cuando trabajo fuera de casa, siento que estoy haciendo algo. Usas tu mente de manera diferente a cuando estas con tu hijo, es un cambio a algo diferente. Reconozco que es algo que me gusta hacer. Pienso quizá que el trabajo te da un sentido de reconocimiento que no sientes cuando te quedas en casa”
- “Yo puedo hacer más, puedo tener dinero, sin embargo, esta no es la principal razón para trabajar, puedo hacer cosas por mi misma, necesito crecer y desarrollarme alrededor de adultos”

Muchas mujeres empleadas sienten que estar en casa es aburrido y desgastante, ya que tienen que atender las demandas de sus hijos, que no tienen oportunidad de utilizar sus cerebros en otro tipo de actividades fuera del hogar, interactuar con otros adultos en diversas situaciones, sienten que no están haciendo nada y que pierden su identidad como mujeres y principalmente como personas. Además estas mujeres sienten que

pierden el balance de su vida, se sienten físicamente confinadas al interior de su hogar, sintiendo que pierden el sentido de sí mismas (Cooksey, Menaghan y Jekielek,1997).

Esta es la opinión de algunas mujeres que trabajan, sin embargo, que anteriormente se vieron confinadas al cuidado de sus hijos dentro de su hogar. Sin embargo, existen madres que consideran que lo adecuado es quedarse en su casa al cuidado de sus hijos, y esta actividad la ven como satisfactoria, lo que las lleva a llamar “malas Madres” a aquellas que buscan trabajo para sentirse completas. Las madres que se quedan en su hogar al cuidado de sus hijos y que piensan que es la mejor forma de favorecer el desarrollo de sus hijos piensan de la siguiente manera:

- “Los niños necesitan guía y cuidados y cuando los dos padres trabajan, la mayoría de las veces no hay nadie que los reciba cuando llegan de la escuela. Yo pienso que cuando los niños llegan y ven su comida preparada y a su madre se crea una atmósfera más agradable y hogareña”
- “Yo pienso que las madres que trabajan sólo lo hacen para pagar los juegos de los niños y no dan tiempo de calidad cuando están con ellos. Por ejemplo, pienso que una madre que esta poco tiempo con su hijo no le da el amor que el necesita”
- “Mi hermana trabaja, es abogada, sus niños son más ociosos, les gusta quedarse en su casa a ver televisión. Ella piensa que está bien porque los manda a una escuela privada, los manda a lecciones caras de música y tienen ropa, juguetes, coches y una casa cara”
- “Aunque muchas madres piensan que lo más importante que necesitan sus hijos es amor, el tiempo que pasan con ellos no es suficiente ni de calidad porque cuando llegan de trabajo dicen estar cansadas y dedican el tiempo libre para descansar”

- “Yo pienso que una familia se vuelve más unida cuando la mujer no trabaja y se queda en casa, ya que, participa como mediador para unir a la familia. Sin embargo, cuando la mujer trabaja fuera de casa, algunas veces no tienen oportunidad de convivir juntos como familia y llegan cansados tanto el padre como la madre”

Hasta este momento se han establecido argumentos de madres que trabajan y no trabajan para establecer lo adecuado de trabajar y no trabajar, sin embargo, existen diferencias entre madres. Por lo tanto, no se puede hablar de estar en alguno de los dos extremos, ya que, existen madres que se encuentran en otra situación, madres que consideran el trabajo una oportunidad real de crear seguridad en sus hijos, en la familia, con sus esposos y con ellas mismas. Skolnick,(2003), durante entrevistas realizadas a madres que trabajan recogió datos que sustentan el trabajo como adecuado para la relación con los hijos principalmente.

Algunas madres que trabajan fuera de su hogar piensan que la labor que realizan puede ayudar a sus hijos en ciertos aspectos de su vida y consideran que no dañan el desarrollo de sus hijos al estar lejos de ellos por periodos de tiempo prolongados, ya que pueden ofrecer tiempo de calidad en los momentos que comparten con sus hijos, incluso con el momento que pasan con sus maridos. Además el apego de la madre en cuestión de estilos laborales durante la infancia de sus hijas y su adolescencia puede influir en las actitudes de género ante el trabajo durante su adultez (Moen, Erickson, Dempster,1997). Durante entrevistas con este tipo de madres (Skolnick, 2003) se pueden encontrar argumentos del siguiente tipo:

- “Nuestra participación en el trabajo es buena para nuestros hijos. Podemos enseñar a nuestros hijos ética laboral, podemos poner reglas en la casa para lograr un trabajo más organizado y efectivo. De esta manera considero que nuestros hijos pueden volverse más activos en sus labores”

- “Cuando llego del trabajo pienso que soy una mejor madre, ya que llego y tengo todo el día con mis hijos, además cuando trabajo me siento competente como persona”
- “En algunos sentidos el trabajo es bueno, definitivamente tiene un lado positivo. Cuando voy al trabajo tengo tiempo para mí misma y cuando llego a casa me siento feliz de ver a mis hijos nuevamente, el sentirme una buena madre es bastante bueno para los hijos”

Cuando se habla del trabajo de la madre deben tomarse en cuenta diversos factores que pueden intervenir de una forma definitiva en la forma en que la madre se enfrenta a la dinámica familiar. Anteriormente la mujer quedaba encasillada en trabajos de oficina como secretaria o como maestra de escuela. Sin embargo, los campos de trabajo se han ampliado suficiente, al nivel de que existen ocupaciones en donde las mujeres son necesarias más que los hombres. Es importante tomar en cuenta el tipo de trabajo que tiene la madre, ya que algunos pueden implicar un mayor esfuerzo en relación con otros, por ello que algunas madres argumentan cansancio y otras no. El horario es otro aspecto importante debido a que algunas madres que trabajan por la mañana, al llegar del trabajo pueden atender a sus hijos sin ningún problema. Estos aspectos pueden influir en la calidad o cantidad de tiempo que las madres trabajadoras pueden otorgar a sus hijos, sin embargo, pueden no ser el principal factor que propicia el tipo de relación existente entre madre e hijo.

El trabajo de las madres tiene múltiples funciones, desde brindar seguridad económica a la familia, cuando el salario del padre no es suficiente, hasta brindar seguridad o por el contrario ambivalencia en los hijos. Sin embargo este cambio en la estructura familiar y social se ha incrementado en años recientes y lo seguirá haciendo, ya que la cultura laboral de la mujer más allá del sentido económico. Se trata de un modo de vida que causa satisfacción en las mujeres, aunque quizá en muchos de los

casos se dejen a un lado el daño o la ayuda que se les brinda a los hijos con un cambio de esta índole.

5. Influencia del trabajo de los padres en el apego de sus hijos y en la dinámica familiar

Al hablar de transmisión intergeneracional se habla de todos aquellos sistemas transmitidos a través de generaciones anteriores. Cuando una persona se une a otra y procrean hijos, ambos juntan sus experiencias internalizadas para formar un nuevo esquema de relación que posteriormente internalizará su hijo. Allen (1976), hace un llamado importante acerca de la continuidad de la transmisión intergeneracional en su artículo llamado la superación de la mujer contra la continuación intergeneracional. Este punto es de bastante importancia, desde el título nos muestra su claro objetivo. La superación de la mujer desde el punto de vista social e inclusive familiar se ve afectado en el sentido de que la mujer deja de asumir el rol que se le estableció anteriormente. Por lo cual en la actualidad, cuando la mujer entra al mercado laboral deja a un lado el rol transmitido inetergeneracionalmente por sus padres. Es decir, el tener un trabajo quita tiempo y aleja a la mujer en cierto sentido del cuidado del hogar y de sus hijos. Este punto es de bastante importancia y es el eje central del presente capítulo, ya que, como menciona Ambert (2001) la estructura familiar esta basada en la división de género, gracias a la cual la sociedad construyó un rol específico para el padre y para la madre.

En la actualidad al hablar de estructura social se toman en cuenta diversos elementos que anteriormente no figuraban al hablar del desarrollo de las personas. De igual manera cuando se habla de estilo de vida y roles, inmediatamente nos viene a la mente el carácter predominante del hombre en lo que se refiere a trabajo y sustento familiar. Cuando la mujer se integró al mercado laboral se vislumbró un especie de desequilibrio en la estructura social que podría haber provocado cambios en la dinámica

familiar. Sin embargo, como veremos a continuación el cambio de rol de la mujer puede afectar solo en aspectos específicos de la dinámica familiar y no en su totalidad.

Las mujeres son el modo primario de vinculación con los hijos, son ellas quienes se encargan en primer término por transmitir características de socialización. Sólo cuando ella no está los padres son quienes se encargan en primer nivel de esta transmisión. En el sentido de transmisión intergeneracional, las mujeres tienden a una socialización más temprana que los hombres (Simons, 1992). Como se ha mencionado anteriormente, la mujer se ha integrado de una forma fuerte al campo laboral, debido a cuestiones económicas, lo cual tiene que ver con los modos de producción actuales y a las crisis económicas de los últimos tiempos, así como al surgimiento de nuevas necesidades en diversos aspectos de la vida cotidiana. Sin embargo, la inserción de la mujer al trabajo se da principalmente por un sentimiento de utilidad y satisfacción al momento de realizar algún tipo de trabajo fuera de casa y no quedarse encasillada en el rol predominante de atender a la casa y a los hijos.

La mujer tradicionalmente se ha hecho cargo de la casa y del cuidado de sus hijos. La opción de la mujer al entrar a trabajar se ha convertido en un disparador de distintos conflictos. En lo que se refiere a conflictos al interior de la familia, Hoffert (1979) realizó entrevistas a los miembros de distintas familias en las que la madre trabajaba; encontró a través de las entrevistas, que los miembros de las familias tienen un alto grado de disgusto por la actividad extra hogar que realiza la madre y en muchos de los casos el divorcio se encontraba presente como la única salida mencionada para librarse de tal disgusto. Aquí podemos ver un claro ejemplo de la fuerte vinculación que puede haber entre el trabajo de la mujer y la insatisfacción familiar e incluso con el divorcio. Allen (1976), plantea que la mutualidad y el clima de satisfacción marital es bajo en familias en las que la madre trabaja y dicho nivel disminuye aún más cuando la madre trabaja en lugares alejados del hogar, tomando la lejanía como un factor que causa un menor tiempo de la mujer en su hogar y por tanto un menor tiempo de relación con su familia.

Este aspecto influye en la relación entre la pareja, sin embargo aquí no nos habla sobre los efectos que esto puede causar en los hijos. En este sentido Deal (1992) en un estudio nos muestra como el conflicto entre esposos puede causar desacuerdos y problemas, generando una menor efectividad en las relaciones entre padres e hijos y distintos problemas en la conducta de los niños, así como serios problemas en la estructura del sistema familiar (Pleck, 1980). Este aspecto puede causar un efecto negativo del matrimonio en los hijos adolescentes. Es decir, los hijos que viven en un clima de conflicto familiar podrían ver al matrimonio como un efecto negativo en sus vidas (Amato, 1996).

Este aspecto de la dinámica familiar resulta de gran importancia cuando se dice que los miembros de la familia tienden a internalizar modelos de representación y viven y actúan de acuerdo a estos modelos según la teoría de transmisión intergeneracional de Bowen (1984). Esto es apoyado también por el estudio de Deal (1992) al plantear que la familia desarrolla un paradigma, una perspectiva social del mundo externo, lo cual influye en las interacciones que cada miembro ejerce dentro y fuera de la familia. Es decir la visión que crea la familia se ve afectada con la salida de la mujer al campo laboral, la cual favorece el cambio en las conductas de los hijos principalmente en cuestiones de trabajo dentro y fuera de la casa. Sin embargo, este aspecto pocas veces afecta la forma en que el padre se enfrenta a las relaciones laborales. Además Du Feng, Guiarruso, Vern, Bengston, Frye (1999) mencionan que la transmisión intergeneracional de la calidad de las relaciones entre esposos, puede pasar a los hijos de igual manera y tiende a cambiar cuando se cambian algunos roles. En este sentido el cambio de roles al interior de la familia es internalizado por los hijos y transmitido hacia el exterior.

Cuando una madre trabaja, si tomamos en cuenta los argumentos expuestos anteriormente, Allen (1976), menciona que la construcción de la próxima generación se dará con diferencias sustanciales con respecto a la generación de que procede. En este mismo estudio nos adelanta aspectos que tienden a darse ante esta situación, ya que

menciona que las madres que trabajan pueden tener una mayor tolerancia a la autonomía y ser menos tolerante a la dependencia por parte de los niños, en caso de darse estos aspectos en las familias donde la madre trabaja, podría darse un cambio en los vínculos de apego por parte de los hijos. Esto podría justificarse con un argumento mencionado anteriormente en el cual se dice que la jerarquía al interior de la familia recae en la madre, aunado esto al rol que indica que la mujer es la encargada del cuidado de los hijos y por tanto la principal formadora de los vínculos de apego de éstos.

La proyección de la madre entonces es diferente hacia los hijos, en el sentido de que ahora, la mujer que trabaja se encarga de proyectar distintos modos de comportamiento a sus hijos. Sin embargo, es importante decir que en estudios realizados por Sussman y Stein (1988) mencionan que el apego entre hijos y madre no se altera cuando la madre trabaja, ya que los hijos mencionan no tener diferencias en el sentimiento de cercanía hacia su madre en relación con los hijos de las madres que no trabajan.

Otros estudios realizados por Rutter (1982) y Hoffman (1984), mencionan que la seguridad de los niños en edades tempranas no se ve afectada cuando sus madres no están con ellos por periodos prolongados de tiempo, siempre y cuando el niño tenga el cuidado de algún familiar o de algún centro especializado en el cuidado de los niños. Estos estudios demuestran poca o nula influencia en la relación entre madre e hijo cuando ésta trabaja. Sin embargo, es importante aclarar que no es que la importancia de la mujer disminuya cuando ésta pasa menor tiempo con sus hijos y por ello es que no exista diferencias en los sentimientos de los hijos hacia sus madres, sino que cuando la madre trabaja y esta poco tiempo con sus hijos, ese tiempo es aprovechado con mayor intensidad por las madres al momento de interactuar con sus hijos (Sussman y Stein 1988). Cuando la madre trabaja se siente realizada por ello y siente que ha ganado mucho y que lo que hace la hace sentir bien y esa satisfacción la refleja al interior de su hogar.

Por otro lado, estudios de Pedersen, Cain, Zaslow y Anderson (1982) han demostrado que el hecho que la madre trabaje no afecta su relación con sus hijos, la relación que se ve afectada es la de los hijos y el padre. Cohen (1977) encontró que los niños con ambos padres trabajadores reportan que sus papás no juegan un rol significativo de compañía o en aspectos de disciplina. Esto puede darse debido a que los hijos al entrar al periodo de la adolescencia encuentran, como se mencionó anteriormente, la capacidad para analizar cada uno de los vínculos que ha formado, entonces, puede darse cuenta que su madre no ha dejado de realizar su rol, por decirse de alguna manera, por el contrario ha asumido un rol más. Entonces dentro de la dinámica familiar la madre se encuentra cubriendo el rol de la madre y el de un padre al mismo tiempo.

Tomando en cuenta los datos mencionados anteriormente podemos decir que la encargada de transmitir ciertos modos de comportamientos a los hijos radica principalmente en la madre (en lo que se refiere a socialización y a labores del hogar), entonces al trabajar la mujer como nos menciona (Allen, 1976), se reduce el tiempo de convivencia con los hijos, y por tanto cambian los modos de transmisión intergeneracional de roles. Lo cual puede llevar a un cambio en la forma de vinculación por parte de los hijos hacia los padres. El modo en que se vinculan los hijos con los padres cuando la madre trabaja puede darse de dos formas. Puede cambiar la forma en que los hijos se vinculan con el padre o en otro caso los vínculos pueden mantenerse igual siempre y cuando los padres tengan un clima de satisfacción bueno, con la aprobación y respeto del padre por el trabajo de la madre.

En un estudio posterior realizado también por Russell y Spitze (1996), demuestran que existe poca o nula diferencia en el trato de los padres hacia los hijos de acuerdo al género y también la relación de los hijos hacia los padres no es muy diferente de acuerdo al género. Este dato podría dar pie a pensar en que la forma de vinculación puede no verse afectada debido a los roles que jueguen los padres o al cambio que estos

roles tengan. Sin embargo, Moen, Erickson, Dempster. (1997) realizaron un estudio con madres y sus hijas, en el cual encontraron que la conducta de la madre es un predictor bastante confiable de la conducta que sus hijas manifestaran en un futuro. Debido a este argumento podría pensarse que la conducta de trabajo de la madre puede afectar en mayor medida a la hija. Sin embargo, siempre es importante tomar en cuenta todas aquellas variaciones de la estructura familiar y de los posibles cambios que se puedan dar en ese momento, sino también en la relaciones futuras de los hijos. Es decir quizá el cambio no se propició en el momento en que la madre entro a trabajar, sino en el momento en que el hijo forma su familia y transmite a sus hijos un modo distinto de vinculación y de estructura familiar basado en los cambios que ocurrieron al interior de su familia cuando el vivía con sus padres. En este sentido, la transmisión intergeneracional actúa de un modo distinto a la ocurrida generalmente, ya que esta se da de modo distinto de una generación a otra y no se basa sólo en la transmisión lineal de las formas de conducta, sino en la transmisión elaborada de una situación particular vivida al interior de la familia.

Al hablar de apego en familias donde ambos padres trabajan y particularmente de adolescentes que viven en este tipo de familias resulta bastante difícil debido a la información encontrada a lo largo de este capítulo. Resulta bastante importante tomar en cuenta diversos factores para establecer una línea clara de estudio sobre este tema. En primer lugar es importante saber datos exactos acerca de el comienzo de el trabajo de la madre para saber la edad de los niños cuando la madre comenzó a trabajar. Este aspecto es importante porque si la madre comenzó a trabajar cuando el niño tenía ya una edad avanzada existen grandes posibilidades que esto no afecte el apego del niño, si a edades tempranas se forjó en el un apego seguro. En este caso parece según los argumentos expuestos anteriormente, que el trabajo de la madre es positivo a ojos de sus hijos. Este aspecto del trabajo de madre no desvaloriza el trabajo del padre al interior del hogar. Sin embargo, al hablar de dinámica familiar existe el desequilibrio en la pareja, lo cual puede crear también conflicto en los hijos, de este modo, el aspecto positivo del trabajo

femenino tiene un efecto negativo también para la dinámica familiar y no sólo en la pareja. Y produce una desvalorización hacia el padre por tener menos obligaciones que la madre.

Por otro lado, si la madre comenzó a trabajar cuando sus hijos eran pequeños existe la posibilidad de que los niños lo resientan y se crea un tipo de privación (Bowlby, 1973). En este sentido podría hablarse de una conducta provocadora de un tipo de apego ansioso-ambivalente debido a las constantes situaciones en que la madre era inconsistente en el cuidado y en el tiempo que pasaba con sus hijos. Sin embargo, este aspecto deja de ser suficiente argumento para provocar un problema en el apego de los hijos debido a la aparición de nuevas redes de apoyo para el cuidado de los hijos como las guarderías y el apoyo de otros familiares en el cuidado de los hijos, los cuales pueden forjar también un apego seguro en los niños y adolescentes.

Capítulo V

Método

Como se vio en capítulos anteriores, el apego se trata de un vínculo intrafamiliar. Este se convierte en un elemento común entre los integrantes de la familia, (Rodrigo y Palacios, 1998). El vínculo de apego que una persona desarrolla hacia los demás se expresa en el tipo de conducta con la que interactúa, denominada conducta de apego. Ésta es evaluada con el fin de conocer el tipo de apego que un individuo desarrolla en diversas etapas de su vida. El primer método que se utilizó para evaluar una conducta de este tipo y el cual sirvió para el establecimiento de las bases de la teoría del apego de Bowlby (1977) es la situación extraña, desarrollada por Ainsworth, Blehar (1964 en Marrone, 2001); mediante ésta es posible evaluar el apego de niños hacia sus padres y a su vez es posible conocer el estilo de crianza de los padres y el tipo de comunicación entre ellos, los cuales se convierten en elementos básicos al momento de tratar de evaluar las conductas de apego. Inicialmente dicha situación se basó únicamente en las conductas que desarrollaba el niño a través de la situación generada por los experimentadores. Sin embargo, posteriormente era posible saber el tipo de conductas que realizaban los padres al interior del hogar, las cuales provocaban los tipos de apego observados en los niños.

Partiendo del procedimiento de la situación extraña, se han realizado instrumentos de evaluación de apego que no solo incluyeran las conductas de los niños, sino también, basar instrumentos basados exclusivamente en las conductas de apego de las personas adultas, además también que redujeran en tiempo y costo dicha identificación. Este tipo de instrumentos se basan en entrevistas que permiten identificar el tipo de apego que han desarrollado en la infancia y ahora en la etapa de la adultez. Una entrevista común es la AAI (Attachment Adult Interview), es una entrevista desarrollada en la década de los 80's, con fines de investigación y también es aplicada al

área clínica en Psicología. Su objetivo es indagar sobre las experiencias anteriores para conocer si han influido en la personalidad adulta y de qué manera. Es decir, buscar y clasificar el estado mental del sujeto con respecto a sus vínculos. A pesar de que dichas entrevistas abarcan cada vez más factores de evaluación, es decir, la inclusión de otro tipo de personas, no se han olvidado de incluir a los principales generadores de las conductas de apego, los padres (Marrone, 2001).

La presente investigación tiene como uno de sus objetivos la realización de un instrumento que evalúe el tipo de apego en adolescentes. Para dicho objetivo se han tomado en cuenta las características mencionadas durante la situación extraña, las preguntas elaboradas en la AAI, así como aquellos elementos y características encontradas en los aspectos teóricos de la teoría del apego.

Método

Objetivo general

Desarrollo y aplicación de una escala para medir el tipo de apego existente en adolescentes de una familia donde ambos padres trabajan.

Objetivos específicos

- Establecer los diferentes vínculos de apego existentes entre los miembros de las familias, así como las características que los definen.
- Establecer características que definan las diferencias entre familias donde ambos padres trabajan y familias normales (donde sólo trabaja el padre).
- Establecer características definitorias de adolescentes que viven en familias donde ambos padres trabajan.

- Realizar una comparación entre adolescentes que viven con padres trabajadores y adolescentes que viven en familias donde sólo el padre trabaja.

Método

Sujetos:

Se trabajó con 611 estudiantes de tercer año de secundaria provenientes de dos escuelas de gobierno del estado de México: Secundaria “Vicente Guerrero” de Nicolás Romero y Secundaria “Adolfo López Mateos” de Cuautitlán Izcalli”. El nivel socioeconómico de los sujetos era medio. Los 611 sujetos sirvieron de muestra para la confiabilización del instrumento, de esos sujetos se desglosaron dos muestras que debían reunir las siguientes características:

Muestra 1 “madres trabajadoras” (177 sujetos)

- Que ambos padres trabajaran
- Tener hermanos

Muestra 2 “ideal” (287 sujetos)

- Que sólo el padre trabajara y la madre se quedara en el hogar
- Tener hermanos
- No tener ninguna materia reprobada
- Pertenecer a un nivel socioeconómico medio

Instrumentos:

Instrumento de evaluación de vínculos de apego en adolescentes (anexo 1).

Procedimiento:

La realización de la presente investigación se llevó a cabo en cuatro etapas, revisión teórica, construcción del instrumento, aplicación del instrumento y análisis de

resultados, cada una de las cuales se encuentra descrita a continuación de una forma precisa para su mejor entendimiento. Para pasar de una etapa a otra fue necesario haber concluido en su totalidad la etapa anterior para obtener una mayor confiabilidad en los datos.

Primera etapa: Revisión teórica

- Como primer paso se realizó una revisión bibliográfica sobre las características de las familias para poder establecer los diferentes tipos de vínculos que se establecen entre la relación de los miembros de cada familia.

- Posteriormente se revisó información que ayudó a obtener una serie de características que definían a las familias en las que ambos padres trabajan, tratando de encontrar las siguientes características:

- Tipo de relación entre padre – hijos
- Tipo de relación entre madre – hijos
- Tipo de relación entre padre – madre
- Tipo de relación entre hijos

- Una vez hecha la revisión bibliográfica se prosiguió a la elaboración del instrumento para evaluar el tipo de vínculo de los adolescentes.

Segunda etapa: Construcción del instrumento

Elaboración

El presente instrumento ha sido elaborado a partir de una base inicial de preguntas, en las que se intentó reunir una serie de características que definían a los tres diferentes vínculos de apego observados durante la situación extraña de Ainsworth, Blehar (1964, en Marrone, 2001) y la teoría del apego de Bowlby (1977); vínculo seguro,

vínculo ansioso-ambivalente y vínculo evitativo. Inicialmente se obtuvieron un total de 354 preguntas entre los tres vínculos mencionados anteriormente.

Para la delimitación de las preguntas se aplicó el cuestionario a un total de 60 personas adultas, hombres y mujeres, las cuales deberían reunir las siguientes características: estar casados, tener hermanos y tener hijos.

Las alternativas de respuesta fueron cuatro: siempre, casi siempre, ocasionalmente y nunca. No se incluyó una categoría de respuesta intermedio para evitar que las respuestas de los sujetos cayeran en la mayoría de los casos en esta.

Una vez aplicada la primera versión de la prueba se realizó un análisis estadístico a los resultados mediante el programa estadístico SPSS, obteniendo la confiabilidad de la prueba item por item. Para delimitar la prueba se eliminaron todos aquellos items con un Alpha menor a .400 y corrigiendo aquellas preguntas cuya confiabilidad abarcara una confiabilidad entre .450 y .550.

Finalmente al aplicar este análisis estadístico y eliminar preguntas el instrumento quedó conformado por 184 preguntas, dividido en dos etapas, infancia y adolescencia, y siete subescalas. Quedando la prueba distribuida de la siguiente manera:

ETAPA INFANCIA

Subescala	vínculos	No. de preguntas	Total preguntas
Padres	Seguro	11	24
	Ansioso-ambivalente	13	
	Evitativo	10	
Hermanos	Seguro	6	21
	Ansioso-ambivalente	7	
	Evitativo	8	

Amigos	Seguro	6	22
	Ansioso-ambivalente	8	
	Evitativo	8	

Tabla 1: Total de preguntas obtenidas en la etapa de la infancia

ETAPA ADOLESCENCIA

Subescala	vínculos	No. de preguntas	Total preguntas
Padres	Seguro	9	31
	Ansioso-ambivalente	11	
	Evitativo	11	
Hermanos	Seguro	10	27
	Ansioso-ambivalente	8	
	Evitativo	9	
Amigos	Seguro	9	26
	Ansioso-ambivalente	8	
	Evitativo	9	
Pareja	Seguro	8	23
	Ansioso-ambivalente	8	
	Evitativo	7	

Tabla 2: Total de preguntas obtenidas en la etapa de la adolescencia

Total preguntas etapa infancia: 67

Total de preguntas etapa adolescencia: 107

Total de preguntas finales: 184

Una vez obtenidos los items finales se aplicó la prueba a una muestra de 611 alumnos, ambos sexos, con un rango de edad entre 13 y 16 años, 71 de 13, 462 de 14, 71 de 15 y 11 de 16, todos ellos pertenecientes al tercer grado de educación secundaria en escuelas públicas del Estado de México. La aplicación del instrumento fue de forma grupal y con la participación de los aplicadores para resolver dudas y poder corregir el cuestionario en preguntas que no se entendieran.

Fundamentación estadística

Para el análisis estadístico se utilizó el Programa SPSS de estadística. En primer lugar se aplicó un análisis de confiabilidad a todo el instrumento, utilizando un coeficiente Alfa. La confiabilidad fue obtenida de tres formas distintas: confiabilidad por Subescala, confiabilidad por etapa y confiabilidad general del instrumento, obteniendo los siguientes resultados.

Confiabilidad por subescala:

<i>Descripción</i>	<i>Alpha f1</i>	<i>Alpha f2</i>	<i>Alpha f3</i>
Infancia padres	0.5718	0.4900	0.7101
Infancia hermanos	0.6114	0.5771	0.6122
Infancia amigos	0.4979	0.6282	0.6549
Adolescencia padres	0.6213	0.5812	0.7737
Adolescencia hermanos	0.8307	0.7020	0.7265
Adolescencia amigos	0.7618	0.6847	0.5354
Adolescencia pareja	0.7908	0.6222	0.6101

Tabla 3: Confiabilidad obtenida por subescalas en ambas etapas, infancia y adolescencia.

Confiabilidad por etapa:

Descripción	Alpha f1	Alpha f2	Alpha f3
Infancia	0.6888	0.7476	0.8117
Adolescencia	0.8672	0.8635	0.8343

Tabla 4: Confiabilidad obtenida por etapa, infancia y adolescencia.

Confiabilidad general:

Alpha f1	Alpha f2	Alpha f3
0.8840	0.8773	0.8965

Tabla 5: Confiabilidad general del instrumento

Debido a los resultados obtenidos mediante el análisis estadístico de confiabilidad se puede asegurar que la presente prueba resulta bastante confiable para los objetivos de la misma.

Al terminar esta etapa de construcción del instrumento se llevó a cabo la aplicación masiva del instrumento, pasando así a la tercera etapa.

Tercera etapa: Aplicación del instrumento

- Una vez elaborado el instrumento se prosiguió a la aplicación, para este objetivo se contacto con las autoridades de las secundarias mencionadas anteriormente. Se trabajó en escuelas secundarias para facilitar la obtención de un gran número de sujetos y así lograr una mayor confiabilidad de los datos.
- Se repartió a cada sujeto un cuadernillo de preguntas y las hojas de respuestas, al momento de contestar el cuestionario el investigador permaneció en el salón para poder aclarar las dudas que pudieran surgir al momento.

Cuarta etapa: Análisis de resultados

- Como primera parte de esta etapa se desglosaron las dos muestras mencionadas anteriormente, cuidando no dejar fuera una característica importante que pudiera influir en los resultados.
- Posteriormente se realizaron los pasos necesarios para obtener resultados cuantitativos que presentaban en el instrumento como elaboración de tablas y gráficas.
- Finalmente se realizó el análisis de los resultados obtenido para obtener una conclusión de la investigación. Haciendo una comparación entre muestras, tomando en cuenta diferencias, similitudes y datos que resultaran relevantes para los objetivos.

Capítulo VI

Resultados.

Los resultados se presentan a manera de graficas y tablas para lograr un mayor entendimiento y una mejor descripción. Durante la descripción de resultados se hablará de dos muestras las cuales se eligieron tomando en cuenta una serie de criterios. Aquellos que tuvieran a ambos padres trabajando, (en adelante se llamará a esta muestra como madres trabajadoras), la segunda muestra es llamada ideal y esta conformada por aquellos sujetos que vivieran con sus hermanos y padres, que no hubieran reprobado ninguna materia.

Muestra “madres trabajadoras”

En la siguiente figura se presenta el sexo de los sujetos que reunían las características de tener ambos padres trabajando de los que se les aplicó el cuestionario. El 55% de los sujetos fueron hombres (98) y el 45% mujeres (79).

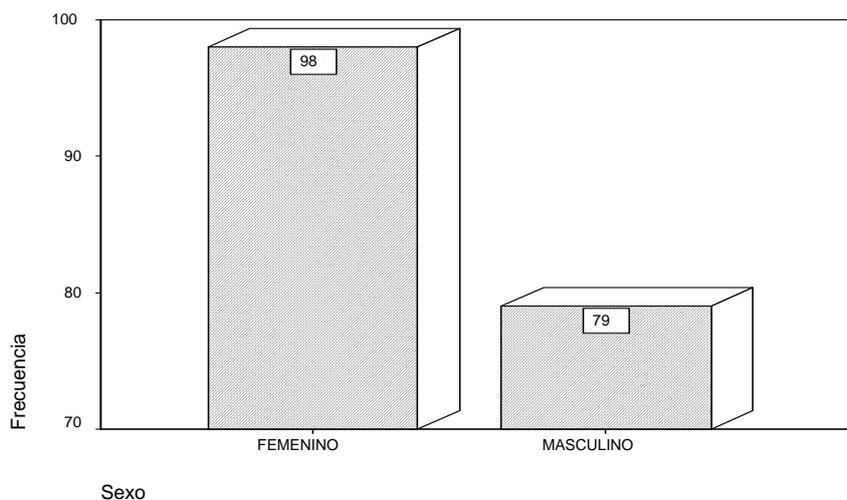


Figura 1. Distribución del sexo de los sujetos de la muestra “madres trabajadoras”

En la siguiente figura se muestra la edad de los sujetos participantes, las edades varían desde los 13 años hasta los 16. Sin embargo, la mayoría, el 76% tuvieron 14 años (135 sujetos), disminuyendo la frecuencia en las otras edades: de 13 años 20 sujetos, de 15 años 18 sujetos y de 16 años solo cuatro sujetos. Estos datos nos arroja una elevada cifra e los catorce años debido a que todos los sujetos se encontraban cursando el tercer año de secundaria.

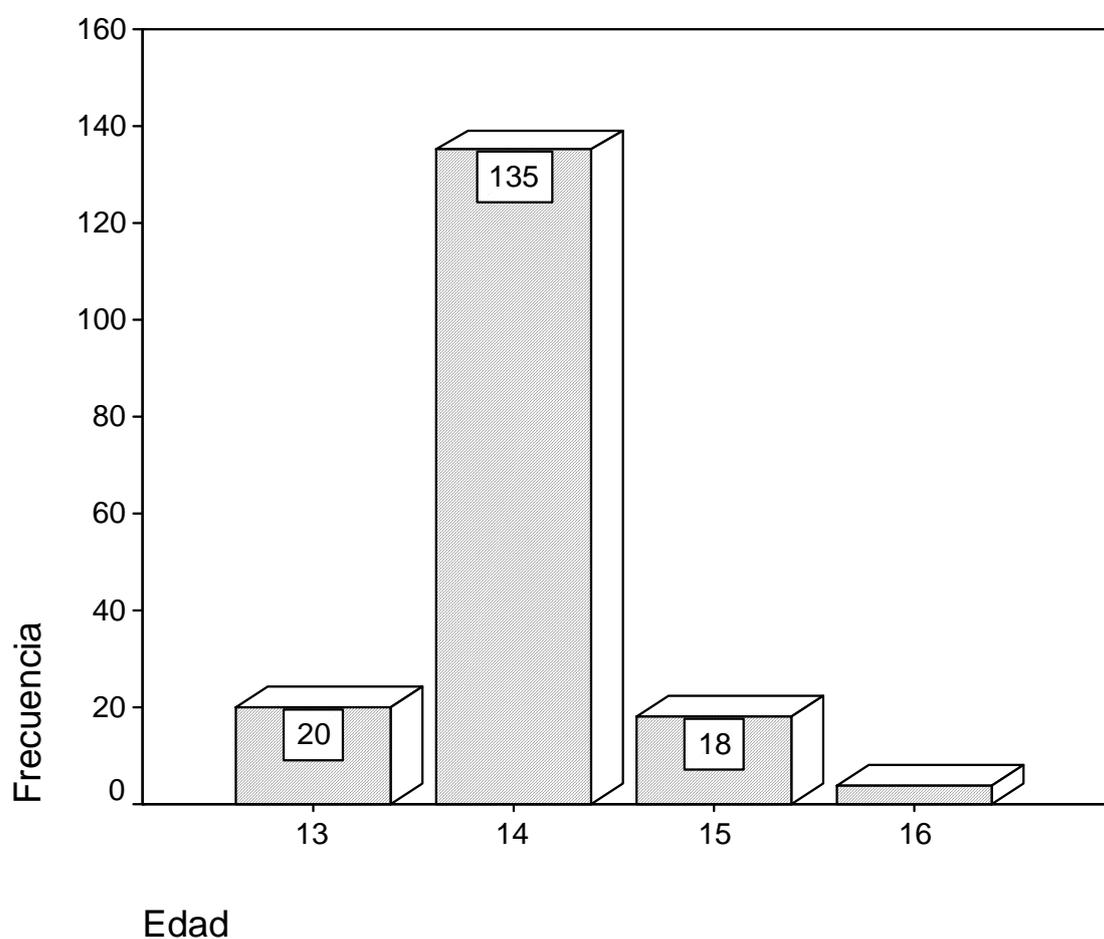
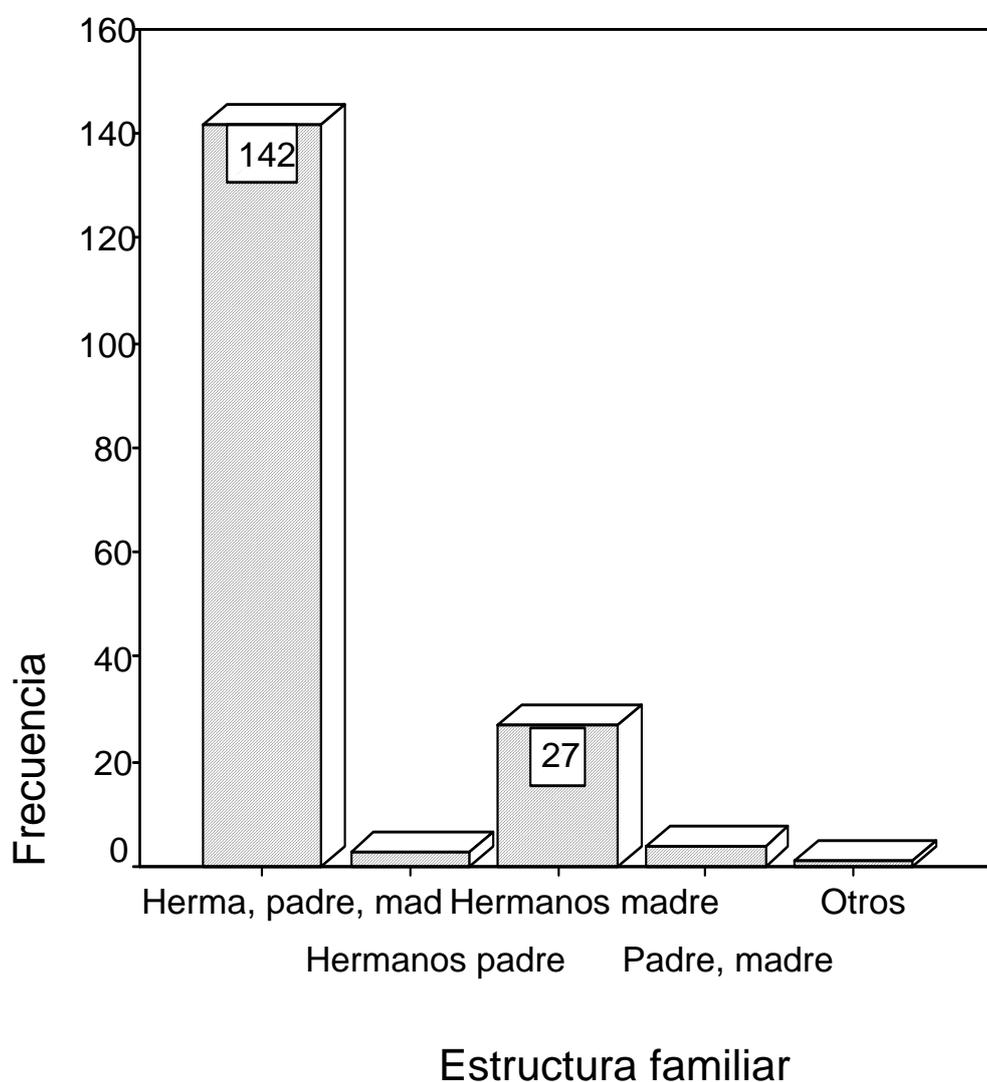


Figura 2. Distribución de las edades de los sujetos participantes

La figura 3 nos muestra la distribución de la estructura familiar de los sujetos. Podemos ver que la mayoría de los sujetos viven con su padre, madre y hermanos, este tipo de estructura se encontró en el 80% de los sujetos (142), en segundo lugar se encontraron los sujetos que viven con sus hermanos y madre con un 15 % equivalente a 27 sujetos. Podemos ver como esta muestra tiene una estructura familiar normal, formada por padre, madre e hijos.



Fig

ura 3. Distribución de la estructura familiar de los sujetos participantes.

En la siguiente figura se encuentra la distribución del ingreso familiar de los sujetos. Los ingresos se encuentran distribuidos desde un salario mínimo hasta más de trece salarios. Encontrándose una mayor frecuencia en la opción de 2 a 4 salarios con un 34% y en la de 5 a 7 salarios con un 36%. Por lo tanto se puede decir que la mayoría de los sujetos se encuentran inmersos dentro de la clase media.

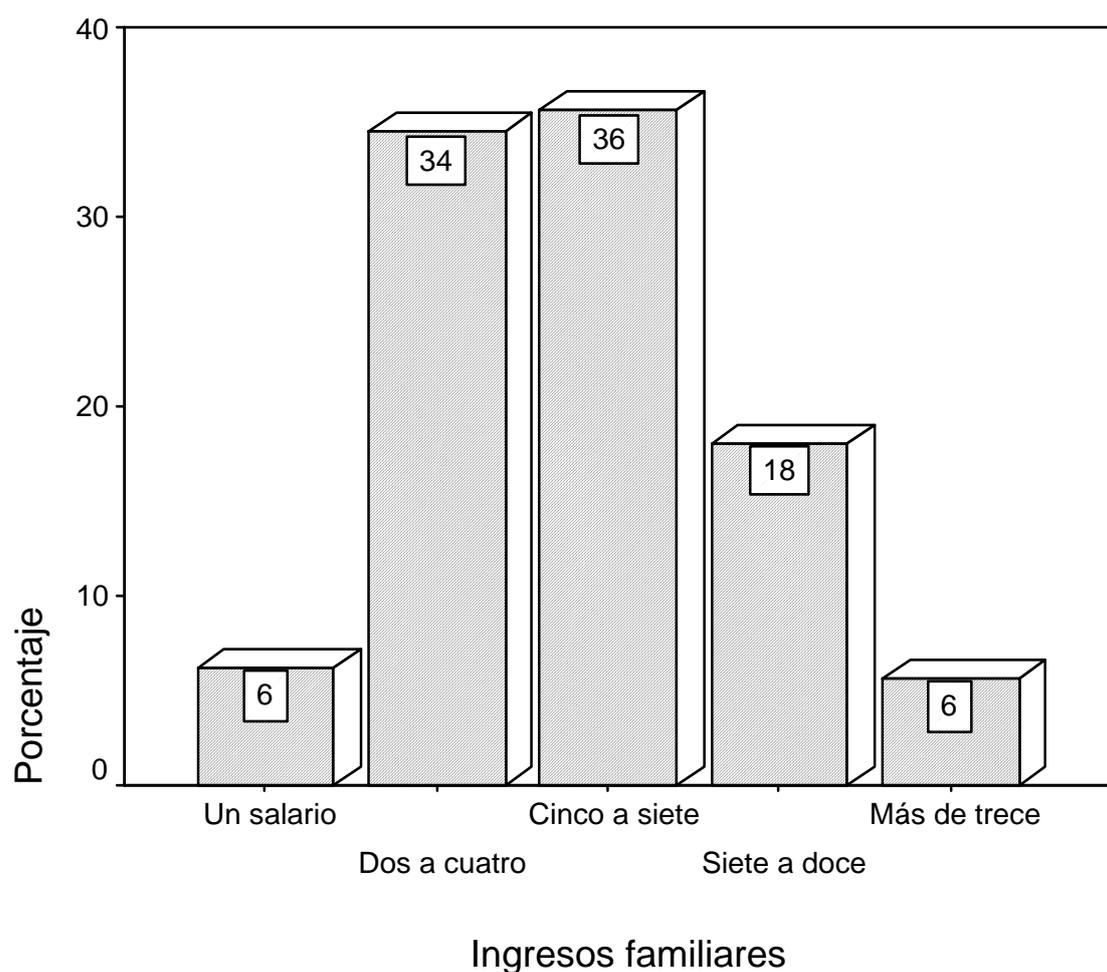


Figura 4. Distribución de los ingresos familiares de los sujetos de la muestra "madres trabajadoras"

En la siguiente figura se encuentra la distribución de materias reprobadas de los sujetos. Se encontró que el 79% de los sujetos no habían reprobado ninguna materia, equivalente a 140 sujetos, el resto de sujetos habían reprobado al menos una materia, equivalentes al 21% (37 sujetos).

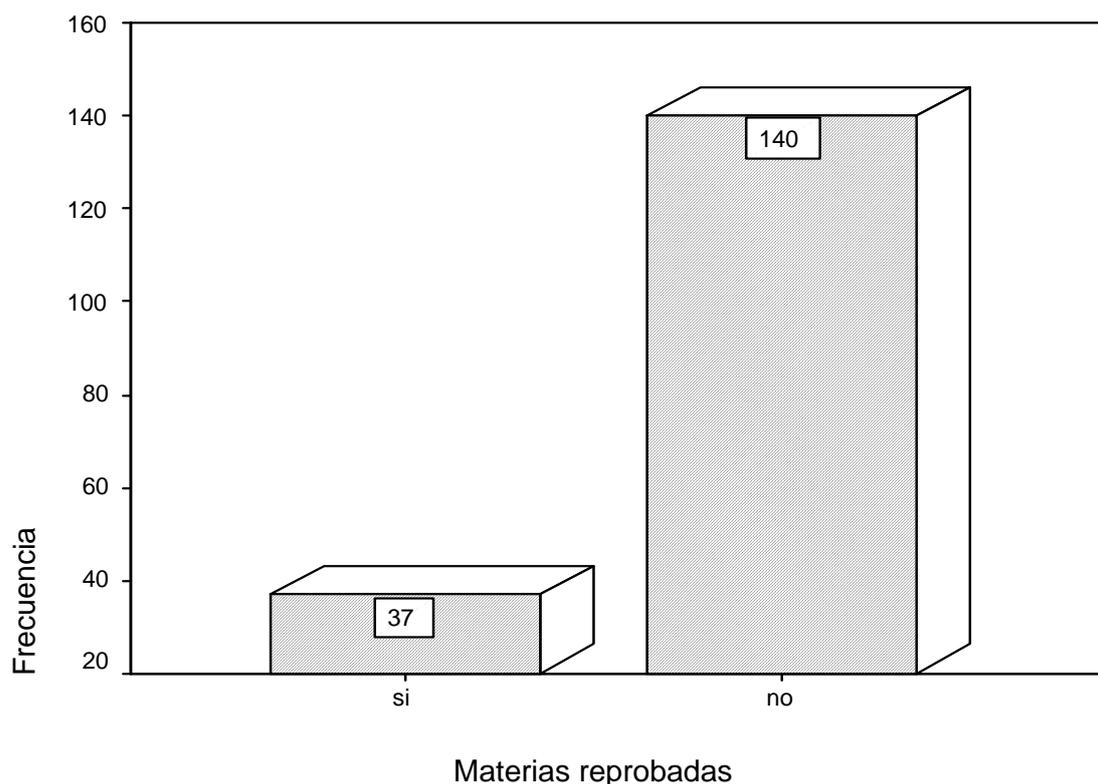


Figura 5. Distribución de materias reprobadas por los sujetos participantes de la muestra "Madres trabajadoras"

Muestra "ideal"

La muestra ideal se encuentra conformada por aquellas personas (hombres y mujeres) que poseían una serie de características, dichas características fueron las siguientes: estos sujetos deberían vivir en una estructura familiar conformada por padre,

madre y hermanos, esta característica era necesaria debido a que en núcleos familiares como este existe menor posibilidad de conflictos familiares; otra característica radicó en que el padre trabajara para lograr el sustento familiar y la madre fuera la encargada del cuidado de los hijos y del hogar. Esto tenía por objetivo lograr una estructura familiar estable y de acuerdo a los parámetros de definición de una familia norma o promedio; otra característica fue que los sujetos no hubieran reprobado ninguna materia, esto para eliminar aquellos problemas producto de una situación de este tipo. Por último se eligieron a sujetos que vivieran en familias que en su mayoría pertenecieran la clase media para evitar variaciones en cuanto a la dinámica familiar de las familias de distintos grupos sociales.

La siguiente figura nos muestra la distribución del sexo de las personas ubicadas en la muestra ideal, el 53% fueron hombres, equivalente a 151 personas y el 47% fueron mujeres, equivalentes a 136 personas. Se puede observar que las muestras son bastante equivalentes.

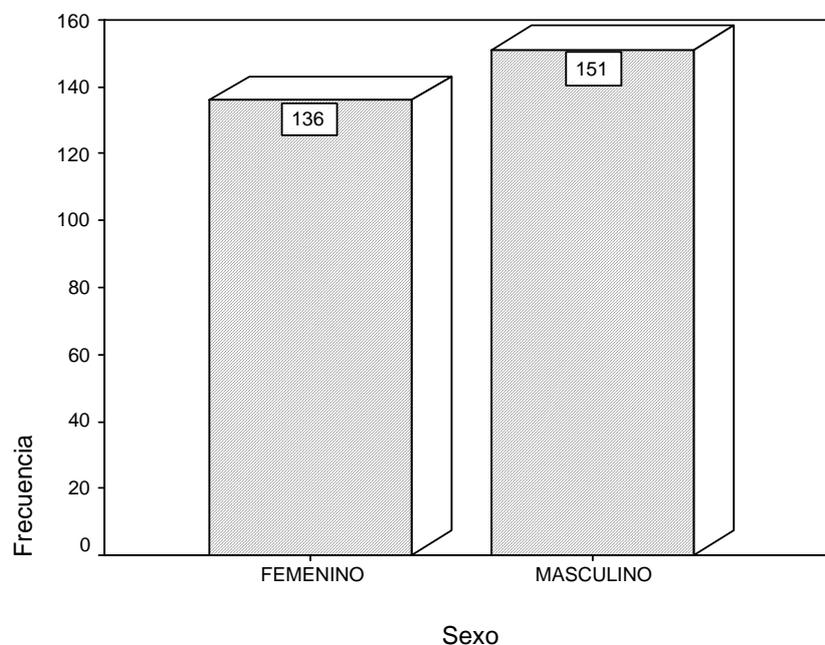


Figura 6. Distribución del sexo de la muestra ideal.

En la siguiente figura se muestra la distribución de la edad de los sujetos participantes de la muestra ideal. El rango de edad abarca desde los 13 años hasta los 16, sin embargo, se puede observar una mayor frecuencia en la edad de 14 años con un 77% equivalente a 222 personas. Estos resultados se dan debido a que todos los sujetos participantes pertenecían al tercer grado de secundaria.

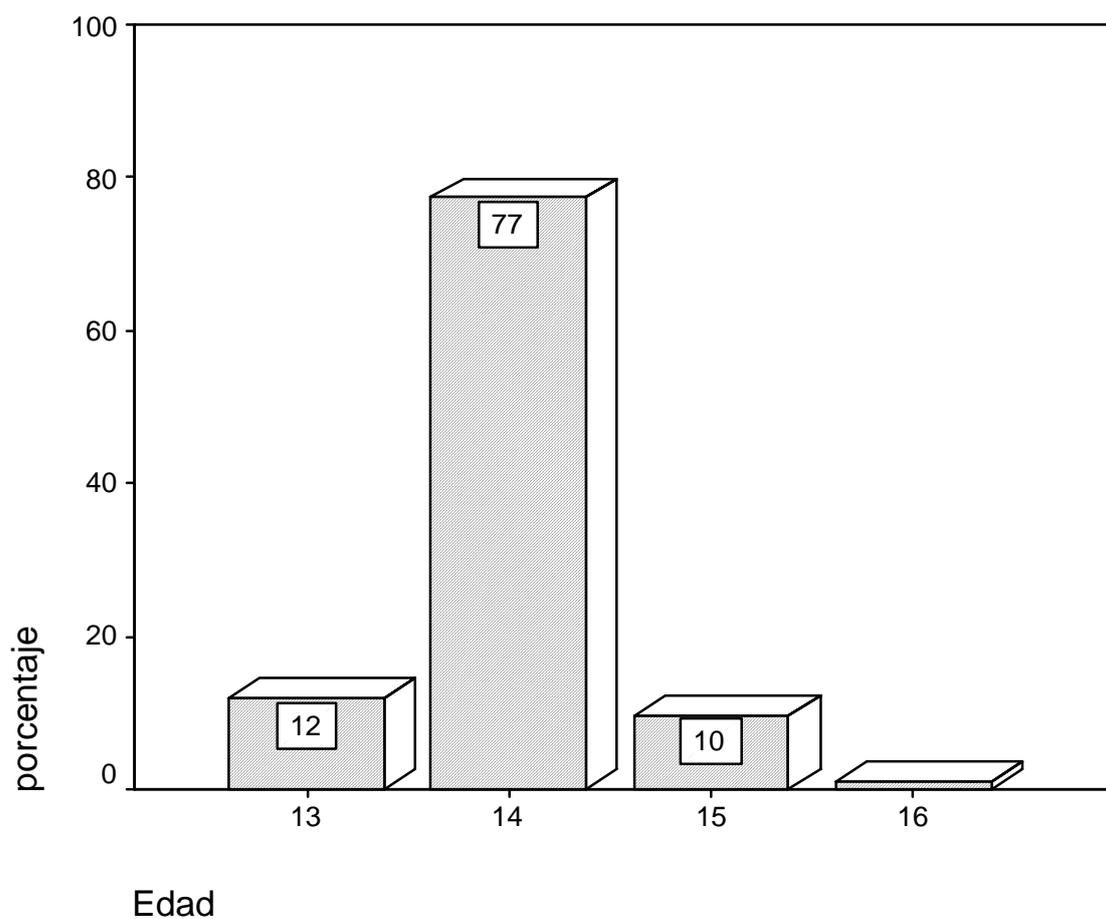


Figura 7. distribución de la edad de los sujetos de la muestra ideal.

La siguiente grafica nos muestra la frecuencia de los ingresos familiares de la muestra ideal, los resultados se dan por rangos. Se puede observar como los rangos de 2 a 4 salarios y 5 a 7 salarios obtuvieron la frecuencia más elevada con un porcentaje de 38% y 36%, equivalente a 108 y 102 personas respectivamente.

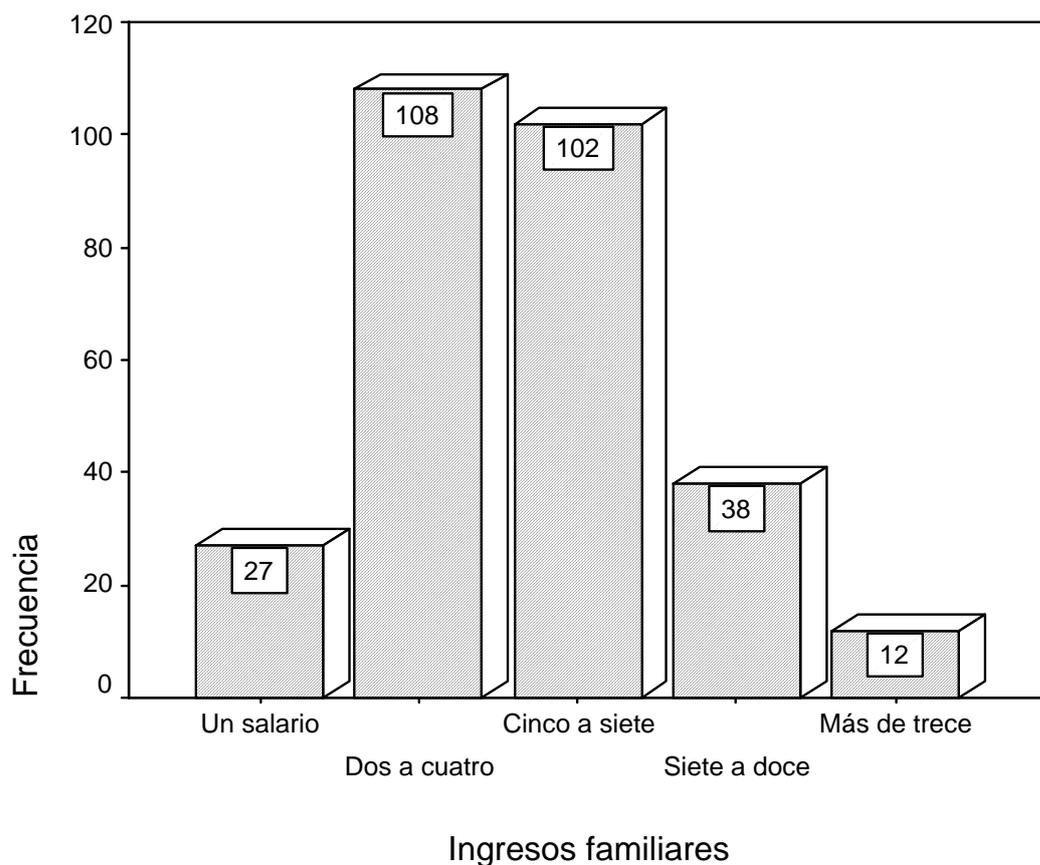


Figura 8. Distribución de los ingresos económicos de la muestra ideal.

No se muestran resultados de estructura familiar y materias reprobadas, debido que para ingresar a esta muestra era condición necesaria que los sujetos no hubieran reprobado ninguna materia, vivir sólo con sus padres y sus hermanos, además de que sólo el padre trabajara y la madre se dedicara al cuidado de los hijos y del hogar. Es decir una familia normal.

Resultados del instrumento

A continuación se presentan los resultados obtenidos al calificar el instrumento, distribuidos a través de gráficas que nos muestran el porcentaje de los sujetos clasificados en cada uno de los tres vínculos de apego establecido para la presente investigación: Seguro, ansioso-ambivalente y evitativo. Los resultados se presentan de tres formas distintas, por subescala, por etapa y general. Además se presentan juntas las graficas de ambas muestras, madres trabajadoras e ideal, para lograr una mejor comparación entre ambas.

La calificación de este instrumento se da a partir de percentiles. Cuando el percentil se encuentra por debajo del 25 se dice que tiene un vínculo bajo, si el percentil se encuentra del percentil 25 al 75 es un calificación promedio, si se tiene un percentil por encima del 75 se dice que tiene un vínculo alto. Una vez encontrado el percentil se busca el más alto de los tres y se dice que ese es el tipo de vínculo que prevalece.

Resultados por subescala

En el siguiente apartado se presentan los vínculos obtenido por los sujetos de ambas muestras, Madres trabajadoras e ideal, en cada una de las subescalas que abarca el instrumento, se presentan en forma de gráficas, una junto a la otra para obtener una visualización que de mejor comparación entre ambas muestras. En primer lugar se presenta la descripción de la muestra de madres trabajadoras, en segundo lugar la descripción de la muestra ideal y posteriormente una comparación entre ambas muestras.

En la figura 9 se muestran los resultados de la subescala Infancia padres de la muestra madres trabajadoras. Encontrándose una mayor frecuencia de sujetos

calificados con vínculo seguro con un 46%, siguiendo el vínculo evitativo con un 28% y finalmente el ansioso ambivalente con un 27%.

La figura 10 nos muestra la distribución del vínculo de los sujetos participantes de la muestra ideal en la subescala infancia padres. Se puede observar una mayor frecuencia del vínculo seguro con un 62%, seguido del vínculo ansioso-ambivalente con un 20% y finalmente el evitativo con un 18%.

Comparando las dos muestras se puede ver un puntaje más alto en la muestra ideal con una diferencia de 16 puntos en lo que se refiere al vínculo seguro, en el vínculo ansioso ambivalente se muestra una diferencia de 7 puntos, habiendo una mayor frecuencia en la muestra madres trabajadoras. En el vínculo evitativo existe una diferencia de 9 puntos teniendo una mayor frecuencia la muestra de madres trabajadoras.

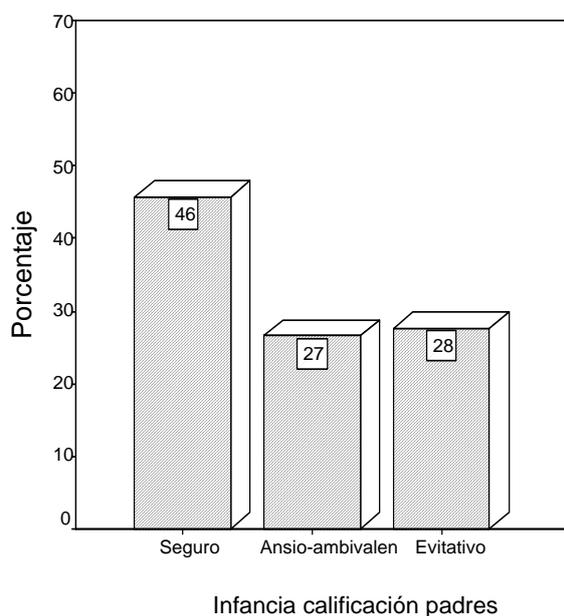


Figura 9. Distribución de vínculo de los sujetos participantes de la muestra madres trabajadoras en la subescala infancia calificación padres.

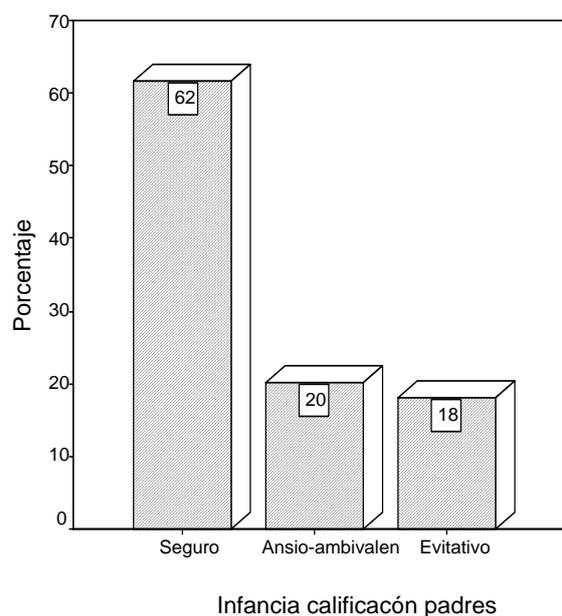
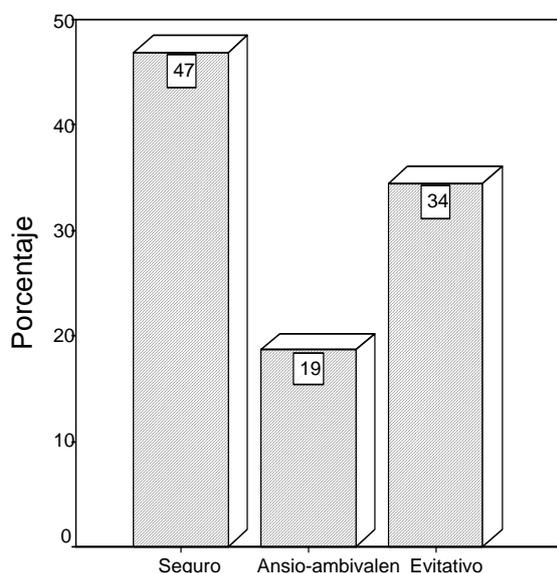


Figura 10. Distribución del vínculo de los participantes de la muestra ideal en la subescala infancia calificación padres.

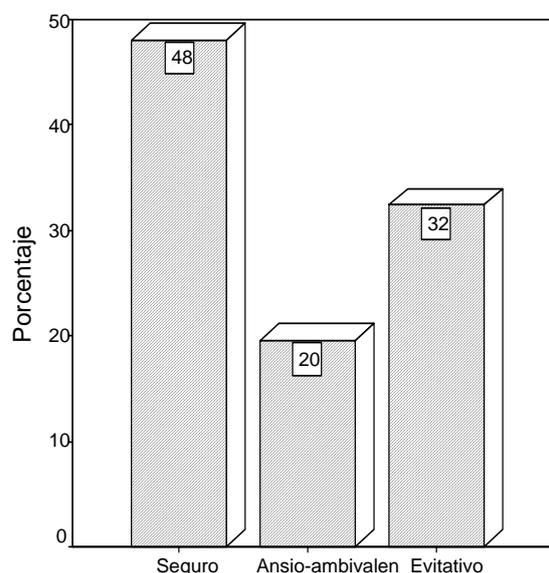
La figura 11 nos muestra la distribución del vínculo de los participantes en la subescala de infancia hermanos. Se encontró una mayor frecuencia en el vínculo seguro con un 47%, en segundo lugar el evitativo con un 34% y en último lugar el vínculo ansioso-ambivalente con un 19%.

La figura 12 nos muestra la distribución del vínculo de la muestra ideal en la subescala infancia hermanos. Se puede ver una mayor frecuencia del vínculo seguro con un 48%, en segundo lugar se encuentra el vínculo evitativo con un 32% y finalmente el ansioso ambivalente con un 20%

Comparando ambas muestras en esta subescala se puede decir que existe una tendencia similar en los tres factores: Seguro, 47% y 48%; ansioso ambivalente, 19% y 20% y evitativo 34% y 32% respectivamente, por lo que se puede decir que la diferencia no es significativa.



Infancia calificación hermanos



Infancia calificación hermanos

Figura 11. Distribución del vínculo de los participantes de la muestra madres trabajadoras en la subescala infancia hermanos

Figura 12. Distribución del vínculo de los participantes de la muestra ideal en la subescala infancia hermanos.

En la figura 13 se encuentra descrita la distribución del vínculo de los sujetos en la subescala infancia amigos de la muestra madres trabajadoras. Encontrándose en primer lugar el vínculo seguro con un 54%, en segundo lugar se encuentran los vínculos ansioso-ambivalentes y evitativo con un 23% cada uno.

La figura 14 nos muestra la distribución del vínculo de la muestra ideal en la subescala infancia amigos. Se observa una mayor frecuencia del vínculo seguro con un 54%, en segundo lugar el vínculo evitativo con un 23% y en tercer lugar el ansioso-ambivalente con 22%. Sin embargo, la diferencia entre éstos dos últimos solo es de un punto, lo cual no resulta significativo.

Comparando ambas muestra se puede ver una tendencia igual, debido a que ambas muestras tienen las mismas puntuaciones en los tres vínculos.

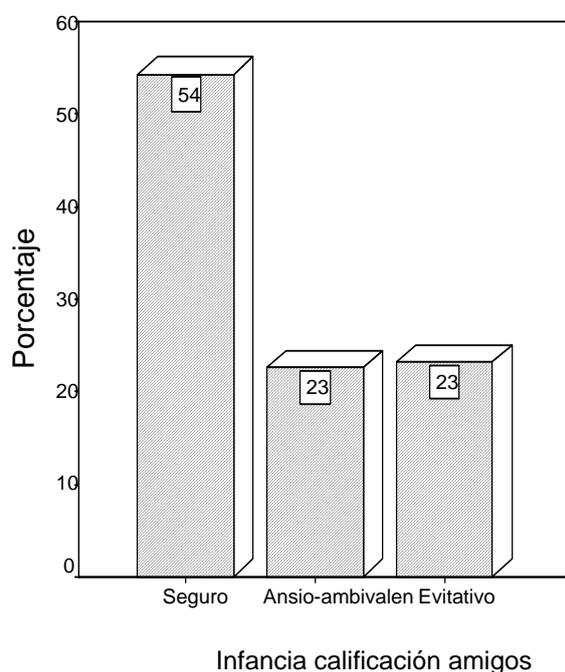


Figura 13. Distribución del vínculo de los participantes de la muestra madres trabajadoras en la subescala infancia amigos.

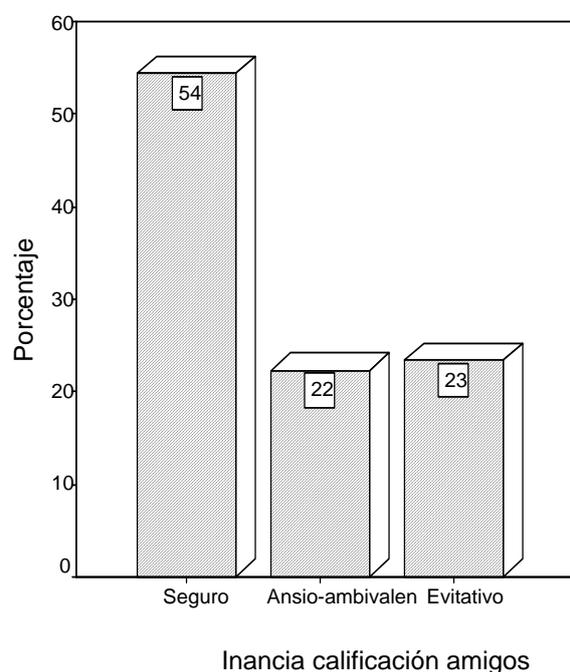
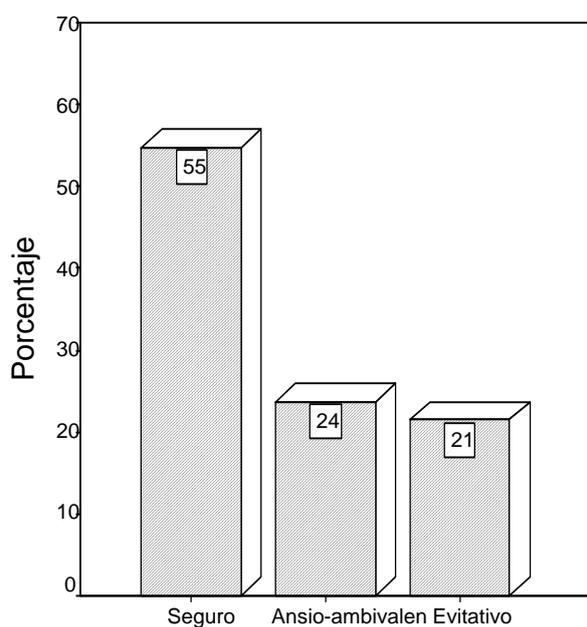


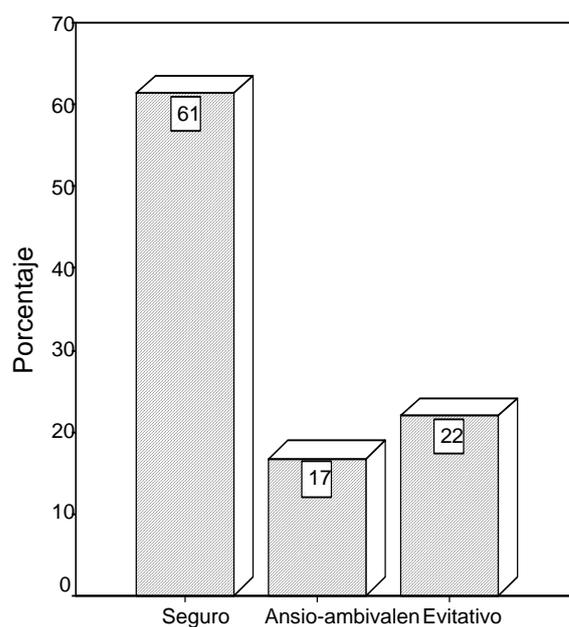
Figura 14. Distribución del vínculo de los sujetos participantes de la muestra ideal en la subescala infancia amigos.

En la figura 15 se muestra la distribución de vínculo de los sujetos en la subescala de adolescencia padres. Se puede ver que el vínculo seguro ocupa un mayor porcentaje con un 55%, en segundo lugar el ansioso-ambivalente con un 24% y en último lugar el evitativo con el 21%. En esta figura se muestra la misma tendencia en el vínculo seguro. Sin embargo, puede observarse aquí una elevación en el ansioso y una disminución en el evitativo.

La figura 16 nos muestra la distribución del vínculo en la muestra llamada ideal en la subescala adolescencia padres. Se puede observar como el vínculo seguro tiene una mayor frecuencia con un 61%, seguido del vínculo evitativo con 22% y finalmente el ansioso-ambivalente con un 17%. Con relación a la muestra de madres trabajadoras se observa un incremento en el vínculo seguro de 6 puntos, un decremento del ansioso ambivalente de 7 puntos y un ligero incremento del evitativo con un punto.



Adolescencia calificación padres



Adolescencia calificación padres

Figura 15. Distribución del vínculo de los participantes de la muestra madres trabajadoras en la subescala adolescencia padres.

Figura 16. Distribución del vínculo de los participantes de la muestra ideal en la subescala adolescencia padres

La figura 17 muestra la distribución de vínculo de los sujetos en la subescala adolescencia hermanos de la muestra madres trabajadoras. Observándose una mayor frecuencia del vínculo seguro con un 53%, en segundo lugar se encuentra el vínculo evitativo con un 34% y en tercer lugar el vínculo ansioso con un 13%.

La figura 18 nos muestra la distribución del vínculo de la muestra ideal en la subescala adolescencia hermanos. Se puede observar una mayor frecuencia en el vínculo seguro con un 60%, en segundo lugar se encuentra el vínculo ansioso ambivalente con un 29% y en tercer lugar el vínculo evitativo con un 11%.

Relacionando las muestras se observa una diferencia amplia de 7 puntos en el vínculo seguro, teniendo un mayor porcentaje la muestra ideal. En el vínculo ansioso ambivalente se puede ver una diferencia baja de 5 puntos, por lo que se puede decir que dicha diferencia no es significativa. Por último el vínculo evitativo muestra una diferencia de 2 puntos, teniendo un mayor porcentaje la muestra de madres trabajadoras.

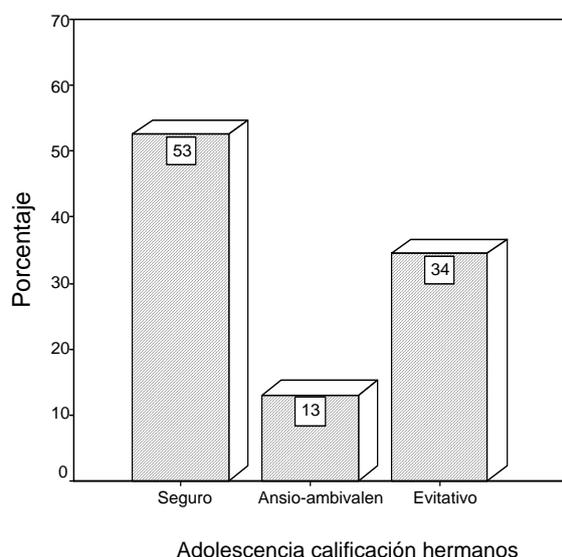


Figura 17. Distribución del vínculo de los participantes de la muestra madres trabajadoras en la subescala adolescencia hermanos.

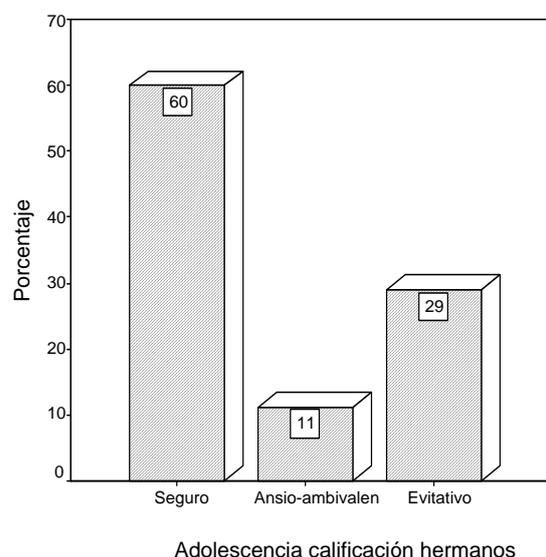


Figura 18. Distribución del vínculo de los participantes de la muestra ideal en la subescala adolescencia hermanos

En la figura 19 se muestra la distribución del vínculo en la subescala adolescencia amigos de la muestra de madres trabajadoras. Se puede observar que el vínculo seguro obtuvo un mayor porcentaje con un 65%, en segundo lugar el vínculo ansioso-ambivalente y el evitativo obtuvieron un mismo porcentaje con un 18% cada uno.

En la figura 20 se presenta la distribución del vínculo de la muestra ideal en la subescala adolescencia amigos. Puede observarse un mayor porcentaje en el vínculo seguro con un 64%, en segundo lugar se encuentra el vínculo evitativo con un 24% y en tercer lugar el vínculo ansioso-ambivalente con un 13%.

Haciendo una comparación puede observarse una tendencia similar en el vínculo seguro en ambas muestras, con un 65% y un 64% respectivamente, lo cual no representa una diferencia significativa. Por el contrario en el vínculo ansioso-ambivalente se muestra una diferencia de 5 puntos, mostrando un mayor porcentaje la muestra de madres trabajadoras. Finalmente en el vínculo evitativo se muestra una diferencia de 6 puntos con un mayor porcentaje en la muestra ideal.

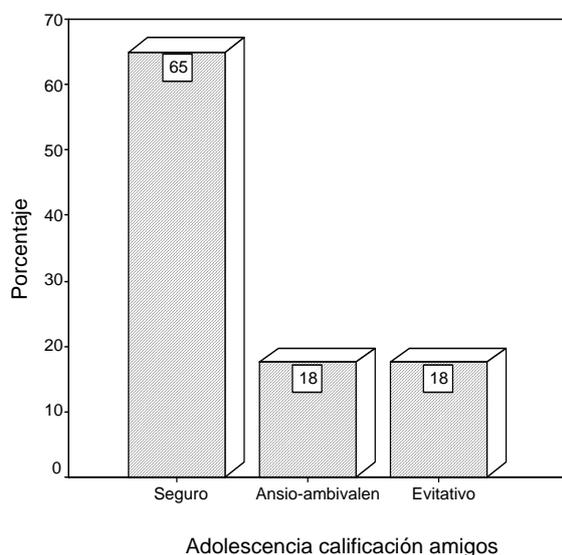


Figura 19. Distribución del vínculo de los sujetos participantes de la muestra madres trabajadoras en la subescala adolescencia amigos.

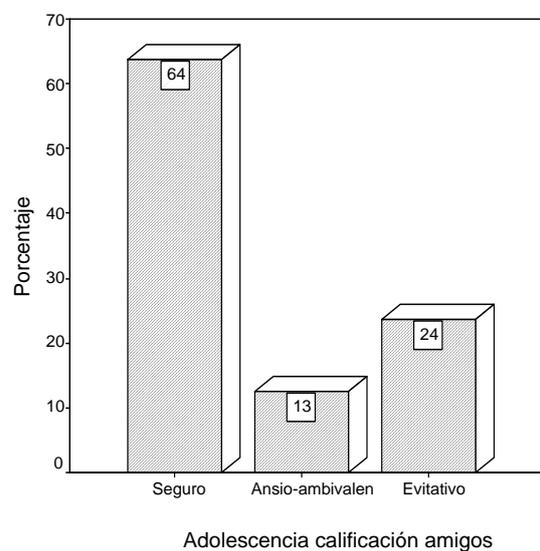


Figura 20. Distribución del vínculo de los sujetos participantes de la muestra ideal en la subescala adolescencia amigos.

En la figura 21 se encuentra la distribución del vínculo de los sujetos participantes de la muestra de madres trabajadoras en la subescala adolescencia Pareja. Se puede notar que el vínculo seguro obtuvo un mayor porcentaje con un 65%, en segundo lugar se encuentra el vínculo ansioso-ambivalente con un 20% y en tercer lugar el evitativo con un 15%.

La figura 22 nos muestra la distribución de vínculo de la muestra ideal en la subescala adolescencia pareja. Se puede ver un mayor porcentaje del vínculo seguro con un 59%, y una tendencia similar del vínculo ansioso-ambivalente y evitativo con un 20% y 21% respectivamente. Con relación a la muestra de madres trabajadoras se observa un decremento de 6 puntos en el vínculo seguro, una tendencia igual con el vínculo ansioso y un incremento del vínculo evitativo de 4 puntos.

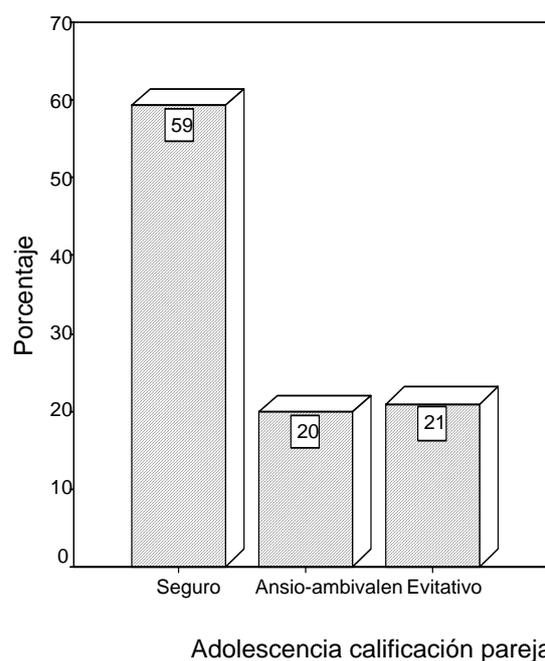
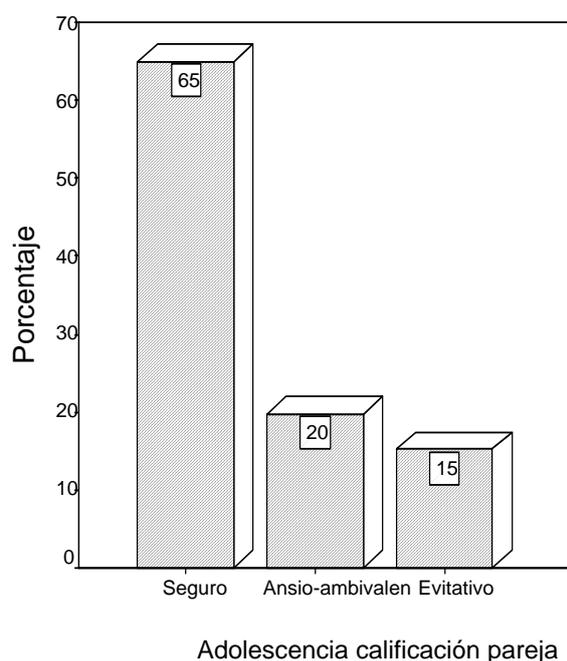


Figura 21. Distribución del vínculo de los sujetos participantes de la muestra de madres trabajadoras en la subescala adolescencia pareja. Figura 22. Distribución del vínculo de los sujetos participantes de la muestra ideal en la subescala adolescencia pareja.

Correlaciones

En la tabla 1 se presentan las correlaciones que existen entre subescalas de ambas muestras, el número de arriba representa la correlación de la muestra ideal y el de abajo es el referente a la muestra de madres trabajadoras. Los resultados se encuentran descritos por separado, primero por muestra y posteriormente se realiza una comparación entre los datos más importantes y aquellos en los que existen diferencias más notables entre ambas muestras.

Correlaciones Muestra ideal

La correlación de la subescala infancia padres muestra su correlación más alta con la subescala adolescencia padres con un .444 puntos, mostrando correlaciones altas también con las subescalas infancia hermanos y adolescencia hermanos con .351 y .242 puntos respectivamente. La correlación más baja de esta subescala se da con adolescencia pareja con .111 puntos.

La subescala de infancia hermanos muestra su correlación más grande con las subescalas adolescencia hermanos con .465 puntos, y con infancia padres y adolescencia padres con .351 puntos cada uno. Por el contrario muestra su correlación más baja con la subescala adolescencia pareja.

La subescala infancia amigos muestra correlaciones medianas, siendo la más alta con la subescala adolescencia amigos con .247 puntos, mostrando la correlación más baja con la subescala adolescencia padres con .102 puntos.

La subescala adolescencia padres muestra tres correlaciones altas, presentadas con las subescalas infancia padres con .444 puntos, infancia hermanos con .351 puntos y

adolescencia hermanos con .377 puntos. La correlación más baja se da con la subescala infancia amigos con .102 puntos.

La subescala adolescencia hermanos muestra dos correlaciones altas, con la subescala infancia hermanos con .465 puntos y con adolescencia padres con .370 puntos. Se muestra también una correlación relativamente baja con la subescala infancia amigos con .196 puntos.

La subescala adolescencia amigos muestra dos correlaciones altas, una con la subescala adolescencia pareja con .407 puntos y la otra con adolescencia hermanos con .307 puntos. La correlación más baja se presenta con la subescala adolescencia padres con .196 puntos.

La subescala adolescencia pareja muestra dos correlaciones altas, una con la subescala adolescencia amigos con .407 y la otra con adolescencia hermanos con .280, mostrando su correlación más baja con la subescala infancia padres con .111 puntos.

Correlaciones Madres Trabajadoras

La subescala de infancia padres presenta dos correlaciones altas, la primera se da con la subescala adolescencia padres con .446 puntos, la segunda se da con la subescala adolescencia hermanos con .370 puntos. La correlación más baja que se presenta en esta subescala se da con la subescala adolescencia amigos con .216 puntos. El resto de las correlaciones resultan de tipo medianas por lo cual no resultan relevantes.

La subescala adolescencia hermanos presenta dos correlaciones altas. La primera se da con la subescala adolescencia hermanos con .498 puntos, la segunda se da con la subescala adolescencia padres con .397 puntos. La correlación más baja que se presenta

en esta subescala se da con la subescala adolescencia pareja con tan solo .213 puntos. El resto de las correlaciones son medianas.

La subescala infancia amigos presenta sólo una correlación alta, ésta se da con la subescala adolescencia amigos con .407 puntos. El resto de las correlaciones son medianas, ya que la más baja es de .218 puntos y se presenta con la subescala adolescencia pareja.

La subescala adolescencia padres presenta tres correlaciones grandes, la primera es de .500 y se presenta con la subescala adolescencia hermanos, siendo esta correlación la más alta de todas correlaciones, la segunda correlación se da con la subescala infancia padres con .446 puntos y la tercera con infancia hermanos con .397 puntos. La correlación más baja se presenta con la subescala adolescencia pareja con .128 puntos, el resto de ellas son de tipo mediano.

La subescala adolescencia hermanos presenta tres correlaciones altas, la primera es la mencionada anteriormente con adolescencia padres con .500 puntos, la segunda se da con la subescala infancia hermanos con .498 puntos y la tercera con infancia padres con .370 puntos. La correlación más baja se da con adolescencia pareja con .125 puntos. El resto de las correlaciones son medianas.

La subescala adolescencia amigos presenta sólo una correlación alta, esta se da con la subescala infancia amigos con .407 puntos. La correlación más baja se encuentra con la subescala infancia hermanos con sólo .216 puntos. El resto de las correlaciones son de tipo mediano.

La subescala adolescencia pareja resulta un tanto interesante debido a que no presenta ninguna correlación alta y sólo presenta una correlación mediana, la cual se da con la subescala adolescencia amigos con .237 puntos. El resto de las correlaciones son

bajas, siendo la más baja de estas la dada con la subescala adolescencia hermanos con sólo .125 puntos

	Infancia padres	Infancia hermanos	Infancia amigos	Adolescencia padres	Adolescencia hermanos	Adolescencia amigos	Adolescencia pareja
Infancia padres	1	.351**	.175**	.444**	.242**	.237**	.111
	1	.317**	.279**	.446**	.370**	.216**	.137
Infancia hermanos	.351**	1	.211**	.351**	.465**	.196**	.140*
	.317**	1	.239**	.397**	.498**	.143	.213**
Infancia amigos	.175**	.211**	1	.102	.196**	.247**	.177**
	.279**	.239**	1	.303**	.308**	.407**	.218**
Adolescencia padres	.444**	.351**	.102	1	.371**	.189**	.244**
	.446**	.397**	.303**	1	.500**	.217**	.128
Adolescencia hermanos	.242**	.465**	.196**	.371**	1	.307**	.280**
	.370**	.498**	.308**	.500**	1	.278**	.125
Adolescencia amigos	.237**	.196**	.247**	.189**	.307**	1	.407**
	.216**	.143	.407**	.217**	.278**	1	.237**
Adolescencia pareja	.111	.140*	.177**	.244**	.280**	.407**	1
	.137	.213**	.218**	.128	.125	.237**	1

Tabla 1. Correlaciones entre subescalas de ambas muestras, ideal arriba y madres trabajadoras abajo.

Diferencias entre correlaciones de ambas muestras

A continuación se presentan las diferencias más notorias entre correlaciones altas y bajas, así como aquellas subescalas en las cuales existen unas correlaciones nulas entre ambas muestras. En este apartado nos referiremos a la muestra 1 cuando hablemos de la ideal y la muestra 2 cuando se hable de la muestra Madres Trabajadoras.

Las mayores diferencias entre correlaciones se dan en las siguientes subescalas, los datos se presentan de la mayor diferencia a la menor encontrada. Sin embargo, en este apartado aparecen sólo diferencias grandes: la diferencia más grande entre correlaciones de ambas muestra se da en la correlación entre subescalas infancia amigos y adolescencia padres, los puntajes obtenidos para la muestra 1 fue de .102 y para la 2, .303, habiendo una diferencia de .201 puntos. En estas subescalas se encuentra una mejor correlación en la muestra de madres trabajadoras.

La segunda diferencia más amplia se da entre las correlaciones de las subescalas adolescencia amigos y adolescencia pareja, los puntajes obtenidos para las muestras fueron, para la muestra 1 .407 y para la muestra 2 .237, presentándose una diferencia de .170 puntos entre ambas muestras. En estas subescalas se puede observar una correlación significativa y mayor para la muestras ideal.

La tercera diferencia se dio entre las correlaciones de de las subescalas infancia amigos y adolescencia amigos. Los puntajes que se obtuvieron fueron los siguientes, en la muestra 1 se dio un puntaje de .247 y para el 2 un puntaje de .407, encontrándose una diferencia entre muestras de .160 puntos. Se puede observar una mejor correlación de la muestra de madres trabajadoras en estas subescalas.

La cuarta diferencia se dio entre las correlaciones de las subescalas adolescencia hermanos y adolescencia pareja. Los puntajes obtenidos en cada una d las muestras se

presentaron de la manera siguiente: para la muestra 1 se dio un puntaje de .280 y para la muestra 2 se obtuvo un puntaje de .125 puntos, en estas subescalas se da una diferencia entre puntajes de .155 puntos. Se puede observar una mayor correlación de la muestra ideal en estas subescalas, sin embargo, dicha correlación tiende a ser mediana.

La quinta diferencia más amplia entre correlaciones se presenta en las subescalas adolescencia padres y adolescencia hermanos. Los puntajes obtenidos para cada una de las muestra fueron los siguientes: la muestra 1 obtuvo una correlación de .371 y la muestra 2 obtuvo una correlación de .500, encontrándose una diferencia entre muestras de .129 puntos. En estas subescalas se puede observar que ambas muestras obtuvieron una buena correlación, sin embargo, es más marcada en la muestra de madres trabajadoras.

La sexta diferencia más amplia se dio entre las correlaciones de las subescalas infancia padres y adolescencia hermanos. Los puntajes que se obtuvieron entre las muestras fueron los siguientes, la muestra 1 obtuvo una correlación de .242 y la muestra dos obtuvo una correlación de .370 puntos, por lo que la diferencia entre ambas muestras es de .128 puntos. Se puede observar una correlación más significativa en la muestra de madres trabajadoras en estas subescalas.

La séptima diferencia entre muestras se presentó en la correlación de las subescalas adolescencia padres y adolescencia pareja. Los puntajes obtenidos por ambas muestra en estas subescalas fueron los siguientes: la muestra 1 obtuvo una correlación de .244 puntos y la muestra 2 un puntaje de .128, por lo tanto existe una diferencia de .116 puntos entre ambas muestras. Las correlaciones de ambas muestras en estas subescalas no son lo bastante significativo, sin embargo, se muestra una mejor correlación por parte de la muestra ideal.

La octava diferencia más alta entre correlaciones se dio en las subescalas infancia amigos y adolescencia hermanos. En estas subescalas la muestra 1 obtuvo una correlación de .196 puntos y la muestra 2 una correlación de .308 puntos, por lo tanto la diferencia entre ambas muestras es de .112 puntos. Se puede observar una correlación relativamente buena por parte de la muestra madres trabajadoras y una mala correlación en la muestra ideal.

La novena y última diferencia más alta se encontró entre las correlaciones de las subescalas infancia padres e infancia amigos. En estas subescalas la muestra 1 obtuvo una correlación de .175 puntos y la muestra 2 una correlación de .279 puntos, por lo tanto entre ambas correlaciones se puede ver una diferencia de .104 puntos. En estas subescalas se observan correlaciones medianas, sin embargo la correlación de la muestra de madres trabajadoras resulta mejor que la ideal.

Muestra 1	Muestra 2	Subescalas	Diferencia
.102	.303	Infancia amigos-Adolescencia padres	.201
.407	.237	Adolescencia amigos-adolescencia pareja	.170
.247	.407	Infancia amigos-adolescencia amigos	.160
.280	.125	Adolescencia hermanos-adolescencia pareja	.155
.371	.500	Adolescencia padres-adolescencia hermanos	.129
.242	.370	Infancia padres-adolescencia hermanos	.128
.244	.128	Adolescencia padres-adolescencia pareja	.116
.196	.308	Infancia amigos-adolescencia hermanos	.112
.175	.279	Infancia padres-infancia amigos	.104

Tabla 2. Diferencias altas entre correlaciones por subescalas de ambas muestras, 1 ideal y 2 Madres trabajadoras

A continuación, la tabla 3 nos presenta las diferencias menos notorias entre correlaciones por subescala de ambas muestras, dichas diferencias se presentan de la siguiente manera: la primera correlación más baja encontrada entre ambas muestras se

dio en las subescalas infancia padres y adolescencia padres, la puntuación obtenida en las correlaciones de cada una de las muestra se dio de la siguiente manera, la muestra 1 obtuvo un puntaje de .444 y la muestra 2 un puntaje de .446, obteniéndose una diferencia nula de .2 puntos.

La segunda diferencia más baja se dio entre las correlaciones de ambas muestras en las subescalas de infancia padres y adolescencia amigos. La puntuación obtenida en ambas correlaciones se presentó de la siguiente manera, la muestra 1 obtuvo una correlación de .237 y la muestra 2 una correlación de .216, habiendo una diferencia de .21 puntos entre ambas muestras.

La tercera diferencia más baja entre correlaciones se dio en las subescalas infancia padres y adolescencia pareja, la puntuación obtenida por ambas muestras fue la siguiente, la muestra 1 obtuvo una correlación de .111 y la muestra 2 una correlación de .137, obteniéndose una diferencia entre ambas muestras de .26 puntos.

La cuarta diferencia más baja entre correlaciones se presentó en las subescalas infancia hermanos e infancia amigos, las puntuaciones obtenidas por ambas muestras fueron las siguientes: la muestra 1 obtuvo una correlación de .211 y la muestra 2 una correlación de .239, por lo tanto se observa una diferencia de .28 puntos.

La quinta diferencia más baja se encontró en las correlaciones de las subescalas adolescencia padres y adolescencia amigos. Los puntajes obtenidos de cada muestra en sus correlaciones fueron los siguientes, muestra 1 obtuvo .189 puntos y la muestra 2 obtuvo .217 puntos, obteniéndose una diferencia de 28 puntos.

La sexta y última diferencia menos amplia se obtuvo entre las correlaciones de las subescalas adolescencia hermanos y adolescencia amigos. Los puntajes obtenidos por ambas muestra se presentaron de la siguiente manera, la muestra 1 obtuvo una

correlación de .307 puntos y la muestra 2 obtuvo un puntaje de .278 puntos, por lo tanto se observa una diferencia entre muestras de .29 puntos.

Muestra 1	Muestra 2	Subescalas	Diferencia
.444	.446	Infancia padres-adolescencia padres	.2
.237	.216	Infancia padres-adolescencia amigos	.21
.111	.137	Infancia padres-adolescencia pareja	.26
.211	.239	Infancia hermanos-infancia amigos	.28
.189	.217	Adolescencia padres-adolescencia amigos	.28
.307	.278	Adolescencia hermanos-adolescencia amigos	.29

Tabla 3. Diferencias mínimas encontradas entre correlaciones por subescala de ambas muestras, 1 ideal, 2 madres trabajadoras.

Capítulo VII

Discusión

Existen diversos puntos de discusión producto de los resultados mostrados anteriormente. Para la realización de la presente se tomarán en cuenta diversos criterios que darán orden y coherencia a la discusión. En primer lugar es importante aclarar una vez más que la muestra de “Madres trabajadoras” incluye una serie de características que la definen y no sólo el hecho de que la madre trabajara fuera del hogar era factor suficiente, sino también, que existiesen hermanos, un padre que también trabaje y que vivieran todos en un mismo hogar. Estas características son generales para esta muestra, sin embargo, existen otras como el número de materias reprobadas y el nivel socioeconómico, las cuales pudieran afectar en un determinado momento las interacciones al interior del hogar. La otra muestra esta conformada por aquellas familias tradicionales en las cuales el padre trabaja para mantener a su familia y la madre se encarga de las labores del hogar y del cuidado de los hijos. También es importante notar que en este tipo de muestra no se presentan hijos con problemas de reprobación. La presente discusión está basada en una comparación entre ambas muestras, así como la explicación de aquellas características relevantes encontradas en la bibliografía de los hijos de madres trabajadoras, encontradas en la muestra del mismo nombre producto de la aplicación del instrumento.

Anteriormente se pensaba que el hecho de que ambos padres trabajaran causaba severos problemas en los hijos, uno de ellos se refleja al interior de la escuela producto del poco tiempo que pasaban con el y de la falta de atención en las tareas académicas. Por lo tanto este tipo de estudiantes presentaban un alto índice de materias reprobadas. Sin embargo, esto resulta contradictorio en la investigación realizada, debido a que en la muestra de madres trabajadoras sólo el 21% de los sujetos presentaban materias reprobadas en algún momento y el 79% nunca había reprobado una materia. De este modo se puede decir que el que ambos padres trabajen no genera en la mayoría de los

hijos índices bajos de aprovechamiento escolar reflejados en un número alto de materias reprobadas. Por lo tanto es preciso buscar en otras áreas los efectos de una situación de este tipo.

En lo que se refiere a los resultados obtenidos de la aplicación del instrumento por subescala nos arroja distintos puntos de discusión. En primer lugar se observa una distribución interesante, ya que en la muestra de madres trabajadoras se muestra un porcentaje bastante bajo en el vínculo seguro con sólo 45% y porcentajes altos en los vínculos ansioso-ambivalente y evitativo con 27% y 28% respectivamente en relación a los porcentajes obtenidos en los experimentos de la situación extraña. Con estos datos se puede corroborar la hipótesis de Bowlby (1973) en la cual afirma que el hecho de que la madre trabaje fuera del hogar podría ser equivalente a una ausencia de la madre. Lo cual, podría provocar un elevado puntaje en el vínculo ansioso. Es decir, durante la situación extraña, cuando la madre se ausentaba, los niños clasificados como ansiosos-ambivalentes mostraban niveles altos de preocupación, debido a que en sus hogares la madre era bastante inconsistente en los cuidados hacia sus hijos y en el tiempo que pasaba con ellos. Esta situación resulta similar a lo que puede pasar cuando una madre trabaja. Esta explicación encuentra sustento también en los datos encontrados en la muestra ideal, ya que ésta en la subescala infancia padres, muestra una distribución más cercana a la encontrada comúnmente en los estudios de Ainsworth (1964, en Marrone, 2001), 62% vínculo seguro, 20% vínculo ansioso-evitativo y 18% vínculo evitativo. Por lo tanto, puede decirse que el hecho que la madre trabaje fuera de la casa es un factor que provoca en los hijos índices altos de vínculo ansioso ambivalente y evitativo.

Como se explicó anteriormente. El hecho que la madre trabaje provoca un efecto similar al que se presentaba en los estudios de Ainsworth, Blehar (1964), debido a que cuando la madre trabaja se encuentra interactuando con el niño menor tiempo que las madres que se encargan todo el tiempo del cuidado de sus hijos, además el trabajo puede provocar una inconstancia en el tiempo que la madre pasa con los hijos. La

ausencia de la madre puede provocar que aparezcan otra serie de factores que pueden generar o mantener de alguna manera la aparición de los vínculos ansioso-ambivalente y evitativo. Estos factores pueden ser: presencia de una persona extraña, lo cual puede provocar una especie de olvido hacia la madre, reflejado en la mayor jerarquía que adquiere la persona encargada del cuidado de los hijos en relación a la madre (es común encontrar a niños que llaman mamá a una persona distinta como la abuela, una tía o incluso a una persona ajena a la familia); y la presencia de numerosos objetos para el niño, como la televisión o juguetes. Durante la situación extraña de Ainsworth, Blehar (1964), los niños evitativos, durante el regreso de la madre no era un evento que llamara su atención, y la mayoría de las ocasiones estos niños preferían seguir interactuando con los objetos presentes en el salón que con la madre. Esta situación puede reproducirse en los niños hijos de madres trabajadoras.

En la subescala de infancia hermanos la muestra de madres trabajadoras presenta un porcentaje bajo de vínculo seguro con solo 47% y un porcentaje bastante elevado del vínculo evitativo con un 34% parece haber una variación importante. Sin embargo, estos datos resultan bastante parecidos a los de la muestra ideal, incluso podría decirse que los datos son iguales ya que sólo varían por uno o dos puntos. por lo tanto, parecería esta subescala como no relevante para definir a los hijos de madres trabajadoras. Lo mismo sucede con la subescala de infancia amigos ya que se observan puntajes equivalentes para ambas muestras, como se presenta en la tabla 1. Esto puede verse apoyado de acuerdo al desarrollo general del apego, ya que en la etapa de la infancia las figuras de mayor importancia y en las cuales recae la responsabilidad del cuidado de los hijos son los padres. Durante la etapa de la infancia la influencia de los hermanos es poca o nula en algunas ocasiones. Además durante la infancia se da en los niños una indiferenciación de las figuras de apego o de las personas, de este modo el papel de los hermanos carece aún de importancia. Sin embargo, esta influencia se eleva durante la etapa de la adolescencia en donde el papel de los iguales (hermanos y amigos) es un factor importante en el desarrollo de las personas (Rodrigo y Palacios, 1998).

Subescala	Seguro	Ansioso	Evitativo
Infancia padres	45%	27%	28%
Infancia hermanos	47%	19%	34%
Infancia amigos	54%	23%	23%

Subescala	Seguro	Ansioso	Evitativo
Infancia padres	62%	20%	18%
Infancia hermanos	48%	20%	32%
Infancia amigos	54%	22%	23%

Tabla 1. Distribución del porcentaje de vínculo en las subescalas de la etapa infancia de las muestras madres trabajadoras (izquierda) e ideal (derecha).

El apego de los niños hijos de madres trabajadoras parece estar ligado en primer y único plano a la influencia que los padres ejercen sobre éstos, al igual que los sujetos de la muestra ideal. Sin embargo, dicha influencia se da de manera distinta. A continuación se discutirá la forma en que este tipo de apego encontrado en la infancia puede influir en las relaciones que se establecen durante la adolescencia y en que punto se diferencian entre ambas muestras.

En la adolescencia el apego de los hijos de madres trabajadoras presenta distintas variaciones en relación a los sujetos de la muestra ideal, como se muestra en la tabla 2. Sin embargo, relacionando los datos encontrados en la etapa de la infancia y la adolescencia, en la muestra de madres trabajadoras, el vínculo seguro en la subescala de padres se incrementa, a la vez que disminuyen los porcentajes de los vínculos ansioso-ambivalente y evitativo. Siguiendo el curso normal del desarrollo del apego, se puede argumentar que la influencia de los padres es menor en relación a los hijos. Por otro lado, al entrar a la adolescencia se dan cambios en cada persona, los cuales favorecen una mayor conceptualización de los vínculos de apego, en este sentido se da una separación entre lo que significa el padre y la madre (como se verá más adelante) y lo que significaron los cuidados de ambos en la etapa de la infancia. Este aspecto influye en el incremento del porcentaje de vínculo seguro, sin embargo, la tendencia mayor de la muestra ideal en cuanto al vínculo seguro y una tendencia menor en los otros dos vínculos se sigue manteniendo. Atendiendo esto al mantenimiento de los vínculos de apego a través de distintas etapas de la vida.

En la subescala de la adolescencia hermanos, en la muestra de madres trabajadoras se observa un incremento del vínculo seguro en relación a la infancia y una disminución del vínculo ansioso ambivalente así como un mantenimiento del vínculo evitativo. Si anteriormente la relación con hermanos aparecía en un carácter secundario, al entrar a la adolescencia se da un cambio en los modos de relación, en donde los iguales, es decir hermanos y amigos comienzan a tener una mayor importancia en el modo en que se relacionan las personas y por lo tanto en la forma en que pueden mantener o cambiar algunos aspectos de sus relaciones de apego (Rodrigo y Palacios, 1998). Esto se ve apoyado por los datos obtenidos en la subescala adolescencia amigos, ya que como se ve en la tabla 2, también se incrementa de una forma notable el porcentaje del vínculo seguro con respecto a la infancia, a la vez que los vínculos ansioso-ambivalente y evitativo disminuyen. Sin embargo, a pesar del incremento del vínculo seguro y la disminución de los otros dos al entrar a la adolescencia, por parte de los hijos de madres trabajadoras, se observa un mayor porcentaje del vínculo seguro en la muestra ideal en lo que se refiere a la relación con hermanos y amigos.

En el desarrollo de la adolescencia se encuentran diversos cambios, uno de ellos y quizá de los más importantes es la integración de nuevas personas en la vida de las personas. Estas personas tienen la característica de servir de cimientos en los cuales los adolescentes construyen nuevas relaciones y por tanto nuevos vínculos de apego (Rodrigo y Palacios, 1998). Debido a esto es que en la etapa adolescencia comienzan a observarse correlaciones más altas con los hermanos, amigos y pareja.

Subescala	Factor 1	Factor 2	Factor 3
Adol. padres	55%	24%	21%
Adol. hermanos	56%	13%	24%
Adol. amigos	65%	18%	18%
Adol. pareja	65%	20%	15%

Subescala	Factor 1	Factor 2	Factor 3
Adol. padres	61%	17%	22%
Adol. hermanos	60%	11%	29%
Adol. amigos	64%	13%	24%
Adol. pareja	59%	20%	21%

Tabla 2. Distribución del porcentaje de vínculo en las subescalas de la etapa adolescencia de las muestras madres trabajadoras (izquierda) e ideal (derecha).

En la adolescencia se incluye la subescala de pareja, la cual no parece tener una base en la infancia en la cual se apoya el vínculo obtenido en la adolescencia. En esta subescala la muestra de madres trabajadoras presenta un alto porcentaje de vínculo seguro, incluso mayor al que presenta la muestra ideal, presenta un porcentaje menor en el vínculo evitativo y una cifra igual en el ansioso-ambivalente. Es cierto que el antecedente de relación de pareja que tienen estos adolescentes es la relación que mantienen sus padres al interior de su familia. En este sentido lo que ven en sus casas se vería reflejado en el vínculo que mantienen hacia esta situación. Según los estudios de satisfacción marital (Allen, 1976 y Hoffert, 1979), los matrimonios en donde ambos esposos trabajan presentan un clima bajo de satisfacción marital y muchas veces terminan en divorcio, podría pensarse que los hijos de madres que trabajan presentarían un vínculo evitativo más alto que los hijos de madres no trabajadoras, las cuales reportan una mejor satisfacción marital. Al no encontrarse esta situación, los datos encontrados se ven apoyados por Dempster (1997), quien menciona que cuando la mujer trabaja al interior de la familia provoca una concepción mejor por parte de los hijos en lo que se refiere al trabajo femenino, por lo tanto se da una mejor concepción y mentalidad de lo que es el matrimonio y el entendimiento de la situación laboral. En la mujer la concepción de satisfacción a través del trabajo y en el hombre un entendimiento profundo del cambio de roles producto de la situación actual, debido esto a que según Skolnick (2003), las mujeres que trabajan en su mayoría es por lograr una mejor satisfacción y por las condiciones económicas actuales. Otro aspecto importante para fortalecer este argumento son los estudios de Moen, Erickson, Dempster. (1997), quienes mencionan que la opinión de los hijos cuando la mujer trabaja es mantenida con la madre. Sin embargo, cambia en relación con el padre, disminuyendo la jerarquía del padre cuando la madre trabaja, gracias a una opinión de impotencia por parte de los hijos hacia el padre. En este sentido, los hijos se sienten obligados a mejorar esta concepción de matrimonio. Es decir el mayor porcentaje de vínculo seguro presentado por los adolescentes de madres trabajadoras es producto de una conceptualización de éstos acerca del matrimonio de sus padres. En otro sentido los adolescentes tienden a no

repetir lo que ocurre al interior de su hogar, sino a cambiarlo. Sin embargo esto resulta también una forma de transmisión intergeneracional.

La muestra de madres trabajadoras obtuvo una correlación bastante amplia de .446 en la subescala infancia padres con adolescencia padres, lo cual puede reforzar la continuidad existente entre una etapa y otra, es decir, que la relación que mantienen los hijos con los padres durante la infancia determina en gran medida su relación durante la adolescencia. Otro dato importante es que ésta correlación es la más alta en la subescala infancia padres, por lo que queda reforzado una vez más la mayor influencia de los padres en el desarrollo del vínculo de los hijos. Sin embargo, la subescala muestra también correlaciones significativas con las subescalas de hermanos y amigos con lo que también se refuerza la teoría del que el carácter secundario que juegan los iguales en el desarrollo de las personas durante la infancia tiende a disminuir y comienza a tener cada vez una mayor importancia mientras va creciendo el sujeto, (Rodrigo y Palacios, 1998). Esta tendencia es la misma en la muestra ideal, sin embargo, las correlaciones obtenidas en la muestra de madres trabajadoras son más altas, lo cual demuestra que el apego con los padres causa un mayor impacto en los niños hijos de madres trabajadoras, debido a el impacto de la relación distinta a la normal observada en las familias de la muestra ideal.

Las correlaciones presentes en la adolescencia nos arrojan explicaciones claras en lo que se refiere al apego del adolescente y explicaciones acerca del apego del adolescente hijo de madres trabajadoras. Ya ha quedado claro que el apego con los padres en la infancia es una base fuerte del apego con éstos en la adolescencia. Además de esta correlación importante surgen dos aspectos importantes. En lo que se refiere al desarrollo del apego en los adolescentes, queda clara la tendencia de los adolescentes a formar vínculos de apego cada vez más fuertes con los iguales, en este sentido la influencia de los padres es de bastante importancia en la forma en la que los hijos forman vínculos con otras personas. Sin embargo, queda una clara diferencia entre

ambas muestras. La muestra de madres trabajadoras muestra su correlación más alta entre las subescalas de adolescencia padres y adolescencia hermanos, por lo tanto se puede deducir lo importante que es para los hijos la presencia de los padres para mediar la relación con sus hermanos. La muestra ideal en estas subescalas presenta también una correlación alta, sin embargo, resulta más amplia en la muestra de madres trabajadoras.

En el aspecto de la relación con los hermanos, existe una gran continuidad entre la relación con los hermanos en la infancia y en la adolescencia, esta tendencia se mantiene en ambas muestras y puede influir de manera directa en la relación que se establece con los amigos, de esta manera puede apoyarse la creciente importancia de los iguales en la formación de vínculos de apego. Existe una correlación bastante significativa, la que se refiere a la importancia de la relación de los iguales con la elección de la pareja, ya que en estas dos subescalas, hermanos y amigos mantienen correlaciones altas con la subescala de pareja. En estas subescalas se puede observar como la relación con los padres tiene cada vez menor importancia en las decisiones que toman sus hijos en aspectos como la elección de pareja. La tendencia se mantiene similar en ambas muestras, sin embargo, en la muestra ideal existe una mayor influencia de los amigos en la elección de pareja. En la muestra ideal la subescala que más influye en la elección de pareja es la relación con los amigos en la adolescencia. Por el contrario en la muestra de madres trabajadoras la subescala que más influye es la relación que se mantiene con los padres.

Este aspecto es bastante importante, ya que los padres juegan un papel importante en el desarrollo de las personas. Sin embargo, siguiendo el curso normal del desarrollo del apego, los amigos juegan un papel importante en la elección de pareja, incluso más importante que el de los padres y resulta definitorio para el tipo de relaciones que mantendrá cada sujeto en gran parte de su vida, la influencia de los padres tiende a disminuir mientras se incrementa la de los amigos. El hecho de que los hijos de madres trabajadoras basen su elección en mayor medida en la relación con los

padres, resulta de importancia porque quizá las experiencias vividas al interior del hogar sean la pauta que guíen las futuras relaciones.

Las correlaciones pueden mostrarnos similitudes entre ambas muestras, lo cual puede mostrarnos en que aspectos o en que subescalas particularmente los sujetos de ambas muestras siguen un mismo curso de desarrollo de vínculos de apego, por lo tanto nos muestra qué aspectos resultan de poca relevancia al tratar de explicar las características definitorias de los hijos adolescentes de madres trabajadoras. El objetivo de esta investigación es establecer las diferencias entre ambas muestras para poder establecer los vínculos predominantes en adolescentes con madres trabajadoras. Sin embargo, es importante resaltar aquellos aspectos en los cuales se presentan similitudes entre ambas muestras.

A través de las similitudes encontradas entre ambas muestras se puede observar qué aspectos del apego son relevantes para la formación de vínculos de cualquier tipo de persona, ya que se presentan constantes en las muestras en las que se aplicó el instrumento. En primer lugar se encuentra la importancia de la relación con los padres en la infancia y cómo es que ésta repercute directamente en el modo en que se comportan con estos mismos durante la adolescencia. En estas subescalas se encontraron correlaciones de las más altas y una diferencia nula. Por lo tanto puede decirse que la forma de apego generada hacia los padres en la infancia tendrá una gran continuidad en la adolescencia. Lo cual resalta una vez más la importancia de la relación con los padres en diversos aspectos de la vida como se mencionará a continuación.

La relación con los padres en la infancia tiene que ver también con la forma en que los hijos se vinculan con los amigos y con la pareja en la adolescencia, lo cual indica una continuidad. Sin embargo la relación con la pareja se encuentra matizada por otros aspectos más complejos en el caso de los hijos de madres trabajadoras. Los padres influyen directamente en la relación que los hijos mantienen con sus amigos, esto se

puede ver gracias a la continuidad existente entre la influencia que ejercen los padres sobre la elección de los amigos durante la infancia y en la adolescencia. Otro aspecto de similitud entre ambas muestras radica en la relación existente entre el apego de los adolescentes con los hermanos y con los amigos, además de la importancia de los padres en la elección de las amistades, existe la influencia ejercida por los hermanos, entendida esta influencia como determinante debido a que dicha influencia se da de una persona igual (hermano) en la elección de otra persona igual (amigo), lo cual provoca una influencia directa, incluso más grande que la ejercida por los padres en este aspecto.

Las diferencias existentes entre ambas muestras arroja explicaciones bastante interesantes acerca de las características de los hijos de madres trabajadoras. Una de las diferencias entre ambas muestras radica en la correlación existente entre padres y hermanos. En ambas muestras existe una correlación bastante significativa, sin embargo, la existente en la muestra de madres trabajadoras es la más alta encontrada en todas ellas. Por lo tanto se podría decir que la relación con los padres en la adolescencia encuentra su mayor influencia en la relación que se tiene con los hermanos.

Los puntos más frecuentes en cuanto a diferencias entre ambas muestras se encuentran dentro de la subescala de pareja. Por lo tanto se puede decir que una de los aspectos más relevantes en el estudio de hijos de madres trabajadoras radica en la importancia de la elección de pareja cuando se ha vivido de una determinada manera en la cual los cambios de roles juegan un papel importante en vías de una posible transformación al interior de la familia y por lo tanto a un cambio intergeneracional en un aspecto específico como es la relación de pareja.

Las diferencias en la relación de pareja se presentan en subescalas específicas. En la subescala de amigos pareja se encuentran correlaciones significativas, por lo que se pensaría que la elección de pareja depende en gran medida en la relación que se mantiene con los amigos. Si esto es llevado al plano general de las relaciones entre

amigos es común pensar que en la etapa de la adolescencia, la primer pareja proviene del círculo de amigos o de la opinión que se genera dentro de este círculo por alguna persona de interés. Sin embargo, este aspecto tiene distintas correlaciones, en el caso de la muestra ideal se encuentra una correlación mucho más alta y significativa en esta subescala, encontrándose que la opinión de los amigos es la que más influye en la elección de una pareja. En el caso de la muestra de madres trabajadoras es distinto, en este caso existe una correlación significativa, sin embargo, existe un aspecto más importante en la elección de pareja. Este es el caso de la relación con los padres, en ambas muestras se encuentran correlaciones significativas, sin embargo, se encuentra una correlación más alta en la muestra de madres trabajadoras, por eso se deduce la mayor importancia de los padres en la elección de la pareja del hijo adolescente.

Estableciendo un pequeño resumen del análisis realizado hasta el momento se puede decir que durante la infancia las relaciones más significativas se dan con los padres y que este tipo de relación puede influir en gran medida a las personas durante la adolescencia. Dicha influencia en la adolescencia, de acuerdo a los datos encontrados, se da en la subescala de pareja. Por lo tanto influye en la conceptualización de pareja, en la elección de ésta y en el apego que presentan en esta etapa. Por lo tanto resulta necesario establecer una explicación más detallada de la forma en que el hecho de tener una madre que trabaje influye en la elección de pareja.

Hablando de estructura familiar, que es el aspecto crucial para el entendimiento de la presente investigación, es importante aclarar una vez más que la única variación a tratar es el hecho de que la madre trabaje fuera del hogar. Sin embargo, no es la única persona que causa una o algunas variaciones dentro de la familia. Sino que, cada uno de los miembros se encuentra afectado por esta situación. Es importante notar que la correlación existentes entre apego con padres en infancia y adolescencia es alta, por lo tanto existe una importancia y continuidad de la importancia de los padres durante la adolescencia en ciertos aspectos de la vida del hijo, particularmente en la elección de

pareja que es el eje central ahora y en la cual se encuentra una fuerte correlación con los padres.

Dada la importancia de los padres en los hijos se esboza una posible y común forma de convivencia entre padres, lo cual causa una variación en toda la estructura familiar. En la bibliografía, Allen (1976) y Hoffert (1979), nos dicen que los matrimonios en donde ambos padre y madre trabajan tienen un nivel bajo de satisfacción marital producto de la poca convivencia entre padres. Esto aunado a la representación de los hijos de la dinámica familiar provoca una opinión distinta de lo que es una relación de pareja a diferencia de los hijos de madres que se dedican por completo al cuidado del hogar y de los hijos (Allen, 1976 y Deal, 1992). En este sentido se ve alterado el apego que se tiene por los padres, sin embargo, resulta de gran importancia establecer la forma de apego de los padres en particular, es decir con la madre y con el padre. dice que la mayoría de las veces la opinión de los hijos no se ve alterada hacia la madre cuando esta trabaja (Sussman y Stein, 1988), incluso en diversas ocasiones se sobrevalora la opinión hacia la madre por el hecho de observarla trabajar doble tiempo, llegar del trabajo y atender a la casa y a los hijos. En este punto se habla no de un cambio de rol, sino de una adición de un nuevo rol, el de madre y el de padre. Esta situación, sin embargo, si altera la opinión que los hijos generan hacia su padre al cual encuentran disminuido ante el eclipse que la madre genera al interior de la familia (Trujano, 1997).

Según Cassidy y Shaver (1999), el apego en los adolescentes se puede predecir con mayor exactitud si se toma en cuenta las relaciones de apego establecidas durante la infancia, es decir, las relaciones con sus padres, las cuales funcionan como base de su apego. Esto funciona así de cierta manera, sin embargo, al entrar al periodo de la adolescencia los adolescentes restan importancia a la relación con sus padres y abren una nueva ventana a la relación con otras personas, particularmente con sus iguales, lo cual lo lleva a generar cambios en su sistema de apego. Los amigos llegan a convertirse en principales figuras de apego en diversas situaciones.

Cuando el niño entra a la adolescencia se da un cambio crucial en lo que a apego se refiere, ya que comienza a tener un panorama distinto de lo que son las relaciones de apego, por lo tanto pueden discriminar la importancia de cada uno de los padres y la situación en la que se encuentran inmersos. En este punto existe una gran diferencia entre la muestra ideal y la de madres trabajadoras, ya que la muestra ideal encuentra una mayor influencia de los amigos en la elección de pareja, podría decirse que se sujetan al desarrollo normal del apego, en el cual la influencia de los padres disminuye al aumentar las relaciones con personas iguales. Sin embargo, los hijos de madres trabajadoras se encuentran ante una nueva conceptualización de lo que es una relación de pareja, por lo tanto lo que influye para elegir pareja no es la relación directa con los padres en edades tempranas, sino la conceptualización producto de esa relación. En palabras más sencillas podría decirse que las personas de la muestra ideal atenderían a una transmisión intergeneracional de las relaciones de pareja y los hijos de madres trabajadoras se enfrentarían más pronto a un mundo de roles cambiantes en el que la madre no se encuentra sujeta ya a un estilo de vida particular. En este sentido encontraríamos coherente el hecho de que en la etapa de la adolescencia se encuentran sujetos más seguros en la muestra de madres trabajadoras que en la muestra ideal. En este sentido la hipótesis de Bowlby (1973) acerca de la ausencia materna cuando esta trabaja se cumple en la infancia, logrando una elevación en el porcentaje de niños evitativos y ansiosos ambivalentes y una disminución de los seguros. Sin embargo esta situación tiende a disminuir en la adolescencia, debido a la elevación de las personas con vínculo seguro en la adolescencia. Estos resultados se justifican en lo dicho por Du Feng, Guiarruso, Vern, Bengston, Frye (1999) quienes mencionan que la transmisión intergeneracional de la calidad de las relaciones entre esposos, puede pasar a los hijos de igual manera y tiende a cambiar cuando se cambian algunos roles

Al hablar entonces de cambio de roles, cobra sentido la afirmación de Allen (1976), quien hace un llamado importante acerca de la continuidad de la transmisión intergeneracional en su artículo llamado la superación de la mujer contra la

continuación intergeneracional, dicho artículo nos dice todo sólo con el título, viendo el trabajo de la mujer como un disparador en contra de la transmisión intergeneracional de la función de la familia y del apego de los miembros de la familia y hacia el exterior.

Allen (1976), menciona que la construcción de la próxima generación se dará con diferencias sustanciales con respecto a la generación de que procede,. En este mismo estudio nos adelanta aspectos que tienden a darse ante esta situación, ya que menciona que las madres que trabajan pueden tener una mayor tolerancia a la autonomía y ser menos tolerante a la dependencia por parte de los niños, en caso de darse estos aspectos en las familias donde la madre trabaja, podría darse un cambio en los vínculos de apego por parte de los hijos provocando quizá hijos más seguros.

Capítulo VII

Conclusión

A través de la siguiente investigación quedan diversos puntos por concluir, los cuales forman parte de un punto más amplio de conclusión. Este punto se refiere al vínculo de los adolescentes con padres que trabajan, particularmente de adolescentes en donde la madre trabaja. En los estudios sobre vínculos realizados, o al menos los revisados para motivo de esta investigación manejan el desarrollo del vínculo como algo único y pocas veces se enfocan en subescalas particulares como las de esta investigación. Este aspecto encuentra una cierta ventaja en lo que a investigación de vínculo se refiere.

Inicialmente los estudios sobre vínculo se realizaron únicamente con niños, lo cual facilitaba de una gran forma el establecimiento del vínculo de un bebé o de un niño, encontrando ventaja en que a edades tempranas las principales figuras de vínculo son los padres y las demás personas juegan solo papeles secundarios. En ese momento establecer el tipo de vínculo podía realizarse mediante una observación directa de los niños. El problema comienza al tratar de establecer un tipo de vínculo en una etapa como la de la adolescencia en donde gracias a las características propias de la etapa se genera una dificultad debido al carácter de confusión que acarrearán estas edades.

Durante la adolescencia se encuentran una serie de influencias además de la de los padres, las cuales pueden generar alteraciones en el vínculo desarrollado por las personas en edades tempranas. Aquí es donde surge la necesidad de la realización de un instrumento que incluyera características que pudieran abarcar un periodo bastante complicado como la adolescencia. Si en edades tempranas los padres son las figuras principales de apego, en la adolescencia además de los padres se anexan otro tipo de personas como los hermanos, amigos y pareja a esta lista. Sin embargo es difícil establecer a estas edades quien es la principal figura de apego.

Debido a la aparición de nuevas personas surge la necesidad de particularizar las relaciones de apego con las distintas personas con que se tiene contacto y a partir de estas, entonces establecer un tipo general de vínculo para cada persona. Al realizar un instrumento de estas características se realiza una gran aportación a la evaluación del vínculo en distintas esferas de la vida de la persona y en puntos específicos como el vínculo de adolescentes con padres que trabajan.

Anteriormente cuando la madre trabajaba fuera del hogar podría pensarse que este aspecto tenía cierta influencia al interior de la familia, principalmente en los hijos, debido al menor tiempo destinado a su cuidado y educación, producto de los roles establecidos socialmente para la mujer. Sin embargo, durante la realización de esta investigación quedan algunos puntos claros que merecen atención en investigaciones posteriores. Durante esta investigación, gracias a la división de subescalas pudieron encontrarse puntos de influencia directos del trabajo de la madre sobre el apego de los hijos. Sin embargo, al establecer una comparación con hijos de madres que no trabajan fuera del hogar podrán contradecirse un poco. En este sentido es en donde la presente investigación encontró su especificidad. Bowlby decía que el hecho de que madre trabajara fuera del hogar implicaba una ausencia de la madre, por lo tanto podría producirse en los niños un tipo de apego ansioso ambivalente o evitativo, la investigación parece apoyar este punto. Sin embargo, durante la evaluación de la adolescencia se observa que el vínculo seguro se eleva en gran medida, por lo que podría pensarse que no existe una continuidad de vínculo de la niñez a la adolescencia, y entonces, quedaría en esta investigación, negada la teoría del apego, que menciona que el vínculo se mantiene a través de diversas etapas.

Gracias a un análisis más profundo de los datos, se pudo encontrar en esta investigación que las relaciones establecidas a lo largo de la infancia se mantienen en la adolescencia. Sin embargo, se mantienen de una forma distinta y no directa. Por decirlo de otra forma, la continuidad se manifiesta sutilmente a través de la significación del

tipo de relaciones en la infancia. Es decir, los adolescentes actúan de acuerdo a los sentimientos y análisis de las situaciones que vivieron en la infancia. Estos puntos pueden verse más claramente en el apego de los adolescentes con su pareja, el cual obtuvo una mayor importancia para la investigación, ya que es en donde se encuentran diferencias más sustanciales con la muestra ideal.

En este aspecto se encuentra la forma en la cual los adolescentes hijos de madres trabajadoras pueden conceptualizar el papel de la madre trabajadora en la actualidad, el cual se diferencia en gran medida del concepto de los hijos de las madres que no trabajan. Se puede observar entonces una actitud diferentes de los adolescentes hijos de madres trabajadoras ante el cambio de roles al interior de su propia familia y también hacia el exterior. Esta investigación al provenir desde una postura intergeneracional, puede aportar datos interesantes a este campo. Se menciona que cuando la mujer trabaja se destruye la continuidad intergeneracional de las familias. Sin embargo, al cambiar los roles dentro de una familia, estos cambios pueden ser transmitidos intergeneracionalmente para así seguir el curso de la evolución de una sociedad cambiante producto de una serie de cambios económicos, sociales y culturales.

Ante los resultados y el análisis obtenidos de esta investigación surge la necesidad de establecer una serie de sugerencias para investigaciones posteriores sobre este tema. En primer lugar es importante establecer una clara diferencia entre la relación de las personas con cada uno de los padres, es decir establecer preguntas para el instrumento referentes al padre y a la madre por separado, ya que se encontraron aspectos específicos en que la madre y el padre son diferentes y también existen diferentes conceptualizaciones de los hijos hacia los padres en el caso específico en que ambos padres trabajan. En segundo lugar existe el problema de especificar el tiempo que trabajan de las madres, el tipo de trabajo y cuanto tiempo llevan trabajando las madres. Estos aspectos resultan de bastante importancia para establecer el tipo de vínculo que se da con los niños ya que la forma de relación sería bastante diferente si la

madre comenzó a trabajar cuando su hijo era niño a cuando es adolescente. Finalmente sería recomendable seguir todos aquellos pasos que sirvan para validar y confiabilizar el instrumento elaborado para esta investigación.

Referencias

- Allen, j. (1976). Intergenerational solidarity versus progress for women. **Journal of marriage and the family**. 38 (3), 519 - 524.
- Allen, J., Hauser, S., Bell, K., y O`connor. (1994). Longitudinal assessment of autonomy and relatedness in adolescent-family interactions as predictors of adolescents ego development and self-esteem. En rev. **Child development**, 65 (1), 179-194.
- Alvarado, M. (1997). La evaluación de valores y principios familiares que influyen en las nuevas relaciones de pareja. Tesis de licenciatura en psicología, Campus Iztacala, UNAM, 55-63.
- Anderson, j. (1999). Adolescent siblings in stepfamilies. Family functioning and adolescent adjustment. Massachusetts: Blockwell.
- Andolfi, M. (1985). Terapia familiar. Buenos Aires: Paidós, 17-24.
- Amato, P. (1996). Explaining the intergenerational Transmission of divorce. **Journal of marriage and the family**. 58(3), 628-640.
- Ambert, A. (2001). Families in the new millenium. USA: Allyn and Bacon.
- Avila, E. (1990). Influjo de los antecedentes familiares sobre el perfil dl alcoholismo. **revista sicopatología**. Madrid, 10 (1), 34-37.
- Ayer, A. (1996). Clima familiar y pautas de crianza en las toxicomanías. En: Terapia familiar sistémica: teoría clínica e investigación. España: Gedisa.
- Botella, L. (2002). La perspectiva sistémica en terapia familiar: conceptos básicos, investigación y evolución. (en red). Disponible en: <http://www.cop.es/publicaciones/psicosocial/psicosocial/.htm>
- Bowlby, J. (1973). Attachment and loss: vol 2 Separation anxiety and anger. New York. Basis Books.
- Casco, M. (1993). El alcoholismo en la mujer: la explicación que ellas mismas dan. *Salud mental*, 16 (1), 24-29.
- Cassidy, J. y Shaver, P. (1999). Handbook of Attachment, theory, research and clinical applications, USA, The Guildford Press.

- Cohen, G. (1977). Absentee husbands in spiralist families: The myth of the simmetrical family. **Journal of Marriage and the Family**. 39, 595-604.
- Coleman, C. (1985). *Psicología de la adolescencia*. Madrid: Morata.
- Cooksey, Menaghan y Jekielek. (1997). Life-course effects of work and family circumstances on children. **Social Forces**. (76), 637-667.
- Deal, Wampler, Halverson. (1992). The importance of similarity in the marital relationship. **Family process**. 31 (December), 369 - 382.
- Du Feng, Guiarruso, Vern, Bengston, Frye. (1999). Intergenerational transmisión of marital quality and marital instability. **Journal of marriage and the family**, 61 (2), 451-463.
- Epstein, N. (1979). Irrational beliefs and perceptions of marital conflict. **Journal of consulting and clinical psychology**, 47 (3), 608- 616.
- Erickson, E. (1985). *El ciclo vital completado*. México: Piados.
- Espinosa, R. (1997). Modelos de intervención sistémica en familias desvinculadas con hijos adolescentes, **Psicología y ciencia social**, 1 (2), 38-48.
- Estrada, L. (1993). *El ciclo vital de la familia*. México: Gedisa.
- Focault, M. (1987). *Historia de la sexualidad*. México: Siglo XXI, vol 3.
- Gesell, A. (1986). *El adolescente de 15 y 16 años*. México: Piados.
- Gonzáles, C. (1993). Fuentes de conflicto, fuentes de apoyo y estado emocional en adolescentes, **Salud mental**, 16 (3), 16-21.
- Gonzáles, S. (1997). La coterapia en el enfoque sistémico, **Psicología y ciencia social**, 1 (2), 28-31.
- Haro, J. (2002). *Terapia familiar*. Barcelona. (en red). Disponible en: <http://www.udec.cl/roddiaz/episteme/haro.html>
- Hess, E. (1996). Discourse memory, and the adult attachment interview: a note whit emphasisin the emerging cannot classify category. **Infant mental health journal**, 17 (4), 4-11.

- Hoffert, S. (1979). Day care in the next decade: 1980-1990. **Journal of marriage and the family**. 41, 649-658.
- Hoffman, L. (1984). Work family and the socialization of the child. **The review of child development research**. Vol 7.
- Ibáñez, J y Vargas, J. (2002). Enfoques teóricos de la transmisión intergeneracional. **Revista electrónica de psicología**. 5 (2).
- Ibáñez, J y Vargas, J. (2002). Análisis y reflexiones sobre la transmisión intergeneracional. **Revista electrónica de psicología**.
- Main, M y Hesse, E. (1998). Predicting adult attachment interview response in late adolescence from infant strange situation behavior with father and mother. University of California Berkeley.
- Kaplan, L. (1986). Adolescencia: El adiós a la infancia. Buenos Aires, México: Paidós.
- Kaufman, G y Uhlenberg, P. (1998). Effects of life course transitions of the quality of relationships between adult children and his parents. **Journal of marriage and the family**, 60 (4), 924-938.
- Keeney, P. (1991). Estética del cambio. Barcelona: Paidós
- Kobak, R. y Cole, C. (1994). Attachment and metamonitoring: implications for adolescent autonomy . en **rev. development and psychopathology**. 5 (1), 267-297.
- Ledesma, T. (2001). Diferencia entre la familia nuclear y la familia reconstruida desde un enfoque sistémico. Tesina. UNAM, FES iztacala. Edo. De México
- Macías, R. (1995). La familia. México: CONAPO
- Mannoni, M. (1992). Un saber que no se sabe: La experiencia psicoanalítica. Barcelona: Gedisa.
- Marrone, M. (2001). **La teoría del apego. Un enfoque actual**. Ed. Psimática. Psicología.
- Mauss, R. (1974). Teorías de la adolescencia. Buenos Aires: Paidós.

- Minuchin, S. y Fishman, C. (1991). Técnicas de terapia familiar. Buenos Aires: Paidós.
- Minuchin, S. (1995). Familias y terapia familiar. (pp. 35-43). España: Gedisa
- Moen, Erickson, Dempster. (1997). Their mother's daughter's? Intergenerational transmission of gender attitudes in a world of changing roles. **Journal of marriage and the family**, 59 (2), p.p. 281-293.
- Montalvo, J. (1997). Estructura familiar y problemas psicológicos, **Psicología y ciencia social**, 1 (2), 32-37.
- Morales, J. (1994). Psicología social. España: Mc Graw Hill.
- Natera, G. (1993). Interacción entre parejas con diferente patrón de consumo de alcohol y su relación con antecedentes familiares de consumo en México, **Revista Salud mental**, 16 (2), 33-43.
- Pedersen, F. Cain, R. Zaslow, M. Y Anderson, B. (1982). Variation in infant experience associated with alternative family roles. New York: Plenum Press.
- Pepin, L. (1975). La Psicología de los adolescentes. Barcelona: Oikos-Tau.
- Perinat, A. (2002). Psicología del desarrollo: Del nacimiento al final de la adolescencia. Barcelona: VOC.
- Pienini, C. (1973). La identidad en el adolescente. Buenos Aires: Paidós.
- Pleck, J. Staines, G. Y Lang, L. (1980). Conflicts between work and family life. **Monthly labor review**. 103 (3), 29-32.
- Powell, M. (1975). La Psicología de la adolescencia. México: FCE.
- Rage, j. (1997). Ciclo vital de familia y pareja. México: Plaza y Valdez
- Rojas, M. (1998). Ideales y valores: la familia del entresiglo. (en red). Disponible en: <http://www.psinet.com.mx/rif/rif04018.htm>
- Romero, B. (1998). Diseño de una escala de valoración marital (EVM) en parejas universitarias vs parejas no universitarias. Tesis de licenciatura en psicología, Campus Iztacala, UNAM, 16-21.

- Rodrigo, M. y Palacios, J. (1998). Familia y desarrollo humano. España. Editorial Alianza
- Satir, V. (1982). Psicoterapia familiar conjunta. México: Prensa médica mexicana
- Satir, V. (1991). Nuevas relaciones en el núcleo familiar. (cap. XIX). México: Pax
- Simons, Beaman, Rand, Conger, Wei Chao. (1992). Differences in the intergenerational transmission of parenting beliefs. **Journal of marriage and the family**. 54 (4), 823 - 836.
- Skolnick, A, y Scolnick, J. (2003). Family in transition. USA. Editorial Allyn and Bacon. Caps. 1, 6,7.
- Solomon, J. (1999). Attachment desorganization. New York: Guilford press.
- Spitze, G y Russell, W. (1995). Household labor in intergenerational households. **Journal of marriage and the family**. 57 (2), 355 - 361.
- Spitze, G y Russell, W. (1996). Gender differences in parent - child coresidence experiences. **Journal of marriage and the family**. 58 (3), p.p. 718 - 725.
- Sussman, M. y Steinmetz, S. (1988). **Hanbook of marriage and the family**. USA, Editorial Plenum press.
- Thornton, A., Orbuch, T., y Axim. (1995). Parent-child relationships during the transition to adulthood. **Journal of family issues**. (16). 538-564.
- Trujano, M. (1997). De la familia, la moral y la inquietud de sí mismo. En **revista Psicología y Ciencia Social**. 1 (2), 3 -9.
- Van, p. (1983). Sistemas de la familia humana. México: Fondo de cultura económica.
- Vargas, F. (2002). Enfoques teóricos de la transmisión intergeneracional, Revista electrónica de psicología, 5 (2).
- Vázquez, R. (1998). Dinámica familiar y actitudes paternas hacia los modelos estéticos corporales en familias con transtornos alimentarios, **Psicología y ciencia social**, 2 (1), 59-69.
- Villa, B y Di Donna, J. (1982). El niño urbano, una problemática de nuestro tiempo. México: ACPEINAC.

Anexo 1

INSTRUMENTO DE EVALUACIÓN DE VÍNCULOS DE APEGO EN ADOLESCENTES

En este cuestionario no existen preguntas correctas o incorrectas, no es un examen, sólo queremos saber tu opinión. Te pedimos por ello que leas las preguntas detenidamente antes de contestar. Procura contestar cada una de las preguntas con la mayor honestidad posible y evita dejar una pregunta sin contestar.

Si tienes dudas pregunta al aplicador.

Por favor, no escribas en este cuadernillo. Para contestar, utiliza las hojas de respuesta que vienen anexas.

INFANCIA

Las siguientes preguntas se refieren a la etapa de la infancia, por lo tanto te solicitamos que te remitas a tus experiencias vividas en ese momento de tu vida para poder contestar.

PADRES

1. Me resultaba difícil estar cerca de mis padres
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
2. Recuerdo a mi madre como fría y rechazante
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
3. Mis padres me reprimían y se enojaban cuando lloraba o me sentía mal
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
4. En algunas ocasiones mis padres me regañaban pero ahora los comprendo
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
5. Mi padre me regañaba cuando lloraba por algún accidente que me pasaba
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
6. Asistían a las juntas y llamadas de la escuela.
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
7. Mi madre me daba mi comida cuando se la pedía.
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
8. Mi padre era muy severo conmigo en la infancia sin embargo lo quiero mucho ahora
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
9. Mi padre cumplía lo que decía
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
10. Me duele mucho recordar momentos desagradables de mi infancia.
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
11. Prefería hacer las cosas solo que pedir ayuda a mis padres
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
12. Me sentía triste cuando mis padres estaban lejos de mí
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

13. Me sentía muy reprimido en la infancia por mis padres
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
14. Siento que no he aprendido de las experiencias que he vivido con mis padres
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
15. Mi ropa estaba limpia cuando la necesitaba
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
16. Prefería jugar con mis juguetes que con mis padres
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
17. Prefería estar con otras personas que con mis padres.
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
18. Prefería estar solo que con mis padres
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
19. Me llevaban temprano a la escuela
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
20. Mi padre siempre fue muy duro y severo conmigo
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
21. Mi padre cambiaba continuamente de opinión sobre mí
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
22. Recuerdo a mi padre como frío y rechazante
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
23. Mi padre destinaba un tiempo especial para compartir conmigo.
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
24. Mi padre era muy severo conmigo en la infancia sin embargo lo quiero mucho ahora
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
25. Mis padres me atendían cuando estaba enfermo
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
26. No puedo olvidar momentos desagradables que pasé con mis padres
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
27. Mis padres me querían
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

28. La mayoría de ocasiones inventaba cualquier pretexto para no convivir con mis padres
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

29. Mi madre destinaba un tiempo especial para compartir conmigo.
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

30. Mi madre continuamente se angustiaba por ser una madre excelente
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

31. mi madre me dejaba solo constantemente
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

32. temía comunicar a mis padres mis sentimientos
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

33. Me preocupaba mucho que podría quedarme solo
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

34. Mi madre se enojaba cuando le solicitaba ayuda
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

HERMANOS

35. Me era indiferente quedarme sin la compañía de mis hermanos
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

36. Recuerdo bastantes experiencias negativas con niños de mi edad
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

37. Mis hermanos siempre me hacían sufrir con juegos que no me gustaban
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

38. Resolvíamos los desacuerdos que teníamos pacíficamente
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

39. Me molestaba cuando mis hermanos mostraban sus sentimientos
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

40. Me alegraba saber que llegaría a la casa a jugar con mis hermanos
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

41. Disfrutaba mucho al jugar con mis hermanos
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

42. Me sentía rechazado por mis hermanos
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

43. Mis hermanos acudían a mí cuando se sentían tristes
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
44. Recuerdo a mis hermanos como fríos y rechazantes
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
45. Comunicaba a mis hermanos lo que molestaba de ellos
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
46. Evitaba comunicar a mis hermanos lo que molestaba de ellos por temor a que ya no quisieran jugar conmigo
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
47. En ocasiones discutía con mis hermanos pero eso no afecta nuestra relación actual
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
48. Me angustiaba que mis hermanos no quisieran jugar conmigo
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
49. Me es difícil recordar experiencias con mis hermanos
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
50. Prefería hacer mis cosas solo sin pedir ayuda a mis hermanos
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
51. En ocasiones mis hermanos no querían jugar conmigo y aun me duele mucho
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
52. Siempre buscaba aprobación de mis hermanos
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
53. Prefería jugar con mis juguetes que con mis hermanos
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
54. Sentía que mis hermanos tenían menos habilidades que yo
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
55. Mis hermanos me dejaban jugando solo y temía que no regresaran
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

AMIGOS

56. Recuerdo las experiencias negativas con mis amigos como destructoras y severas
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

57. Constantemente me enojaba con mis amigos
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
58. Me preocupaba demasiado por agradarle a los niños de mi edad
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
59. Me angustiaba que los niños de mi edad me rechazaran
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
60. Cuando me peleaba con mis amigos me contentaba con ellos fácilmente
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
61. Me enojaba demasiado cuando los niños no querían jugar conmigo
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
62. Me incomodaba que los niños de mi edad me hicieran preguntas
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
63. Cuando era niño no tenía amigos
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
64. Recuerdo bastantes experiencias negativas con niños de mi edad
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
65. Sentía que los niños preferían jugar solos que conmigo
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
66. Recuerdo haber estado rodeado siempre de niños
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
67. Me resultaba sencillo establecer relaciones con otros niños
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
68. Me sentía incomodo cuando convivía con niños de mi edad
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
69. Tenía muchos amigos
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
70. Recuerdo bastantes experiencias positivas con mis amigos
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
71. Disfrutaba más jugando solo que con otros niños
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
72. Recuerdo las experiencias negativas de mi niñez con apertura
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

73. Me resultaba difícil mantener a mis amigos cerca de mí
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
74. Buscaba algún pretexto para no jugar cuando los niños me invitaban
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
75. Me resultaba difícil hacer nuevos amigos
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
76. Prefería jugar con mis juguetes que con otros niños
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
77. Me es difícil recordar experiencias que tuve con mis amigos en la infancia
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

ADOLESCENCIA

Las siguientes preguntas se refieren a la etapa de la adolescencia, por lo tanto te solicitamos que te remitas a tus experiencias vividas en la actualidad para poder contestar.

PADRES

78. Me molesta que mi padre me pregunte como me siento
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
79. He tenido discusiones con mi madre, pero no se ha afectado nuestra relación
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
80. Me cuesta trabajo retomar mis actividades cuando me enojo
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
81. Me gusta estar con mi padre
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
82. Me enojo con facilidad con mis padres
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
83. Me agrada convivir con mi madre
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

84. Evito contradecir lo que dicen mis padres por temor a que me rechacen
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
85. Mis padres me preguntan sobre mi desempeño escolar
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
86. Puedo resolver mis problemas yo solo sin la ayuda de mis padres
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
87. Mi padre me da consejos cuando tengo dificultades
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
88. Me siento incómodo cuando asisto a reuniones sin mis padres
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
89. En las dificultades que tengo prefiero contarle a otra persona que a mis padres
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
90. Mi madre me consuela cuando me siento mal
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
91. Me incomoda bastante la convivencia con mis padres
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
92. Me siento muy triste cuando mi madre me dice algo que no le gusta de mí
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
93. Siento que mis padres son culpables de los problemas que tengo
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
94. Mi madre prefiere y se siente mucho mejor al platicar con otras personas que conmigo
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
95. Mi madre se enoja cuando lloro por algún motivo
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
96. Prefiero hacer todo lo que mis padres dicen para evitar que se molesten conmigo
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
97. Considero que mis padres no expresan signos de afecto hacia mí
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
98. Mi padre se molesta cuando intento hablar con él
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
99. Mi padre se molesta conmigo cuando expreso mis sentimientos
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

100. Me siento a gusto cuando mis padres me preguntan como me siento
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
101. Me angustia pensar que no podría cumplir las expectativas de mis padres
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
102. Me siento incomodo cuando mi madre intenta atender mis necesidades
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
103. Mi padre ha expresado que le molesta estar conmigo
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
104. Me siento distante de mis padres y desearía acercarme más a ellos
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
105. Prefiero no asistir a lugares donde no estarán mis padres
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
106. Me molesta que mi madre me pregunte como me siento
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
107. Platico con mis padres acerca de lo que hago en la escuela
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
108. A pesar de haber estado en desacuerdo con mi padres no se ha afectado nuestra relación actual
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

HERMANOS

109. Me siento bien ayudando a mis hermanos
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
110. Considero que mis hermanos deben resolver todos sus problemas solos
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
111. Cuando tengo alguna dificultad les echo la culpa a mis hermanos
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
112. Intento resolver los conflictos que tengo con mis hermanos
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
113. Siempre hago lo posible por saber lo que hacen mis hermanos
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

114. Prefiero hacer todas las cosas solo sin con mis hermanos
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
115. Me angustia saber que algún día mis hermanos se alejarán de mí
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
116. Cuando me molesta algo de mis hermanos, les digo y no se afecta la relación entre nosotros
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
117. Escucho a mis hermanos antes que juzgarlos
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
118. Me preocupa que algo de mí les moleste a mis hermanos
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
119. Mis hermanos se quejan de que los rechazo
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
120. He tenido conflictos con mis hermanos pero los hemos superado juntos
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
121. Imito a mis hermanos para poder ser como ellos
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
122. Me resulta incómodo cuando mis hermanos expresan sus sentimientos
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
123. Mis hermanos confían en mí
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
124. Me gusta platicar con mis hermanos sobre lo que me pasa
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
125. Cuando mis hermanos me invitan a algún lugar busco cualquier pretexto para no ir
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
126. Destino algún tiempo para pasar con mis hermanos
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
127. Me molesto mucho cuando mis hermanos me preguntan como me siento
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
128. Comprendo a mis hermanos cuando están enojados o tristes
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
129. Me molesta que mis hermanos pasen mayor tiempo con sus amigos que conmigo

- a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
130. Hago lo posible para que mis hermanos pasen más tiempo conmigo
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
131. Siento que mis hermanos siempre tienen algo mejor que hacer que escucharme
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
132. Me molesta que mis hermanos hablen más positivamente de otras personas que de mí
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
133. Hago lo posible por saber lo que piensan mis hermanos de mí
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
134. Considero que sería mejor vivir lejos de mis hermanos
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
135. Realizo muchas actividades con mis hermanos
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

AMIGOS

136. Me siento integrado a mi círculo de amigos
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
137. Tengo confianza de contar como me siento a mis amigos
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
138. Lo que me pasa no es tan importante como para contárselo a mis amigos
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
139. Cuando un amigo se acerca a mí para expresar sus sentimientos lo evado
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
140. Cuando mis amigos me invitan a algún lugar siempre tengo algo que hacer
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
141. Cuando me invitan a un lugar hago lo posible por asistir
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
142. Me enojo demasiado cuando me siento rechazado por mis amigos
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
143. Valoro como buena la relación que llevo con mis amigos
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

144. Desearía establecer una mayor distancia entre mis amigos y yo
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
145. Disfruto más de mi tiempo libre solo sin mis amigos
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
146. Mis relaciones de amistad siempre son inconstantes
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
147. Realizo cosas para agradecerles a las demás personas
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
148. Cuando pierdo un amigo siento que es mi culpa
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
149. Me angustia mucho el no tener muchos amigos
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
150. Cuando pierdo una amistad no hago nada por recuperarla
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
151. Me gusta compartir lo que sucede con mis amigos
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
152. Cuando estoy solo me siento triste y vulnerable
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
153. Prefiero no acercarme a mis demás compañeros para no ser rechazado
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
154. Cuando tengo un problema con mis amigos trato de solucionarlo
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
155. Me gustaría acercarme a mis compañeros pero no sé como hacerlo
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
156. Cuando alguien intenta conversar conmigo soy cortante e indiferente
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
157. Me gusta que mis amigos me cuenten lo que les pasa
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
158. Me es indiferente relacionarme con personas de mi edad
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
159. Trato de integrar las experiencias malas con mis amigos para obtener algo positivo

a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

160. Me incomoda que mis amigos expresen signos de afecto entre ellos

a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

161. Tengo muchos amigos

a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

PAREJA

162. Me siento abrumado cuando mi pareja me expresa afecto

a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

163. Me siento abrumado cuando mi pareja me expresa afecto

a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

164. Me es fácil poder platicar de cualquier cosa con mi novia

a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

165. Me resulta fácil establecer acuerdos con mi pareja

a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

166. Me angustia el pensar que mi pareja pudiera dejarme

a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

167. Me siento aliviado cuando termino una relación de pareja

a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

168. Me gusta compartir lo que me pasa con mi novia

a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

169. Me siento a gusto con la forma en que llevo mi relación

a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

170. Cuando busco una relación de pareja me resulta amenazante acercarme a esa persona

a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

171. Prefiero que mi pareja pase mas tiempo con sus amigos que conmigo

a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

172. Me preocupa que mi pareja no sienta lo mismo que yo

a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

173. Me molesta cuando mi pareja se reúne con otras personas

a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca

174. Evalúo mi relación como inestable.
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
175. Me cuesta mucho trabajo expresar mis sentimientos a mi pareja
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
176. Me gusta escuchar a mi novia
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
177. Me preocupa demasiado que pudiera rechazarme una persona que busco como pareja
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
178. Considero ridículo tener detalles con mi pareja
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
179. Cuando me enojo con mi novia me gusta aclarar las cosas y resolver el conflicto
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
180. Considero innecesario expresar mis sentimientos a mi pareja
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
181. Me gustaría hacer muchas cosas para mantener mi relación pero no sé como hacerlo
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
182. Percibo como estable mi relación
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
183. Disfruto mucho cuando estoy con mi novia
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca
184. Considero que no es importante tener pareja
a) siempre b) casi siempre c) ocasionalmente d) nunca